

**Informe del Proyecto
Arqueológico PSUM (Proyecto
Santa de la Universidad de Montreal)**

**La presencia Moche en el valle
del Santa, Costa Norte del Perú**

**- Mayo, Junio, Julio y Agosto
2001 -**

Claude Chapdelaine
y
Víctor Pimentel Spissu

Département d'anthropologie
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal
Montréal, Québec
Canada

Marzo 2002

Contenido

1. Introducción	1
2. Objetivos, problemática y metodología	1
<i>Objetivos de la investigación</i>	2
<i>Antecedentes y problemática</i>	2
3. Los resultados de campo	5
A. <u>Sector El Castillo</u>	5
<i>Evaluación de sitios</i>	6
<i>Excavaciones</i>	6
<u>Guad-93 – El Castillo</u>	6
Terraza Norte	7
Operación B3	7
Operación E4	16
Terraza Este	17
Sector Alto	18
<i>Comentarios</i>	23
B. <u>Sector Huaca Ursias</u>	25
<i>Evaluación de sitios</i>	25
Guad-121 – PSUM 01	25
Guad-130	26
<i>Comentarios</i>	27
C. <u>Sector Lacramarca</u>	27
<i>Evaluación de sitios</i>	27
Guad-176	27
Guad-178	28
Guad-179	28
Guad-188	28
Guad-189	29
Guad-191	29
Guad-193	29
Guad-194	29
Guad-195	29
Guad-196	30
PSUM-06	30

<i>Excavaciones</i>	30
Guad-192 – Hacienda San José	30
<i>Excavaciones en el Sector Norte</i>	31
<i>Excavaciones en el Sector Central</i>	32
<i>Excavaciones en el Sector Noroeste</i>	34
<i>Comentarios</i>	34
D. <u>Sector Guadalupito</u>	35
<i>Evaluación de sitios</i>	35
Guad-97	35
Guad-98	36
Guad-99	36
Guad-100	36
Guad-101	36
Guad-104	36
Guad-105	36
Guad-106	37
Guad-107	37
Guad-108	37
Guad-110	37
Guad-111	37
Guad-112	37
Guad-113	38
Guad-115	38
<i>Comentarios</i>	38
4. Los resultados en laboratorio	39
A. Las fechas radiocarbónicas (Isotracer, Universidad de Toronto)	39
B. El material orgánico (Arqueobios)	41
C. Los restos humanos (Gérard Gagné)	44
D. Los tejidos (Delia Aponte Miranda)	57
5. Conclusión y perspectivas para la siguiente temporada	70
<i>Perspectivas para la siguiente temporada</i>	72
Agradecimientos	74
Referencias citadas	75

Lista de figuras, cuadros y láminas	
Figura 1. División del valle de Santa en 6 sectores	78
Figura 2. Localización de los sitios inventariados en el valle de Santa	79
Figura 3. Plano del sitio El Castillo, Guad-93	80
Figura 4. Plano de la Terraza Norte del sitio El Castillo, Guad-93	81
Figura 5. Plano del cuadro B3, Terraza Norte del sitio El Castillo, Guad-93	82
Figura 6. Perfil de la trinchera oeste, cuadro B-3	83
Figura 7. Perfil oeste de la excavación vertical en el ambiente #5, B-3	84
Figura 8. Perfil este de la excavación vertical en el ambiente #5, B-3	85
Figura 9. Plano de la tumba #1, cuadro B3	86
Figura 10. Plano de la tumba #2, cuadro B3	87
Figura 11. Cerámica de la tumba #2, cuadro B3	88
Figura 12. Plano de la tumba #3, cuadro B3	89
Figura 13. Cerámica de la tumba #3, cuadro B3	90
Figura 14. Plano de la tumba #4, cuadro B3	91
Figura 15. Cerámica de la tumba #4, cuadro B3	92
Figura 16. Plano del ambiente #1, cuadro E4	93
Figura 17. Perfil de la trinchera, cuadro E4	94
Figura 18. Plano de la Terraza Este del sitio El Castillo, Guad-93	95
Figura 19. Perfiles de la Terraza Este	96
Figura 20. Plano del Sector Alto	97
Figura 21. Evolución del edificio alargado, Sector Alto	98
Figura 22. Evolución de la parte central del edificio alargado, Sector Alto	99
Figura 23. Ofrendas de cerámica Gallinazo	100
Figura 24. Placa de cobre dorado y ceramios Gallinazo	101
Figura 25. Perfil de la plaza central, Sector Alto	102
Figura 26. Plano de la tumba #1, Sector Alto	103
Figura 27. Plano de la tumba #2, Sector Alto	104
Figura 28. Plano de la tumba #3, Sector Alto	105
Figura 29. Plano de la tumba #7, Sector Alto	106
Figura 30. Plano del sitio Guad-121/PSUM-01, sector Huaca Ursias	107
Figura 31. Cerámica de Guad-130, sector Huaca Ursias	108
Figura 32. Cerámica de Guad-176, sector Lacramarca	109
Figura 33. Plano de Guad-192 (Hacienda San José)	110
Figura 34. Plano de los conjuntos #1, #2 y #3 de Guad-192	111
Figura 35. Plano del unidad #4, Guad-192	112
Figura 36. Plano del área de limpieza dentro del cementerio, cuadros M/N16	113
Figura 37. Restos humanos en contexto del cementerio noroeste, cuadros M/N-16	114
Figura 38. Esqueleto de la tumba #1, Guad-192, cuadro J18	115
Figura 39. Segundo esqueleto de la zona doméstica con vasija, cuadro J18	116
Figura 40. Plano general de Pampa de los Incas o sector Guadalupito	117
Figura 41. Fragmentos de moldes del sitio Guad-112, sector Guadalupito	118
Cuadro 1. Fechas radiocarbónicas de PSUM – 2000	40
Cuadro 2. Restos de fauna de los ambientes 3, 3A, 3B y al este de 3B, El Castillo	42
Cuadro 3. Restos de fauna del ambiente 1, El Castillo	42
Cuadro 4. Restos de fauna del ambiente 2, El Castillo	42
Cuadro 5. Restos humanos del sector Lacramarca según la edad	53

Lámina 1. Vista general del sitio El Castillo, foto aérea #172-87, 23-12-1943	119
Lámina 2. Vista del cuadro B3, Terraza Norte, El Castillo,	119
Lámina 3. Tumba #2, Terraza Norte, El Castillo	120
Lámina 4. Tumba #3, Terraza Norte, El Castillo	120
Lámina 5. Escalera en la parte baja de la Terraza Este, El Castillo	121
Lámina 6. Vista del Sector Alto, El Castillo	121
Lámina 7. Frontis norte del templo con 7 nichos, Sector Alto, El Castillo	122
Lámina 8. Vista de las Unidades #1-#3, Hacienda San José (Guad-192)	122
Lámina 9. Rampa y escalera en la Unidad #2, Hacienda San José (Guad-192)	123
Lámina 10. Vista de la Unidad #4, Hacienda San José (Guad-192)	123
Lámina 11. Vasija con maní, cuadro N16, Hacienda San José (Guad-192)	124
Lámina 12. Vasija escultórica, cuadro J-18, Hacienda San José (Guad-192)	124

ANEXOS:

Catálogos (Leyenda)	125
#1 – Cerámica	126
#2 – Textiles	249
#3 – Orgánicos	264
#4 – Óseos	279
#5 – Malacológicos	291
#6 – Varios	304
#7 - Relación de cajas depositadas en el Museo de Casma	316

1. Introducción

Este es el segundo informe de un proyecto de largo plazo sobre la presencia Moche en el valle de Santa. Este proyecto de la Universidad de Montreal está subvencionado por el Consejo de Investigaciones en Ciencias Humanas del Canadá (CRSHC) por un período de tres años (2000-2003). Las investigaciones arqueológicas se realizan en la parte baja del valle de Santa y se centran en el Período Intermedio Temprano. Una mejor comprensión de la naturaleza de la presencia Moche en la parte baja del valle de Santa constituye el objetivo central de este programa que se inscribe en una perspectiva regional. Por lo tanto, es importante precisar que este proyecto comprende varias estrategias de investigación en el campo, que incluyen excavaciones arqueológicas, evaluaciones de superficie de sitios conocidos, limpieza de pozos de huaquero para establecer la secuencia de ocupación en los sitios seleccionados, así como la conformación de colecciones de objetos representativas de algunos sitios. Una visión más detallada de la naturaleza de los sitios, y sobretodo una mejor apreciación de la cronología relativa de aquellos que contienen vestigios característicos de la presencia Moche, constituyen algunos de los objetivos importantes de nuestra problemática. Por lo tanto, en la realización de este programa será importante obtener información de varios sitios y de varias culturas. Hemos dividido el territorio de estudio en seis sectores (Figura 1), pero después de la temporada del 2000 y debido a problemas de transporte y de logística decidimos abandonar la idea de trabajar en la parte media del valle alrededor del sitio regional Guad-12 o de Palo Redondo y concentrarnos en la parte baja del valle. En consecuencia el territorio de estudio se reduce a cinco sectores.

En este informe presentamos brevemente los objetivos de nuestro proyecto, al igual que nuestra problemática y la metodología. Presentamos luego los resultados de campo, teniendo en consideración los sectores y el tipo de intervención realizada en cada uno de los sitios visitados durante la temporada 2001. Complementamos esta información comentando los principales hallazgos, poniendo en relieve el esfuerzo puesto en el trabajo de laboratorio, especialmente en el estudio textil y el de antropología física. Los catálogos por categoría de material y por sitio de proveniencia forman parte de los anexos de este informe. Para finalizar este segundo informe del Proyecto Santa de la Universidad de Montreal, presentaremos algunas consideraciones preliminares del trabajo a realizar durante la tercera temporada, prevista entre mayo y agosto del 2002.

2. Objetivos, problemática y metodología

El área de estudio corresponde a la parte baja del valle del río Santa, que divide los departamentos de Ancash y La Libertad, en la costa norte del Perú. De acuerdo a los fines de nuestra investigación, hemos dividido el área de estudio en sectores (Figura 1). El sector de Guadalupito o Pampa de los Incas, que se localiza en la margen sur del valle bajo, no formaba parte de nuestro plan de estudio para el año 2000. Durante la temporada 2001 realizamos una evaluación de este sector, luego de la cual hemos decidido realizar excavaciones en el sitio principal durante la temporada del 2002. Hemos igualmente realizado intervenciones en los sectores El Castillo, Huaca Ursias y Lacramarca (Figura 2), cuyos resultados presentamos en la sección siguiente.

Objetivos de la investigación

La civilización Moche (100 a.C. - 800 d.C.) frecuentemente reconocida como la primera en América del Sur en haber alcanzado el nivel de complejidad cultural asociado a una organización estatal, suscita una serie de interrogantes a propósito de su verdadera naturaleza. De ella se desprenden dos posiciones: la primera propone un Estado expansionista centralizado con el sitio de las Huacas de Moche como capital, mientras que la segunda plantea más bien su división en varios Estados distribuidos en unos diez valles de la costa norte del Perú, en al menos dos entidades: los Moche del norte y los Moche del sur. Poco importa la posición adoptada, hay consenso sobre el carácter expansionista del Estado Moche y sobre la invasión del valle del río Santa por parte de los Moche del sur (correspondientes a los valles de Moche y Chicama).

Este programa de investigación, en el marco de una visión diacrónica, se orienta esencialmente a documentar y comprender mejor la presencia Moche en el valle bajo de Santa donde las investigaciones anteriores (Wilson 1988; Donnan 1973), al menos en superficie, demuestran una presencia significativa de objetos típicos de la cultura Moche. Es nuestro objetivo precisar la naturaleza de esta presencia, evaluar la duración de esta ocupación, y comprender los mecanismos que puedan explicar esta presencia. Será necesario entonces oponer dos posiciones explicativas: por un lado la conquista territorial y la guerra, y por el otro una expansión cultural ligada a una asimilación gradual de las elites locales y a su adhesión voluntaria a la esfera de la influencia Moche, que conlleva así a una conquista ideológica.

Para resolver este problema, debemos precisar la naturaleza de la presencia Moche en el valle de Santa. Para ello es necesario estudiar tres momentos que nos permitan comprender la presencia física de los Moche en el valle de Santa: 1) la cultura local (emparentada a la cultura Gallinazo) antes de la llegada de los Moche; 2) la llegada e instalación de los Moche en diversos sitios del valle bajo del Santa así como la construcción de la capital regional de Guadalupito; 3) la decadencia y la caída de los Moche en el valle de Santa y la llegada o la emergencia de grupos ulteriores del Horizonte Medio identificados como Tanguche o Estado Tricolor (Wilson 1988). Estos mismos momentos deberán también ser estudiados bajo la óptica que la circulación de objetos típicos e ideas de la cultura Moche en el valle de Santa y la influencia ideológica del Estado central Moche sobre los dirigentes locales pueden corresponder a una expansión cultural.

Antecedentes y problemática

La civilización Moche es regularmente considerada como la primera en haber alcanzado el nivel de organización estatal en la costa norte del Perú (Moseley 1992; Topic 1982, 1977). Este Estado no se desarrolló aisladamente y descansa más bien sobre un largo desarrollo de sociedades complejas que se sucedieron desde hace más de 2000 años en los valles áridos del desierto de la costa peruana. La rápida emergencia de centros ceremoniales al fines del Período Precerámico y principios del Período Inicial (hacia el año 2000 a.C.) indica ya la presencia de sociedades bien organizadas, probablemente muy jerarquizadas y dotadas de un poder centralizador capaz de canalizar los esfuerzos de las comunidades cercanas (ver Flannery en Feinman y Marcus 1997; Alva 1994; Haas, Pozorski y Pozorski 1987). Los Moche se inscriben perfectamente en esta

trayectoria cultural de la costa norte del Perú y son herederos de sociedades jerarquizadas ya implicadas en la intensificación de la producción, pero conservando una adaptación marítima (Bawden 1996; Uceda y Mujica 1994).

El desarrollo de la civilización Moche se efectuó en la costa norte peruana (Shimada 1994a). Es posible creer, a pesar de la escasez de los indicios arqueológicos, que los Moche sean originarios de los valles centrales de Chicama y Moche. Podrían igualmente ser originarios de la región de Piura donde la cultura Vicús se emparenta con la civilización Moche conservando ciertas distinciones (Bawden 1994). Durante estos primeros siglos de desarrollo, que coinciden con las fases I y II de la secuencia establecida a partir de una seriación de la cerámica (Larco 1948), es posible creer que la sociedad Moche estaba organizada en jefaturas, cada una dominada por una elite que gobernaba en un valle o gran parte de él (Schaedel 1985).

Es verosímil que durante la fase III (hacia 300 d.C.) los Moche de los valles centrales de Chicama y Moche se organizaron para formar un primer Estado (Shimada 1994). Al interior de una gran esfera de influencia, las sociedades de los valles del norte – Jequetepeque y los tres valles de la región de Lambayeque– aceptaron muchos elementos diagnósticos de la ideología y de los sistemas de representación participando así en el desarrollo de la identidad Moche, pero continuaron distinguiéndose, hasta el punto de negar la adopción de algunos tipos de vasijas, como son los vasos retrato (Castillo y Donnan 1995). El Estado Moche vuelve a ser expansionista durante la fase III (entre 350 y 450 d.C.) y alcanza a su apogeo durante la fase IV, entre 450 y 550 d.C (Bawden 1994). Esta expansión o conquista territorial es muy discutible en los valles al norte, puesto que los Moche no construirán un centro regional mayor para dirigir o coordinar los asuntos corrientes de los nuevos valles conquistados o sometidos. Es más bien en los valles del sur donde se puede estudiar mejor esta expansión territorial, como por ejemplo en el valle de Virú, inmediatamente al sur del valle de Moche, donde el sitio de Huancaco es considerado capital regional (Bourget 1998).

En los valles más al sur los Moche habrían conquistado las elites locales (Wilson 1997, 1992). Si bien las prospecciones han proporcionado buenos indicios, las excavaciones son escasas; tal es el caso en los valles de Santa (Donnan 1973, Wilson 1988) y de Nepeña (Proulx 1973). Para responder a nuestros objetivos, hemos seleccionado varios sitios de la parte baja del valle de Santa.

Aceptando la hipótesis por la cual los Moche conocieron una fase expansionista, al menos para extender hacia el sur diversos elementos de su cultura, nuestra problemática consiste entonces en estudiar esta expansión y determinar si su carácter fue militar o ideológico. La conquista territorial con la ayuda de un ejército es un tema controvertido entre los especialistas, y además de la ausencia de indicios claros que apoyen la existencia de un ejército (Topic y Topic 1987), los datos iconográficos ilustran esencialmente escenas de combates rituales (Donnan y McClelland 1999; Topic 1998; Topic y Topic 1998; Hocquenghem 1987; Donnan 1978).

Nuestros esfuerzos se concentran en la parte baja del valle de Santa para precisar la llegada de los Moche a este valle durante las fases III o IV, a saber entre 300 y 500 d.C. Se trata de determinar su relación con los grupos locales; verificar hasta qué punto los símbolos de poder (diversas categorías de objetos de cerámica, las representaciones iconográficas, la arquitectura, los adobes, etc.) que identifican la presencia Moche en el

valle de Santa provienen de Moche, subrayando entonces el avasallamiento de los dirigentes de este valle localizado unos 100 kilómetros al sur del sitio epónimo.

La principal contribución de este proyecto es tener una mejor comprensión de los mecanismos de expansión de un primer Estado en la costa norte del Perú. Siendo la civilización Moche altamente compleja, es muy importante comprender el rol de la guerra y de la ideología en la aparición de un primer poder centralizador (*Cf.* Trigger 1993 para un estudio comparativo de las civilizaciones). La existencia de varios rasgos culturales compartidos por grupos humanos de unos diez valles que cubren más de 600 kilómetros del litoral costero apoya la idea de una misma cultura de base. Las repercusiones socio-económicas serán estudiadas tanto entre las poblaciones locales como entre las elites de los principales centros urbanos, ofreciéndonos así una imagen social más completa.

Antes de terminar esta sección, quisiéramos presentar a los miembros del equipo de nuestra segunda temporada :

Claude Chapdelaine, Universidad de Montreal, director
 Víctor Pimentel, Universidad de Montreal, co-director
 Hélène Bernier, Universidad de Montreal, arqueóloga
 Jorge Gamboa, Universidad de Trujillo, asistente arqueólogo y dibujante
 Delicia Regalado, Universidad de Trujillo, asistente arqueóloga
 Juan López Marchena, Instituto Nacional de Cultura – Chimbote, asistente arqueólogo
 David Chicoine, Universidad de Montreal, asistente arqueólogo
 France-Éliane Dumais, Universidad de Montreal, asistente arqueóloga
 Julie Fournier, Universidad de Montreal, asistente arqueóloga
 Véronique Bélisle, Universidad de Montreal, asistente arqueóloga
 Jean-Claude Moubarac, Universidad de Montreal, asistente arqueólogo
 Alexandra Taillon-Pellerin, Universidad de Montreal, asistente arqueóloga
 Gérard Gagné, antropólogo físico, análisis de restos humanos
 Greg Kennedy, Instituto Politécnico de Montreal, análisis por activación neutrónica
 Nuestros obreros Freddy Andagua, Fernando Peña, Leopoldo Gálvez, Renzo Ibáñez y Ebert Ibáñez de El Castillo, Víctor Quesada de Alto Peru, así como Santos Ruiz , Luis Sarmiento y Larry Sarmiento de Hacienda San José.
 Contamos igualmente con la valiosa ayuda de Fredy y Felícita, tanto en el aspecto logístico como en el aspecto de bienestar.

Hacemos extensivo nuestro agradecimiento a Juan Carlos Yarlequé, representante del Instituto Nacional de Cultura y Director del Museo Arqueológico Regional Max Uhle de Casma donde hemos depositado todo el material de nuestro proyecto. Durante esta temporada contamos también con el apoyo especial de Delia Aponte para el análisis de campo de algunos textiles decorados de las dos primeras temporadas. Apreciamos igualmente la visita de Steve Bourget, Jean-François Millaire y de miembros del proyecto arqueológico Huancaco, al igual que la visita de Santiago Uceda del proyecto arqueológico Huaca de la Luna.

3. Los resultados de campo

Hemos seguido de manera rigurosa el plan de trabajo de nuestro programa de investigación para el año 2001. Sin embargo, hemos debido hacer frente a las realidades de la práctica arqueológica y de los imprevistos en el campo, sobre todo en lo que concierne a la organización logística y los aspectos concernientes a los límites de tiempo y de personal para obtener el máximo de los resultados esperados. Esta segunda temporada era de suma importancia, puesto que los resultados podían confirmar los resultados del año anterior y también orientar directamente el proyecto durante los años siguientes, en la búsqueda de datos en el campo y en laboratorio.

Uno de los objetivos pragmáticos visados en esta segunda temporada era completar la visita de los sitios que podrían eventualmente contribuir a resolver nuestras interrogantes. Era imperativo verificar la presencia Moche en los sitios previamente identificados por los investigadores que nos precedieron (Wilson 1988; Donnan 1973). Era también necesario verificar la integridad de estos sitios así como su potencial para realizar excavaciones o recolecciones sistemáticas de superficie. La mayoría de los sitios que visitamos, esencialmente en el sector Guadalupito, no fueron objeto de limpieza y la recolección de objetos diagnósticos en superficie se hizo de manera aleatoria.

En la mayoría de los casos, los sitios que visitamos fueron identificados con la ayuda de la codificación de Wilson (1988), quien identificó los sitios Moche con el prefijo GUAD, seguido de un número. En algunos casos, cuando la identificación de Wilson no correspondía bien con aquella establecida por Donnan (1973), identificamos los sitios con el prefijo DON, seguido con el número utilizado por este último autor. Por último, hay que poner en relieve el descubrimiento potencial de nuevos sitios en la región en estudio. Se trata de sitios, designados con el prefijo PSUM, cuya correspondencia con aquellos de Wilson o Donnan queda por determinar; hemos preferido distinguirlos en el campo y durante los registros de catalogación.

Sin enfatizar acerca de la importancia de los trabajos, presentamos a continuación una descripción sobre la naturaleza de la intervención, los resultados y un comentario sobre el desarrollo de nuestras investigaciones en cada uno de los sitios visitados. Pondremos especial énfasis en los sitios que han sido objeto de excavación o de levantamiento sistemático, que implicó a veces la limpieza de pozos de huaqueros, así como la recolección intensiva o extensiva de materiales de superficie.

A. Sector El Castillo

Este sector, que abarca una extensión de aproximadamente 5.6 Km², se ubica en la margen sur del valle, en el departamento de Ancash. El sector comprende 16 sitios, de los cuales 8 son lugares de habitación y 8 son cementerios. Entre los primeros sobresale el sitio El Castillo, un conjunto monumental rodeado de arquitectura residencial localizado unos 4.5 kilómetros al este de Guadalupito.

Antes de describir las excavaciones efectuadas en el sitio El Castillo, presentamos primero los resultados de nuestra evaluación del sitio localizado al este del centro local.

Evaluación de sitio

Guad-88

En nuestra solicitud de la temporada 2001 nos habíamos propuesto evaluar de manera más detallada este sitio (Figura 2). Dentro del sector El Castillo, teníamos la idea de evaluar solamente el sitio Guad-88. Hicimos un reconocimiento y la evaluación de este sitio del Período Intermediario Temprano el año pasado (Chapdelaine y Pimentel 2001). Quisimos regresar durante la temporada del 2000 para efectuar una limpieza superficial de las evidencias arquitectónicas y de pozos de huaqueros, hacer un levantamiento planimétrico, completar la recolección de materiales de superficie y consideramos también la posibilidad de obtener muestras para fechado radiométrico, todo esto orientado a verificar si existe una presencia Moche III y Moche IV.

No tuvimos tiempo para ir este sitio el 2001, pero habrá que hacerlo durante la temporada del 2002. Es muy importante averiguar si existe una presencia Moche III en este sitio, puesto que la principal presencia Moche del sitio El Castillo pertenece a esta fase y también porque este sitio podría haber sido el pueblo dominante del sector al este del centro de poder. La mitad del sitio Guad-88 fue destruida a partir de los años 1980 por la construcción de un canal de irrigación y la expansión del área de cultivo. Tampoco existe una buena colección de este sitio de seis hectáreas. Incluiremos Guad-88 en nuestra solicitud para la temporada 2002.

Excavaciones

Guad-93 – El Castillo

El sitio El Castillo es considerado como un centro regional (Wilson 1988) y la presencia Moche se remonta por lo menos a la fase III (Donnan 1973). Se trata de una colina rocosa que se eleva a más de 80 metros de la planicie (Lámina 1). Sus flancos tienen pendientes a diferentes grados y ofrecen varias posibilidades de construcción y de habitación. La cima fue nivelada y forma un gran triángulo irregular (Figura 3). La pendiente sur es la más abrupta y la menos propicia para la ocupación. La pendiente oeste es igualmente abrupta y como constituye el ángulo más agudo del triángulo de la cima, no hay mucho espacio para la construcción de monumentos o de habitaciones. Las pendientes norte y este son las más acogedoras.

Nuestra comprensión del sitio debe apoyarse sobre una clara división espacial. De esta forma, hemos dividido el sitio de la siguiente manera : 1- Terraza Norte que abarca toda la parte al norte de la superficie nivelada en la cima y que termina con un gran muro de contención bien identificado por Wilson (1988 : 210); 2 - Terraza Este constituida por varios niveles que pueden ser agrupados en una sección superior o alta y una sección inferior o baja (nosotros hemos trabajado en la sección inferior en 2000 y 2001); 3 - Sector Alto, que corresponde a toda la superficie acondicionada de la cima, la cual podemos subdividir tomando como referencia la gran plataforma localizada en el centro y la plaza adyacente por el lado este; 4 - Terraza Sur, que es una franja estrecha, de aproximadamente 20 metros de ancho, que bordea la cima y cuya pendiente bastante abrupta se prolonga hasta la base del cerro; 5 - Zona Oeste, todavía mal definida, que en buena parte corresponde a la sección baja de la cima acondicionada y a la prolongación de la Terraza Norte hacia el oeste (Figura 3). Durante la segunda temporada hemos trabajado en tres sectores del sitio : Terraza Norte, Terraza Este y el Sector Alto, al este

de la plataforma principal. Hemos empezado también la elaboración del plano de todo el sitio, un trabajo que completaremos el 2002.

TERRAZA NORTE

Esta sección del sitio fue seleccionada el 2000 para verificar la presencia de una ocupación Moche y en particular una ocupación que pudiera estar asociada a la fase estilística Moche III. Esta presencia había sido notada anteriormente (Donnan 1973) y nuestro objetivo era precisar y detallar los aspectos de la instalación de los Moche en el valle de Santa. El 2000 excavamos dos áreas de la Terraza Norte : los cuadros B2 y B4. En vista de nuestros resultados del 2000 (Chapdelaine y Pimentel 2001) decidimos regresar a la Terraza Norte con la finalidad de mejorar nuestra comprensión sobre la secuencia de las ocupaciones y para verificar la presencia de una ocupación Gallinazo bajo la ocupación Moche. Optamos entonces por efectuar trabajos en el cuadro B3, cuya excavación nos permitiría relacionar las áreas excavadas durante la temporada 2000.

Seleccionamos también una pequeña superficie en el cuadro E4, donde el año anterior habíamos liberado una pequeña habitación adosada a un muro de contención. El objetivo de esta operación fue verificar la existencia de una ocupación Moche que podría estar asociada a las fases tardías IV o V, además de comprender la sucesión de las ocupaciones en esta parte elevada de la Terraza Norte. Hemos realizado la excavación de una trinchera, cuyos resultados presentamos a continuación de aquellos de la operación B3.

Operación B3

Los trabajos de la operación B3 en la Terraza Norte se realizaron entre el 11 de junio y el 13 de julio del 2001. Contamos especialmente con el apoyo de Jorge Gamboa, France-Éliane Dumais, Julie Fournier, Alexandra Taillon-Pellerin, Jean-Claude Moubarac, Juan López Marchena y Véronique Bélisle, así como Gérard Gagné y Hélène Bernier.

Este sector había sido seleccionado en el 2000 con la finalidad de documentar una zona de producción y al mismo tiempo verificar la presencia Moche. Era igualmente nuestro interés verificar si esta presencia Moche descansaba sobre una ocupación Gallinazo anterior, constituyendo la transición entre estas dos culturas uno de los objetivos de nuestra investigación. Los resultados de la primera temporada señalaron la existencia de un complejo sistema de terrazas unidas por medio de rampas en la parte noroeste (B2), así como de una serie de habitaciones adyacentes en la parte noreste (B4).

Seleccionamos la parte inferior del cuadro B3 que estaba cubierta con gran cantidad de plantas secas de maíz abandonadas por los agricultores de los alrededores, por lo que consideramos que se encontraría menos disturbada. Para sorpresa nuestra, la situación fue muy diferente, y al eliminar la vegetación seca fueron apareciendo uno tras otro los pozos de huaquero. A pesar de esta situación, decidimos continuar nuestros trabajos en esta unidad, en la medida que nos permitiría relacionar las dos áreas excavadas durante la temporada 2000. Seguimos entonces nuestro plan inicial, orientado a mejorar nuestra comprensión sobre la secuencia de las ocupaciones y verificar la presencia de una ocupación Gallinazo bajo la ocupación Moche.

Por el lado oeste, nuestra área de excavación limita con un corredor definido durante la temporada 2000, el mismo que delimita el conjunto arquitectónico puesto al descubierto el año pasado (Figura 4; Cf. Chapdelaine y Pimentel 2001, Figura 6). La probable existencia de un segundo complejo al este del corredor –es decir el área correspondiente a B3– podría permitirnos un mejor entendimiento sobre la organización del espacio en esta parte baja de la Terraza Norte. Por otro lado, la excavación en la parte baja del cuadro B3 debería facilitar nuestra meta de alcanzar el suelo estéril.

De esta manera, basados en la cuadrícula efectuada el 2000 en el sitio, procedimos a delimitar primero un área de 10 m x 15 m, que ocupó la parte noroeste de B3 (Figura 4). Además de los muros parcialmente visibles del corredor antes mencionado, los pozos de huaquero revelaban la presencia de otros muros que nos sirvieron de guía al inicio de los trabajos de limpieza de la superficie. Posteriormente, y debido al alto grado de destrucción en la porción noroeste de la unidad, juzgamos conveniente continuar nuestra excavación hacia al este (Figura 5).

La arquitectura

Durante la limpieza de la capa de escombros en la superficie, rápidamente aparecieron varios muros que señalaban la existencia de diferentes niveles de terraza, similares a los documentados en B2. Se definió así un primer muro de contención de una terraza, perpendicular al muro este del corredor antes mencionado (Lámina 2). Este muro, que está bastante destruido precisamente cerca del corredor, sirve de contención para un nivel superior de una terraza que no hemos excavado y al mismo tiempo forma el límite sur del ambiente #3, que corresponde al nivel intermedio. Enseguida apareció otro muro grueso que delimita el mismo ambiente #3 por el lado este. Este muro se prolonga hacia el norte cerca del borde de la Terraza Norte, donde la destrucción es mayor. Perpendicular al segundo muro, apareció un tercer muro grueso, que sirve de contención al nivel intermedio y a su vez forma el límite sur del ambiente #1 en el nivel inferior. Este nivel más bajo se prolonga hasta el gran muro perimétrico al norte de la terraza (Figura 5). En resumen, los trabajos iniciales nos permitieron confirmar el mismo tipo de habilitación arquitectónica en terrazas observado en la unidad de excavación de B2.

Una vez liberada la capa superficial y mejor definidos los muros, excavamos hasta alcanzar el primer piso conservado de la **primera fase** en los ambientes #1, #2 y #3. En el lado sur del último descubrimos un pequeño muro de división, paralelo al muro de contención de la terraza. El espacio de 1.5 m de ancho formado por estos dos muros fue denominado ambiente #4, en cuyo interior excavamos un relleno de tierra y fragmentos de adobe, pero no se observó ningún piso que lo cubriera. Sin embargo, en el extremo este de este espacio alargado, notamos la existencia de dos pisos superpuestos al piso #1, pero con pendiente ascendente hacia el este. Estos pisos inclinados corresponden al arranque –al mismo nivel del piso #1– de una rampa, que fue objeto de una remodelación, lo que explica la superposición. Estos indicios nos permiten entonces postular la existencia de una rampa adosada al muro de contención al sur del ambiente #3 y que permitía el acceso a un nivel de terraza superior. Es precisamente al interior del relleno que había entre ambos muros que descubrimos, al segundo día de las excavaciones, la tumba #1. Se trata del entierro intrusivo de un niño probablemente perteneciente al Período Tanguche, que describiremos más adelante.

Al excavar al exterior del pequeño muro que formaba la rampa, en búsqueda del piso #1, se puso al descubierto otra rampa, pero más angosta y muy destruida por los pozos de huaquero. Esta rampa estaba adosada al muro angosto de contención de la rampa, y tenía sólo 90 cm de ancho. A diferencia de la rampa arriba descrita, esta pequeña rampa subía de este a oeste, para probablemente alcanzar también el nivel superior. Por otro lado, es interesante anotar que en la esquina suroeste del ambiente #3 había una suerte de escalón formado por bloque de adobes. Posiblemente funcionó al mismo tiempo que la pequeña rampa, permitiendo el acceso al nivel superior.

El ancho de la parte central de este nivel intermedio está prácticamente determinado por el ambiente #3, pero se trata de un área muy destruida debido al intenso saqueo. Inmediatamente al norte del ambiente #3 se encuentran los restos muy deteriorados de otra rampa, que corre en dirección este a oeste, adosada a un muro de contención más o menos alineado con el muro sur del ambiente #1 (Figura 6). Como mencionamos, se trata de un área muy afectada por el saqueo, que ha destruido mucho la arquitectura del sector. Sin embargo, existen algunos indicios que nos permiten creer que el muro de contención y la rampa adosada habrían funcionado al mismo tiempo que los muros y rampas ubicados al sur del ambiente #3.

Esta primera fase de construcción y sus remodelaciones comprende también el ambiente #1. Este último ambiente presentaba una banqueta adosada al muro ancho del lado sur, paralela a la rampa antes descrita al norte del ambiente #3. Tanto el piso de la banqueta del ambiente #1 como el arranque de la rampa abajo del ambiente #3 se encuentran a la misma profundidad. Lamentablemente es poco lo que se conserva del nivel inferior para esta fase de construcción. Es justamente durante la excavación debajo del piso en el ambiente #1 que pusimos al descubierto la tumba #4. Esta sepultura, parcialmente disturbada, se depositó dentro del relleno sobre el cual se construyó el piso #1 de este ambiente.

La **segunda fase** de construcción corresponde principalmente al piso #6 que ha sido mejor identificado en el ambiente #3. No estamos en condiciones por ahora de precisar a qué muros de contención se asociaba este piso, pero parece ser que este nivel de ocupación se apoyó parcialmente sobre la cabecera de un muro de contención más antiguo, descubierto debajo del piso #5 en el ambiente #3. Es posible que este piso formara parte de una terraza cuyo límite norte estaba marcado por un muro de contención y una rampa adosada, que subía también de este a oeste. Se puede observar en los dibujos de perfil de los cortes estratigráficos (Figura 6) que existe un grueso relleno que separa el piso de esta segunda fase de los niveles de pisos superiores pertenecientes a la primera fase. Lamentablemente la mala conservación y el saqueo de la parte central hacen muy fragmentaria nuestra comprensión de esta fase.

La **tercera fase** de construcción de esta unidad es compleja. Podemos proponer con seguridad que está compuesta por los ambientes #3, #5 y #6 y sus subdivisiones. Es compleja debido a su secuencia de remodelaciones, que abarca los pisos #7 a #10 en el ambiente 3, así como los pisos #1 y #2 en los ambientes # 5 y # 6 (Figura 6). Se trata de ambientes que forman parte de dos niveles distintos pero que forman parte del mismo sistema de terrazas. Es también una fase a la cual estuvo asociada la sepultura de un individuo de alto estatus. En efecto, desde el inicio de nuestros trabajos habíamos observado que el ambiente #3 era el más destruido. A medida que avanzaba nuestra

excavación, estábamos en condiciones de distinguir claramente los límites del área disturbada y de limpiar su interior. Fue grande nuestra sorpresa al poner en evidencia la cabecera de los cuatro muros de adobe que formaban una cámara funeraria, una estructura que forma parte de un elaborado sistema de entierro reservado únicamente a individuos de la elite Moche. Al mismo tiempo que continuábamos con nuestras excavaciones de esta unidad, un grupo de personas se dedicó a tiempo completo a la excavación y documentación de los restos al interior de esta sepultura que denominamos tumba #2 (Figura 10), la cual había sido completamente disturbada. En el plano estratigráfico, debemos mencionar que la tumba #2 cortó el piso #7 (Figura 6), que corresponde a la última remodelación importante de la secuencia de pisos de esta fase, cuya construcción sobre un relleno de 40 cm de espesor elevó sobremanera el nivel de la terraza intermedia. Hemos tomado dos muestras que deben concordar con la secuencia de pisos. Se trata de la muestra EC-3 de coronta de maíz carbonizado, que fue tomada entre los pisos 1 y 1a del ambiente #5. La otra muestra (EC-4) corresponde a huesos de camélido en asociación con la tumba #2 que corta el piso #7 del ambiente #3. Ambas muestras corresponden a la misma fase de construcción, pero si nuestra lectura de la sucesión de muros y pisos de las terrazas es correcta, la primera muestra debería fechar uno de los primeros momentos de esta etapa constructiva, mientras que la muestra proveniente de la tumba #2 fecharía una de las últimas remodelaciones de esta tercera fase de construcción.

Durante la **tercera fase** la terraza del nivel intermedio estaba delimitada al sur por el muro de contención de la terraza superior y al norte por el muro de contención de la terraza del nivel bajo (ambiente #6 y #6a). Esta terraza medía casi 7 metros de ancho, que es más del doble del ancho de la terraza baja. Se podía circular de un nivel a otro por medio de una pequeña rampa de 1.5 m de largo por 70 cm de ancho que cubría el desnivel de 60 cm entre ambas terrazas. Esta rampa está superpuesta a otra rampa similar que está adosada a un muro de contención que se encuentra un metro más al sur. Esto significa que el ancho de las terrazas varió en una de las remodelaciones. Asimismo un pequeño muro este-oeste dividía la terraza intermedia en dos partes, creando una suerte de gran banqueta hacia el norte y un ambiente cerrado en el lado sur. Esta división desaparecerá con la fabricación del piso #8, asociado siempre al mismo muro de contención al sur del ambiente #3.

Durante la limpieza y posterior excavación del relleno que cubría el primer piso del ambiente #6 se observó un corte de 1.2 m de ancho por 2.40 m de largo, paralelo a la rampa que comunica los dos niveles de terraza. Al iniciar la limpieza de escombros al interior del área cortada del piso, hallamos algunos huesos humanos dispersos, pero también gran parte de una vasija de la cultura Tanguche. Pensamos entonces que se trataba de otro entierro intrusivo del Horizonte Medio. Sin embargo, no encontramos elementos de un contexto funerario *in situ*. Es posible que haya habido una sepultura de esta época que fue disturbada por huaqueros. En vista de la profundidad de esta habitación respecto al resto del conjunto y de la profundidad alcanzada durante la limpieza de este pozo, decidimos entonces continuar excavando con la finalidad de alcanzar el suelo estéril. Continuando con el retiro de materiales disturbados al interior del pozo y a 1.10 m de profundidad desde el piso #1, encontramos los restos de una sepultura a la que denominamos tumba #3, que parece estar asociada con los inicios de la tercera fase. Una vez retirados los restos de la esta tumba, de la cual ofrecemos una descripción más adelante, proseguimos nuestra excavación hasta llegar al suelo estéril, que se encontró a 2.70 m debajo del primer piso del ambiente #6 (Figura 6).

Nuestro conocimiento sobre la **cuarta fase** de construcción Moche se limita a una parte de los ambientes #5 y #6. Aproximadamente a una profundidad de 60 cm por debajo del primer piso de ambos ambientes documentamos la existencia de muros dos muros enlucidos que delimitan un ambiente adosado al gran muro perimétrico del lado norte. Se encuentran claramente asociados a estos muros por lo menos los pisos #4, #5, #6 y #7, lo cual implica que también hubo algunas remodelaciones. Estos dos muros y los pisos asociados descansan sobre una enorme estructura de casi 2 m de alto formada por adobes completos y fragmentados colocados unos sobre otros, pero sin guardar un orden o distribución particular. Nosotros sólo hemos excavado en profundidad al interior del muro perimétrico de la Terraza Norte, en consecuencia no podemos precisar el ancho total de este enorme muro de contención, que tiene el aspecto de un mampuesto trapezoidal que –hasta donde nuestras excavaciones permiten ver– mide 2.60 m en la base y cerca de 1.50 m en la parte alta (Figuras 7 y 8). No sería sorprendente que el paramento norte de este enorme muro de contención estuviera enlucido. Se trata posiblemente del primer gran esfuerzo de los Moche por nivelar el terreno en la parte baja de este flanco de la colina, sobre el que después construirían tan magistralmente el sistema de terrazas que hemos puesto parcialmente al descubierto en estas dos primeras temporadas.

Es finalmente en el ambiente #5 que decidimos realizar la excavación en profundidad para verificar si existía una ocupación anterior a la Moche en la Terraza Norte. Este trabajo se hizo gracias a la invaluable participación de Jorge Gamboa y de Juan López Marchena, quienes a lo largo de varios días no amenguaron sus esfuerzos hasta alcanzar el suelo estéril y bajar hasta una profundidad de casi 4 metros más abajo del primer piso respecto de las estructuras en superficie. Es entonces a partir de esta excavación en profundidad que pudimos obtener información sobre el primer gran muro perimétrico Moche en este lado de la Terraza Norte. Pero esta excavación nos ha brindado mucho más información, que brevemente presentamos a continuación.

Asociadas al interior del gran muro trapezoidal existen una serie de pisos y de niveles de ocupación separados por capas de relleno y sedimentos. Se trata de los pisos #8, #9 y #10, que literalmente se apoyan en el talud irregular de la cara interior del gran muro perimétrico (Figuras 7 y 8). Asociado al nivel del piso #8, que se encuentra a 1.5 m debajo del piso #1, había un fogón formado por doble hilada de adobes, muy similar a los documentados en la zona urbana del sitio Huacas de Moche (Chapdelaine 1997). Es precisamente de este fogón que se tomó una muestra de carbón para fechado radiométrico (EC-1). A medida que se profundizaba la excavación, se reducía el área de los pisos, aumentando el área cubierta por la base del muro perimétrico. En este sentido, nuestro registro de los pisos #9 y #10 se limita a una franja muy angosta de aproximadamente 20 cm de ancho. Ambos pisos estaban desgastados y con huellas superficiales de combustión. La calidad de estos pisos es más baja comparada con las construcciones de las cuatro fases antes descritas. Estos pisos podrían corresponder a ocupaciones precarias, con instalaciones provisionales que luego fueron sepultadas por la construcción del sistema de terrazas de la cuarta fase, la misma que se inició precisamente con la construcción del gran muro perimétrico. Hemos tomado una muestra de carbón proveniente del fogón asociado al piso #8 que nos permitirá fechar un momento previo a la fase de construcción más antigua del sistema de terrazas.

Los pisos # 11, #12, #12a, #13 y #14 revisten especial importancia, debido a que se trata de restos de edificaciones que se encuentran por debajo del gran muro perimétrico de la cuarta fase (Figuras 7 y 8). Estos restos forman parte de una **quinta fase** de construcción, pero las evidencias que disponemos de esta fase se limitan sólo al nivel bajo de la Terraza Norte. Los pisos # 11, #12 y #12a forman parte de una banqueta de 25 cm de alto con desnivel hacia el norte. Es justamente por encima de esta banqueta, que está a unos 2 m debajo del piso # 1, que se construyó el gran muro perimétrico. Los adobes que se encuentran al nivel del piso #12a son planos y presentan marcas de caña. Adobes similares se encuentran en el Sector Alto, donde predomina una ocupación Gallinazo. Adicionalmente, en el fondo de la fosa donde se encontró la tumba #3 en el ambiente #6, apareció una esquina formada por dos muros de adobes planos con marcas de caña, que se encuentran a la misma profundidad que los pisos #11 a #12a del ambiente #5. El piso #13 apareció unos 20 cm por debajo del piso #12a, del cual estaba separado por una capa rica en material orgánico. El piso #14, otros 20 cm más abajo, estaba deteriorado y presentaba las improntas de adobes de un muro desmontado, quedando como única evidencia la media caña que lo unía con el piso. Este último piso descansaba sobre una capa de arena suelta de color gris de 30 cm de espesor, que contenía escasos restos culturales. Por último, a 3.10 metros más abajo que el piso #1, alcanzamos la capa arena de color amarillo propia del suelo natural. Profundizamos unos 50 cm más en el suelo estéril, para luego dar por concluida nuestra excavación. Los pisos #11 a #14 del ambiente #5 así como las estructuras más profundas de la fosa en el ambiente #6 de la quinta fase, claramente anteriores a la primera gran construcción Moche en la Terraza Norte, podrían corresponder al período de contacto entre las culturas Gallinazo y Moche. La cerámica diagnóstica a esta profundidad es escasa. Sin embargo se nota una disminución en el número de fragmentos de cerámica Moche y al mismo tiempo una presencia de cerámica atribuible a la cultura Gallinazo. Los análisis de la cerámica y los fechados radiométricos contribuirán a resolver este problema. Una muestra de coronta de maíz obtenida entre los pisos #11 y #12 (EC-2) debería fechar este momento de transición y marcar la diferencia temporal entre las dos fases más antiguas de esta parte de la Terraza Norte.

Las identificaciones culturales

Nuestros trabajos confirman la existencia de una débil presencia Tanguche en la Terraza Norte, representada por la tumba #1 y unos pocos fragmentos de vasijas hallados en los escombros de la superficie y al interior de los pozos de huaquero. Es posible que existiera una segunda sepultura Tanguche en la zona del ambiente #6, completamente destruida por los huaqueros. El análisis de los restos humanos deberá darnos elementos adicionales para verificar su existencia.

La principal ocupación del sitio corresponde sin lugar a dudas a la fase Moche III. La mayor parte del material que hemos encontrado asociado a la construcción de las cuatro primeras fases de la unidad B3 puede atribuirse a esta fase. Esto incluye los pisos #8 a #10 que se apoyan sobre la base del gran muro perimétrico que marca el inicio del monumental sistema de terrazas del flanco norte de El Castillo. La filiación Moche III de esta parte de la Terraza Norte está confirmada por el hallazgo de tumbas de elite – lamentablemente disturbadas– asociadas a las diferentes fases de construcción y cuyas ofrendas cerámicas se correlacionan estilísticamente con esta fase.

Nuestra excavación vertical en el ambiente #5 nos ha permitido confirmar la existencia de una quinta fase constructiva constituida por los pisos #11 a #14, que es anterior al primer muro perimétrico monumental Moche. Nuestro objetivo último de verificar la presencia de un nivel Gallinazo parece haber sido confirmado con el hallazgo de estructuras conformadas por adobes planos con improntas profundas y delgadas de caña en los costados, típicos de la cultura Gallinazo. Sin embargo, existe cerámica Moche asociada a estas construcciones, y la cerámica claramente Gallinazo no es evidente. Como hemos señalado antes, esta fase puede corresponder al período de contacto entre las culturas Gallinazo y Moche en el sitio El Castillo.

Los restos arquitectónicos de la quinta fase parecen indicar que la duración de esta ocupación no fue muy larga. La ocupación Gallinazo en la Terraza Norte habría sido de menor importancia comparada con otros sectores del sitio, como por ejemplo el Sector Alto o la Terraza Este. La realidad es que tenemos evidencias Moche en asociación con estructuras de tipo Gallinazo. Esto podría indicar que los primeros conquistadores Moche se instalaron en el sitio y utilizaron las mismas estructuras construidas por los vencidos. Luego, se produciría la afirmación del poder Moche, que tendría como consecuencia el inicio de un gran proyecto monumental en el sitio, que implicó la construcción del sistema de terrazas y la Huaca con murales de la Terraza Norte. Las evidencias Moche en contextos arquitectónicos Gallinazo podrían también explicarse de otra manera, a saber por asimilación gradual de elementos de la civilización Moche en el seno de la cultura Gallinazo. Sin embargo, la ausencia de elementos Moche en el Sector Alto –principalmente Gallinazo– contradicen esta hipótesis.

En síntesis, nuestras excavaciones en la unidad B3 nos han permitido confirmar que la ocupación principal de esta parte de la Terraza Norte corresponde a la fase Moche III. Esta ocupación es relativamente larga y está representada por cuatro grandes fases cuatro de construcción y una serie de remodelaciones. Existen evidencias que nos permiten postular la existencia de una quinta fase de ocupación, que en su origen habría estado vinculada a grupos Gallinazo. Finalmente, algunas pocas evidencias señalan que hubo una presencia Tanguche durante el Horizonte Medio, representada principalmente por la presencia de sepulturas aisladas que intruyeron las estructuras abandonadas de la época Moche.

Durante la ocupación principal, este sector corresponde de manera general, a un sistema muy amplio de terrazas que se comunicaban por medio de rampas, sobre las cuales se habilitaron una serie de ambientes, patios, corredores y banquetas. Se trata de construcciones de adobe cuyos acabados eran de muy buena calidad, tanto en los pisos como en los muros. Estas son características que nos permiten calificar esta parte de la Terraza Norte como un espacio administrativo que dominaba la planicie vecina. Su localización al pie de la Huaca con murales –en cuya fachada norte los Moche pintaron motivos de guerra (Cf. Wilson 1988: 211)– le confieren una particular importancia a este sector, que está confirmada por la presencia de tumbas altamente elaboradas, reservadas a miembros de la elite Moche.

Las tumbas

Durante la temporada 2001 documentamos cuatro sepulturas en el cuadro B3, que se suman a las tres tumbas excavadas el 2000 en la Terraza Norte. La tumba #1 corresponde al entierro intrusivo de un niño, que tentativamente fechamos para el

Horizonte Medio. La tumba #2, que pusimos al descubierto al limpiar los escombros de un inmenso pozo de huaquero, había sido disturbada. Se trataba de la sepultura de un individuo de alto estatus enterrado dentro de un sarcófago de caña al interior de una cámara funeraria. La tumba #3 también fue hallada durante la limpieza de un pozo de huaquero en la parte baja del cuadro B3, cerca del gran muro de contención norte. Esta sepultura había sido igualmente disturbada, pero a diferencia de la tumba #2 –cuyo contenido integral había sido removido o destruido– encontramos varios objetos en el interior de esta sepultura. La tumba #4 se halló en la ampliación al este de B3. Al igual que las sepulturas anteriores, esta tumba estaba disturbada.

Tumba #1 (Figura 9)

El primer entierro descubierto este año en B3 se encontró cerca de la superficie, dentro del relleno de una rampa muy destruida (ambiente #4) adosada al muro sur del ambiente #3. Se trata de la sepultura de un niño colocado en posición de cúbito dorsal y la cabeza ubicada en el lado sur, cuyo cuerpo fue envuelto dentro de tejidos de algodón de color blanco y azul. El pequeño fardo fue luego colocado sobre una suerte de canasta o « nido » formada con ramas enrolladas de hierbas que habían sido dispuestas en el fondo de la fosa funeraria. Se trata de dos hierbas que crecen a lo largo de los canales de riego y que los pobladores de la localidad conocen con los nombres de “grama dulce” y “grama de agua”. El envoltorio externo de algodón teñido de color azul estaba cosido. Otro tejido interno de algodón blanco envolvía directamente el cuerpo del niño. No hubo ofrendas cerámicas asociadas a este entierro, pero se encontraron huesos de un segundo individuo con esta sepultura, que podrían corresponder a ofrendas funerarias. Una descripción más detallada de los restos óseos se encuentra en la sección correspondiente del capítulo 4. La orientación del cuerpo en este entierro difiere con la orientación generalmente acordada a los Moche. Consideramos que se trata de un entierro intrusivo del período Tanguche, pero habrá que esperar el análisis del tejido que lo envolvía, para poder verificar esta conclusión preliminar. En el capítulo 4 ofrecemos una descripción más detallada de los restos óseos humanos elaborada por Gérard Gagné.

Tumba #2 (Figura 10 y Lámina 3)

Encontramos esta segunda sepultura durante la limpieza al interior de un enorme pozo de huaquero en la parte norte del ambiente #3, y cómo sospechábamos, había sido completamente saqueada. Se trata de una tumba de cámara, un tipo de construcción funeraria reservada a los miembros de la elite Moche (Donnan 1995). Esta cámara de adobes fue construida cortando el piso #7, que marca el fin de la tercera fase de construcción. Este espacio del ambiente #3 fue luego cubierto por un relleno sobre el cual se construyó el piso #6 con que se inicia la segunda fase constructiva. A medida que excavamos en su interior, fueron apareciendo fragmentos de cerámica, huesos y otros restos completamente revueltos con los escombros. La tierra extraída íntegramente cernida con mallas finas con la finalidad de recuperar al máximo todo los materiales de esta tumba.

La cámara está orientada de sur a norte; su interior mide 2.60 m de largo por 1.10 m de ancho y tiene 1.10 m de profundidad. La cubierta estaba sostenida por dos vigas transversales y una viga longitudinal, todas de algarrobo. Una piedra grande, de 75 cm de largo, que se encontró sobre los escombros en el lado este de la cámara pudo haber formado parte de la cubierta. La presencia de adobes caídos en el interior de la cámara parece indicar que sobre la cubierta de madera hubo un relleno de adobes.

Sobre el piso al interior de la cámara habían sido colocados cuatro adobes, dos en el lado norte y otro par en el lado sur. En la parte central y oeste se hallaban las cañas sueltas y atadas con soguillas de un sarcófago. Junto con los otros restos, se encontraron los huesos esparcidos de un individuo adulto de sexo masculino y de un individuo joven. Los análisis a realizarse el próximo año deberán darnos mayores precisiones al respecto. Fragmentos de tejidos llanos y decorados, hilos, fragmentos de soguillas, así como pedazos de petates desplazados de su posición original fueron encontrados entre las cañas y sobre el fondo de la cámara. Se encontraron además varios fragmentos mates. Los únicos restos *in situ* son dos montones de huesos de camélidos depositados en las esquinas del lado norte de la cámara. Encontramos además varios otros huesos de camélidos, pero fuera de su posición original. No podemos precisar por ahora si otros animales fueron colocados al interior de esta tumba.

Debido a la destrucción originada por el saqueo, tampoco podemos precisar la cantidad ni los tipos de ofrendas que fueron originalmente colocadas como ofrendas en esta sepultura. Tampoco podemos saber si los excavadores furtivos se llevaron una parte del contenido de esta tumba. Sin embargo, se han recuperado numerosos restos que nos dan una idea de la riqueza de esta sepultura de elite. Por ejemplo, tenemos un total de 551 objetos o fragmentos de cerámica decorada y no decorada, de los cuales 198 fragmentos corresponden a por lo menos 24 vasijas, entre las que se cuentan 3 botellas, un canchero, 4 floreros, 3 vasos escultóricos, 12 cántaros pintados y una vasija miniatura. A pesar de su estado fragmentario, no cabe duda que las vasijas encontradas al interior de esta sepultura pertenecen claramente a la fase Moche III (Figura 11).

Tumba #3 (Figura 12 y Lámina 4)

La tumba #3 también se encontró durante la limpieza de un pozo de huaquero en el ambiente #6, a 1.10 m abajo del piso #1. A pesar de estar disturbada, el contenido de esta sepultura no había sido totalmente removido. Pudimos registrar el sarcófago tubular de cañas y soguillas envuelto con tejido llano de algodón. El sarcófago había sido roto por la parte superior y su contenido fue extraído. Esto explica los huesos esparcidos del esqueleto al interior de la fosa. Sin embargo, entre las cañas, encontramos algunos fragmentos de paños decorados que parecen haber estado directamente en contacto con el cuerpo del difunto. En el capítulo 4 ofrecemos las observaciones formuladas por Delia Aponte basada en una revisión general de los restos textiles de esta tumba.

Hemos recuperado numerosos objetos cerámicos de esta tumba, entre los cuales hay 20 piezas completas e incompletas entre las que se cuentan 3 botellas, un canchero, una escudilla, una figurina, un florero, 4 vasos escultóricos, 6 cántaros pintados, 2 pequeñas ollas sin cuello, y una vasija miniatura. Además de estas ofrendas, es posible que se puedan identificar otras vasijas entre los otros 332 fragmentos que también provienen de la fosa de esta tumba. Las vasijas asociadas a esta sepultura pertenecen también a la fase Moche III (Figura 13). La fosa donde se halló esta sepultura corta los pisos #1 y #2 del ambiente #6, que marcan el inicio de la tercera fase de construcción. En consecuencia, esta tumba es más antigua que la tumba de cámara, arriba descrita.

Tumba #4 (Figura 14)

La tumba #4 se encontró durante la excavación del piso #1 en la ampliación al este del ambiente #1, en la parte baja de la Terraza Norte. Esta sepultura estaba parcialmente disturbada. El difunto fue envuelto dentro de un sarcófago tubular, depositado al interior de una fosa poco profunda entre los pisos #1 y #2, orientada de sur a norte. El

sarcófago, fabricado con cañas atadas con soguillas, había sido destruído en la parte superior, conservándose relativamente bien el resto. Los huesos de los miembros inferiores y de la columna vertebral estaban articulados, mientras que los huesos de la pelvis, los miembros superiores y el cráneo estaban ausentes o incompletos. En el extremo sur, donde debió estar la cabeza, había pelos humanos y junto a ellos un mate, que puede haber servido como tapa del sarcófago. Las evidencias indican que el cuerpo del individuo estuvo en contacto con tejidos. La única ofrenda *in situ* es un piruro de cobre envuelto dentro de un pequeño paño de algodón que se encontraba cerca del omóplato derecho (Figura 14). Una pequeña bolsa tejida de algodón que contenía hojas de coca constituía otra ofrenda de este entierro. No hubo vasijas asociadas directamente al entierro, sin embargo se encontraron varios fragmentos esparcidos de una vasija con decoración moldeada y pintada de estilo Moche III (Figura 15). Por su posición estratigráfica, esta sepultura se asocia con la primera fase de construcción, y por lo tanto posterior a la tumba de cámara del ambiente #3.

Operación E4 (Figura 4)

En esta pequeña área hemos excavado al interior y al exterior de la habitación #1 liberada en superficie durante la temporada 2000 (Figura 16). Contamos con el apoyo específico de David Chicoine, Alexandra Taillon-Pellerin y Juan López Marchena para esta operación. La superposición de capas y de pisos (en total 7 pisos) es impresionante (Figura 17). Además de descubrir un gran número de elementos arquitectónicos que testimonian así una gran densidad ocupacional insospechada, hemos hallado las trazas de una posible rampa. La profundidad de los depósitos culturales sobrepasa los dos metros de espesor y es posible considerar que esta zona intermedia de la Terraza Norte haya sido objeto de varias remodelaciones en diferentes momentos. Los indicios de ocupación posterior a la fase Moche III son más bien raros y por el momento, en espera de los análisis de los diversos restos culturales, la secuencia de las ocupaciones es un fenómeno bastante más complejo, que se extiende en varios metros de profundidad. No obstante, estas ocupaciones pertenecen todas a la fase III si es que nos fijamos a los objetos diagnósticos descubiertos durante las excavaciones. Por su calidad, ciertos objetos indican igualmente que la gente que ocupó este subsector tenía el mismo estatus elevado de quienes ocuparon la parte baja de la Terraza Norte, a saber en los cuadros B2, B3 y B4.

A la luz de esta breve intervención en esta parte más elevada de la Terraza Norte, es evidente que ésta encierra un enorme potencial para comprender la ocupación Moche. Es importante, además de proseguir los trabajos en esta parte elevada de la Terraza Norte, acercarnos a la Huaca con murales para poder integrar esta construcción en nuestra secuencia de ocupación de la Terraza Norte. Esto hace esencial establecer una correlación estratigráfica entre las diferentes capas de ocupación y la construcción de esta imponente estructura. Así, podremos determinar la fecha probable de su construcción y de su accesibilidad a partir de la Terraza Norte. Este proyecto constituirá uno de los aspectos principales de nuestra temporada 2002.

TERRAZA ESTE

En la Terraza Este del sitio El Castillo, el hecho sobresaliente de la temporada 2000 fue el descubrimiento una ocupación de la cultura Tanguche y la ausencia de una ocupación de la cultura Moche. En vista de este resultado, consideramos la posibilidad que los Moche no ocuparon esta vertiente de la colina y que los nuevos dirigentes decidieran de aprovechar este lugar para instalar en él un centro de producción y de control. Esta ocupación Tanguche no había sido puesta en relieve previamente (Wilson 1988: 230 y 265), aunque Donnan mencionaba ya la presencia de cerámica del Horizonte Medio en varios sectores de este sitio (Donnan 1973: 40-41). Hemos efectuado una pequeña excavación en un área adyacente a la excavada el 2000, con la finalidad de verificar la ausencia de una ocupación Moche, así como para obtener más datos sobre la presencia Tanguche (Figura 18).

A pesar del poco tiempo invertido en la Terraza Este, los resultados fueron sorprendentes. Con el apoyo especial de Jean-Claude Moubarac y de Véronique Bélisle, optamos por la realización de dos sondeos en la parte inferior de la Terraza Este. Las dos pequeñas áreas de excavación se encuentran al sureste de la gran habitación Tanguche puesta al descubierto el 2000 (Figura 18). Pensamos que esta área fue utilizada como espacio abierto, posiblemente una plaza, con un posible acceso a la terraza superior ubicado en la esquina formada por el paramento que se extiende hacia el norte y el muro que cierra la plaza por el lado este. Se trata de una escalera a la cual le falta los dos últimos peldaños (Lámina 5). La base de esta escalera está claramente asociada al piso #2, el cual parece a todas luces haber sido el piso de la plaza. En las dos unidades de excavación varios vestigios de muros están asociados a los pisos #3 y #4 (Figura 19), lo que nos permite considerar que este espacio estaba organizado de una manera diferente en una época anterior y que probablemente estaba ocupado por habitaciones.

Dos conclusiones se desprenden de estas excavaciones. La primera es la ausencia casi total de restos asociados a la cultura Tanguche. Esta ausencia es sorprendente en la capa superficial, en vista de la proximidad de la estructura Tanguche excavada el 2000. Hemos confirmado esta ausencia en las capas intactas en las cuales hemos identificado una fuerte presencia Moche. Es aún prematuro poder asociar con seguridad estos restos a una fase precisa, un problema que constituye unos de nuestros objetivos para el año 2002. La segunda conclusión es la presencia, bajo la sucesión de capas Moche, de vestigios cerámicos atribuibles a la cultura Gallinazo. No habíamos previsto encontrar elementos de una presencia Gallinazo a menos de un metro de profundidad debajo del primer piso (Figura 19). En efecto, hallamos fragmentos de bordes de cerámica doméstica típica de la cultura Gallinazo en la capa que cubría el piso 4 y bajo este mismo piso, debajo del cual se encuentra el piso 5. Sin embargo, no identificamos el suelo estéril, el cual podría encontrarse a unos 50 centímetros más abajo, si nos basamos en la profundidad de los indicios culturales bajo el último piso puesto al descubierto durante la temporada 2001.

Por el momento no podemos determinar si los vestigios de la cultura Gallinazo fueron depositados en capas de relleno por los Moche o si estaban asociados a establecimientos Gallinazo. Abordaremos este problema el 2002, sin por lo tanto limitarnos a la parte baja de la Terraza Este. Excavaremos también en la parte alta de la Terraza Este, más precisamente en las dos terrazas cuyos muros de contención están formados por enormes piedras que parecen ser obra de constructores Gallinazo, hipótesis que esperamos comprobar con nuestras próximas excavaciones.

SECTOR ALTO

La ausencia de una clara ocupación Suchimancillo o Gallinazo debajo de las capas Moche en la Terraza Norte, constituyó una gran sorpresa dada la atribución, algo apresurada, de los adobes con claras marcas de caña a constructores Gallinazo. Al respecto, la plataforma principal fue construida con una gran cantidad de adobes fabricados con moldes de caña, lo que hace pensar que esta Huaca es Gallinazo, al igual que el muro norte que la delimita. Este último muro de adobes está construido sobre una base compuesta por grandes piedras, cuya mampostería es similar a la de Castillo de Tomaval, un edificio Gallinazo del valle de Virú. Además, un segundo muro con la base construida con grandes piedras delimita la cima acondicionada del sitio; este muro forma el límite sur de la Terraza Norte y también el límite norte del Sector Alto. La presencia Gallinazo en el sitio El Castillo sigue siendo una preocupación para nosotros, y la amplitud de una ocupación de esta cultura podría ser mucho más importante de lo que pensábamos antes de iniciar nuestros trabajos.

El sector seleccionado para la temporada 2001, que está ubicado al este de la plataforma principal, debía permitirnos una mejor comprensión de la plaza principal y de la estructura alargada que la delimita por el sur (Figura 20). Esperamos poder reconstruir la secuencia constructiva de esta estructura alargada que está relacionada a la plaza (Lámina 6). Esperamos igualmente poder comprender mejor el muro formado de piedras que corre hacia el norte, en ángulo recto, a partir de la confluencia de la estructura alargada y un montículo que ha sido interpretado por Wilson como una posible entrada. Con el apoyo de Hélène Bernier, David Chicoine, Véronique Bélisle y Delicia Regalado, trabajamos en el Sector Alto del sitio El Castillo durante 5 semanas, entre el 11 de junio y el 13 de julio del 2001.

Varias pequeñas áreas de excavación fueron abiertas, con la finalidad de comprender las relaciones entre los diferentes elementos constituyentes del acondicionamiento arquitectónico visible en la superficie. Las excavaciones revelaron diferencias importantes entre las construcciones visibles y aquellas que se encontraban enterradas bajo los escombros. Estas diferencias implicaron algunos pequeños cambios en la orientación y la amplitud de superficie de nuestras intervenciones. Es así que hemos efectuado intervenciones en doce puntos diferentes del Sector Alto.

Al inicio, liberamos de escombros la parte central del edificio alargado que presentaba dos muros paralelos visibles en la superficie (Figura 21). Procedimos entonces al retiro de la capa superficial hasta alcanzar el primer piso de ambos lados del muro más alto, del lado oeste. Para sorpresa nuestra, este muro es más reciente y pudimos observar bajo el primer piso que el muro descansaba sobre un relleno. Este muro está entonces asociado a la última fase de construcción. Limitándonos primero al corredor generado por los dos muros paralelos, pudimos constatar que el muro más bajo era más antiguo y que se asociaban a él varios pisos. Una pequeña entrada cerca del muro de contención sur, que es también el muro límite que delimita por el sur el acondicionamiento de la parte alta de la cima de la colina, fue modificado al menos en dos oportunidades (Figura 22). Primero el ancho de esta entrada fue reducido durante la última ocupación. Anteriormente, es posible que los ocupantes hayan construido escaleras, y durante una fase más antigua, cuando el muro de división era el único que dividía el edificio largo

en dos secciones, la entrada tenía su ancho pleno y, en la mitad este de la estructura, daba acceso a un corredor a lo largo del muro sur y bordeado al norte por una gran banqueta de menos de 30 cm de alto. Al este de la banqueta se halló un muro de caña que corría sobre una distancia de aproximadamente 8 metros paralelo al muro sur. Es al final de esta fase que los ocupantes, al modificar la entrada, removieron dos adobes que formaban el borde de la banqueta para colocar en su lugar cuatro vasijas y tres tapas atribuibles a la cultura Gallinazo (Figura 23).

La fase de construcción asociada a la entrada, a la banqueta y al muro de división no es la más antigua. De hecho, existen al menos otras tres fases de construcción. La más reciente corresponde a la construcción del muro norte que delimita el edificio alargado. Lo que llama la atención es el espesor del relleno que tiene más de 80 cm entre el piso asociado a la base del muro norte y el piso asociado a la entrada. Las dos fases más antiguas, que corresponden a una época anterior a la habilitación del edificio alargado fueron registradas en el área de excavaciones realizadas en la parte sureste. Se trata de dos pisos separados por una capa de relleno de aproximadamente 25 cm y sepultados bajo una gruesa capa de relleno compuesto por grandes bloques de piedra, adobes y tierra arcillosa. Es en esta capa que encontramos una pequeña placa de cobre dorado que representa un guerrero Gallinazo (Figura 24) así como los restos desarticulados de un individuo (identificado como tumba #4).

Con la finalidad de comprender bien el muro norte del edificio largo y sobre todo asociarlo estratigráficamente con la plaza, decidimos abrir una trinchera perpendicular a este muro y ubicarla en continuidad con los dos muros de división. Después de una breve limpieza de la base del muro norte, descubrimos que el muro de división del extremo este continuaba más allá del edificio alargado hacia la plaza. Hicimos entonces una trinchera de 5 metros siguiendo este muro que divide la plaza, pero que se atenúa progresivamente hasta desaparecer completamente a menos de 5 metros del edificio alargado. Abrimos otra área de excavación del lado oeste con la finalidad de comprender la asociación de este edificio y la plaza y para asegurar que la estratigrafía de cada lado del muro de la plaza era igual. Podemos confirmar la similitud de ambas unidades de excavación en lo que concierne a la estratigrafía (Figura 25). Podemos entonces proponer que el edificio alargado es posterior a lo que hemos denominado piso #2 de la plaza y que el piso #1 de la plaza correspondería al piso #3 del edificio alargado. Registramos además otros cuatro pisos en las excavaciones de la plaza, lo que indica una larga historia para esta zona del Sector Alto. Hay que anotar igualmente la presencia de un muro de piedra separado de la base del muro norte por más de 70 cm, pero siguiendo la misma orientación general del muro norte del edificio largo. Este muro de piedra estaría asociado a un piso #4 que por el momento no hemos identificado. Adicionalmente, varios otros muros de piedra delimitan varios espacios del Sector Alto y este muro soterrado esconde a su vez otras construcciones anteriores.

En consecuencia, el edificio alargado ha conocido varias fases de construcción. En la parte oeste, esta construcción termina con un muro que avanza hacia el norte. Hemos limpiado la base de este muro poniendo al descubierto tres grandes nichos. La limpieza del extremo de este muro nos permitió el descubrimiento de partes de un esqueleto humano, entre las cuales un cráneo. Si hubo una tumba en este lugar, ésta debió ser totalmente disturbada (tumba #5). Después del hallazgo de un textil que contenía un infante (tumba #6) delante de los nichos, concentramos nuestros esfuerzos para comprender el muro que delimita el edificio alargado. Es así que pudimos descubrir un

antiguo acceso que debe corresponder a la etapa intermedia, es decir anterior a la construcción del muro de división más reciente de este edificio. En vista del carácter preliminar de nuestras excavaciones en este sector, esta observación debe ser considerada tan sólo como una sugerencia. En el plano correspondiente (Figura 20) podemos observar evidencias de arquitectura debajo del último piso de la plaza, algunas de las cuales son contemporáneas con el acceso del edificio alargado.

La parte este del edificio alargado fue objeto de una serie de intervenciones puntuales. En primer lugar la limpieza que efectuamos en el muro sur, permitiéndonos descubrir la gran banqueta y luego el muro de caña. Luego, limpiamos las esquinas interiores y exteriores del límite sureste del edificio alargado, conforme a nuestra solicitud. En la sección interior pusimos al descubierto una banda larga del muro sur pintado de color rojo con algunas huellas de pintura blanca en su base. No existe diseño alguno u otro color. Bajo el piso asociado a las últimas ocupaciones se encuentra una gruesa capa de relleno que cubre toda esta área hasta de poder alcanzar otro piso. La capa de relleno está compuesta por grandes rocas y piedras pequeñas, adobes y tierra. Hallamos un esqueleto y varios otros elementos que pueden corresponder a la cultura Gallinazo. Limpiando al exterior, nos fue posible confirmar que el muro norte que delimita este edificio alargado era más reciente que la estructura que figura como límite este de este conjunto arquitectónico. En efecto, el muro norte se apoya sobre el muro de la Estructura Este, y es este mismo muro que avanza hacia el norte para convertirse en un muro largo que divide la Plaza Central en dos partes. Este muro de adobe fue objeto de una limpieza, lo que nos permitió observar que éste se transforma en muro de piedra antes de su intersección con otro muro –también de piedra– que delimita la Plaza Este por el lado norte. Es durante estos trabajos que hallamos dos sepulturas (tumbas #2 y tumba #3).

Con la finalidad de comprender la relación entre el edificio alargado, el muro de división que avanza hacia el norte y la Estructura Este que constituye el límite por el lado oriental este conjunto arquitectónico, efectuamos una limpieza al interior de dicho muro. Esta intervención nos permitió poner en evidencia varios nichos, siete en total, que adornan la fachada norte de esta estructura (Lámina 7). Esta última construcción puede considerarse entonces como un pequeño templo, cuyo sistema de acceso desconocemos. Toda la fachada norte y la esquina noreste de la estructura fueron limpiadas. El piso asociado a los nichos se encuentra a 1.20 m de profundidad. A falta de tiempo, efectuamos sólo la liberación hasta el piso delante de los cuatro primeros nichos a partir de la esquina oeste. Hay que subrayar el hecho que el nicho ubicado en el extremo oeste estaba sellado al momento de su descubrimiento. Retiramos el enlucido deteriorado que cubría el relleno del nicho, compuesto de adobes delgados con marcas de caña en sus costados. Se trata de adobes Gallinazo y la arquitectura parece ser igualmente Gallinazo.

Detrás de la fachada norte –relativamente intacta a pesar de la presión de los rellenos y escombros que explica la curvatura del muro– la limpieza al interior de un pozo de huaquero nos permitió poner rápidamente al descubierto la base de piedra de este muro. El extremo sureste de la Estructura Este está mal conservado, pero se eleva a más de 1.50 m por encima del nivel de los nichos, lo que ilustra bien el grado de destrucción de esta construcción. Se observa la presencia de dos columnas enlucidas y las huellas de una posible escalera que permitía acceder a la parte alta –hoy completamente desaparecida– de esta singular plataforma. En el lado de esta estructura con frente a la

Plaza Este la acumulación de los escombros de saqueo era tan elevada, que inicialmente pensábamos que existía posiblemente una rampa cubierta por la capa superficial. Iniciada la liberación de los escombros del lado oriental de la Estructura Este, comprobamos que se trataba únicamente de escombros, que cubrían un piso que se encontró a un nivel más bajo. Estos escombros son el resultado del intenso saqueo al que ha sido sometida esta parte del sitio.

La amplitud del saqueo explica en parte el motivo que llevó a Wilson a proponer la existencia de un posible acceso monumental en esta área. No pudimos confirmar su hipótesis a partir de los trabajos en la parte superior de la Estructura Este, por lo que decidimos efectuar la limpieza de la base del muro de contención sur, siempre con la finalidad de verificar la existencia de una escalera que permitiera el acceso a la parte superior del Sector Alto por el lado sur. Luego de la limpieza, observamos que no existe ninguna ruptura en la continuidad del muro de contención sur. En la base de los escombros –producto de saqueo que se remonta posiblemente al período colonial y que destruyó también el núcleo de la plataforma principal– encontramos una tumba completamente disturbada que contenía al menos dos individuos así como algunos fragmentos de tejidos que confirman su filiación cultural Gallinazo. No existe por lo tanto una escalinata monumental de acceso en esta parte y ha sido el saqueo que produjo esta enorme corte en el centro de esta estructura. Sin embargo, es imposible por el momento precisar la manera cómo se accedía al templo de los siete nichos. La única manera de acceder es caminando sobre la cabecera del muro que divide la Plaza Central de la Plaza Este.

Para entender mejor la organización espacial de las diferentes secciones de la zona al este de la plataforma principal, decidimos efectuar la limpieza del pequeño recinto ubicado en la parte sur de un gran patio interior delimitado por un muro de adobe. La limpieza de este pequeño recinto nos permitió verificar que había una sola ocupación visible, estando su piso más o menos bien conservado. En la parte central del espacio delimitado de este recinto hallamos un *Spondylus princeps* completo. En otros lugares del Sector Alto también hemos encontrado otros dos fragmentos así como tres pequeños pendientes fabricados con este mismo material exótico.

En este mismo sector pudimos igualmente limpiar las esquinas suroeste y noreste, con la finalidad de asegurar la veracidad de nuestras extrapolaciones arquitectónicas. En la esquina noreste de este gran patio, una disposición distinta de los adobes nos hace pensar en la posibilidad de la existencia de un acceso.

En resumen, las excavaciones llevadas a cabo en el Sector Alto corresponden propiamente a liberaciones de escombros que recubrían la arquitectura visible en la superficie. Varios elementos insospechados fueron documentados, como por ejemplo : los tres nichos de la Estructura Oeste que limita con el edificio largo; la evolución de la parte central del edificio investigado; la Estructura Este que se transforma en un templo con siete nichos y que permite refutar la existencia de una escalera monumental en este sector.

Durante nuestra intervención en el Sector Alto hemos encontrado 7 entierros, ninguno de los cuales contenía ofrendas. Presentamos los planos y algunas informaciones pertinentes. Solamente la tumba #1 fue excavada con el apoyo del Dr. Gérard Gagné y la descripción de los restos óseos se encuentra en el capítulo 4. Debemos esperar el

próximo año para disponer de una descripción más detallada de los esqueletos de los entierros #2 a #7.

Tumba #1 (Figura 26)

El primer entierro descubierto en la Plaza Central se encontró al borde de un pozo de huaquero que limpiábamos para comprender la sucesión de las ocupaciones de este sector y sobre todo para correlacionarlas con el edificio alargado. La descripción del esqueleto, cuya cabeza estaba colocada en el lado norte, se encuentra en el capítulo 4.

Tumba #2 (Figura 27)

Encontramos este entierro durante la limpieza del muro que divide la Plaza Central de la Plaza Este. El individuo reposaba directamente sobre el muro, con la cabeza ubicada en el lado sur. A pesar que el esqueleto estaba a menos de 5 cm de profundidad, la sepultura no era visible en la superficie y además no parece haber sido disturbada por eventos posteriores. Este hallazgo es importante debido a la ausencia de algunos elementos anatómicos del esqueleto de este individuo. En efecto, falta una parte de la pierna y a través de un examen más profundo de los restos óseos podremos determinar si este individuo fue sometido a castigos antes de su muerte.

Tumba #3 (Figura 28)

Siguiendo con la limpieza del mismo muro citado en la descripción de la tumba #2, descubrimos la sepultura de otro individuo, enterrado al mismo nivel que el precedente, pero localizado un poco más al este desde el muro. Fue inhumado en la misma posición que el individuo anterior, con la cabeza del lado sur. Es nuestra idea que ambos individuos están relacionados a un mismo evento realizado en el Sector Alto.

Tumba #4

Este entierro no estaba en contexto. Se presume que se trataba de un sólo individuo cuyos huesos fueron arrojados en el relleno que elevó el edificio alargado. No hubo ninguna parte del esqueleto en posición anatómica.

Tumba #5

Durante la limpieza del extremo del muro ancho que forma el límite oeste del edificio alargado encontramos un cráneo y otros huesos humanos. No podemos afirmar que se trate de una tumba disturbada.

Tumba #6

Se trata del esqueleto de un niño de muy poca edad, posiblemente un feto, que hallamos enrollado dentro de una pieza textil. Este entierro se encontró cercano a la superficie. El estudio del esqueleto se realizará el próximo año y el análisis de la pieza textil podría informarnos sobre la filiación cultural de esta sepultura.

Tumba #7 (Figura 29)

Cuando efectuábamos los trabajos que nos permitieran verificar la existencia de una escalinata en la parte central de la Estructura Este, descubrimos a una profundidad que debe corresponder a la parte alta de uno de los niveles de construcción –posiblemente aquél que corresponde a la fundación del templo de los siete nichos– los restos de al menos dos individuos. Los huesos no estaban en posición anatómica. Hallamos también restos textiles, entre los cuales hay una bolsa. Estas piezas textiles parecen indicar una

filiación cultural Gallinazo. Un estudio más detallado se encuentra en curso para poder apoyar esta conclusión.

Comentarios

Las investigaciones arqueológicas en el sitio El Castillo han revelado la importancia de este sitio para comprender mejor la apropiación de la parte baja del valle de Santa por los Moche. Los trabajos en el sector de la Terraza Norte han confirmado la adecuación de la topografía natural en un sistema de terrazas unidas entre ellas por medio de rampas. Al menos dos individuos de alto estatus fueron sepultados en este sector. La calidad de la construcción, el tamaño de los adobes así como la cantidad y la diversidad de objetos utilizados en los rellenos constructivos de las diferentes fases de construcción son todos elementos que indican la presencia de una elite Moche en este sector.

Nuestra pequeña intervención en la parte intermedia de la Terraza Norte ha revelado también la complejidad arquitectónica y la riqueza artefactual. Hay razón de proseguir con nuestras investigaciones en este sector el año próximo, con la finalidad de mejorar nuestra comprensión de la sucesión de niveles y sobre todo, de establecer los vínculos entre el sistema de terrazas y la Huaca con murales. Habrá evidentemente que insistir en la correlación arquitectónica y el hallazgo de restos diagnósticos, pero también habrá que tomar muestras para fechar la construcción de esta impresionante huaca. En otras palabras : ¿Podemos fechar este monumento para la fase Moche III o más bien para una época más tardía, como por ejemplo la fase Moche IV?

La excavación en profundidad en la parte norte del cuadro B3 permitió la verificación de la presencia de grupos Gallinazo bajo los niveles de ocupación netamente Moche. La comprensión de esta presencia adolece sin embargo de la existencia de gruesos depósitos estratigráficos que la recubren y la consecuente reducción del espacio de excavación en los niveles más profundos. A pesar de ello, hay razón para creer en una presencia Gallinazo en la Terraza Norte, pero su evaluación es difícil debido a los problemas enunciados. Esta presencia Gallinazo está mejor confirmada en el Sector Alto y en la Terraza Este.

Los resultados de nuestros trabajos en la Terraza Este indican una presencia Gallinazo a poca profundidad, por lo que habremos de aprovechar esta situación el próximo año con la finalidad de estudiar en una gran superficie, probablemente de 20 por 20 metros, la secuencia de las ocupaciones y las relaciones entre los ocupantes Moche y Gallinazo. Se trata de un sector que es muy prometedor.

El Sector Alto por su parte nos ha revelado, para gran sorpresa nuestra, una fuerte presencia Gallinazo y al mismo tiempo una ausencia Moche sorprendente por decir lo menos. Los Moche respetaron este conjunto arquitectónico y parece que no reutilizaron partes de estas instalaciones con fines rituales. Sin embargo, existe la posibilidad que las tumbas #2 y #3 sean Moche o que los dos individuos hayan sido enterrados respetando la norma por la cual la cabeza debe ser colocada en el lado sur. Este argumento no deja de ser débil y habrá que esperar al análisis de los tejidos que los envolvían para poder determinar su filiación cultural.

El sitio El Castillo parece haber sido inicialmente un centro Gallinazo de importancia, sobre todo si consideramos la existencia de la plataforma principal que corona este sitio. El tipo de adobe es el mismo en todo el Sector Alto: los adobes son paralelepípedos delgados o planos con marcas profundas y delgadas de caña en los costados. El material cultural encontrado en el Sector Alto es muy probablemente Gallinazo (Figura 24). En consecuencia, la filiación cultural de este sitio deberá ser reconsiderada. Es posible que este lugar haya sido el centro Gallinazo más importante de la parte baja del valle de Santa. Habrá que buscar las áreas domésticas en la Terraza Este y en la Terraza Oeste que permitan sustentar mejor esta proposición.

El sitio El Castillo se transformó luego en un centro Moche muy importante. La construcción de una huaca con murales y de un sistema de terrazas donde se realizaban principalmente actividades administrativas constituyen elementos monumentales vinculados a elites Moche. También ha sido establecida la presencia Moche en la Terraza Este. Será de suma importancia para nuestro programa documentar mejor esta ocupación el año próximo.

El sitio El Castillo fue igualmente un centro Tanguche, tal como lo evidencia la parte excavada en la Terraza Este durante la temporada 2000. La presencia de moldes para la producción cerámica otorga un estatus particular a sus ocupantes. Es difícil al nivel de nuestras investigaciones asociar el conjunto de elementos arquitectónicos visibles en la superficie de la parte sur de la Terraza Este como pertenecientes a la cultura Tanguche. Podemos recordar sin embargo que existe un imponente muro de tapia –técnica de construcción ausente entre los Moche y típica del Horizonte Medio– parece formar parte del acceso principal a todo el conjunto arquitectónico de la Terraza Este. El acceso a este sector habría estado localizado en la parte sur, es decir en la zona más alejada de la ocupación Moche.

La importancia del sitio El Castillo se ha vuelto capital para comprender el Período Intermedio Temprano y el Horizonte Medio. Además, corresponde al sitio más antiguo donde el poder Moche –desde por lo menos la fase III– se manifestó por la construcción probablemente de la primera huaca cuya fachada principal hace frente al valle medio, en dirección al norte. El Castillo sigue por lo tanto en el centro de nuestro programa de investigación y gran parte de nuestros esfuerzos serán desplegados en este sitio durante la temporada 2002.

B. Sector Huaca Ursias

Este sector, que cubre un área de aproximadamente 6 Km², se localiza unos dos kilómetros al sur del sector El Castillo, en la margen izquierda del río Santa, en el departamento de Ancash (Figura 1). El sitio dominante y que da nombre al sector es un gran conjunto platafórmico (Guad-128; *Cf.* Wilson 1988: 212), cerca del cual se localizan otras dos pequeñas plataformas, cinco sitios de habitación y tres cementerios Moche (Figura 2). Tres sitios de habitación en este sector revisten particular importancia para los fines de nuestro estudio: el sitio denominado 170 por Donnan (1973) o Guad-127 por Wilson (1988) que presentaría una ocupación correspondiente a la fase Moche III, el sitio Guad-121 de Wilson con una cercadura (1988) y Guad-130

que hemos olvidado de evaluar el año pasado y que contiene ocupaciones Gallinazo y Moche.

No fue posible visitar el sitio Guad-127 en la temporada 2000, debido a que un grupo numeroso de huaqueros realizaba excavaciones clandestinas y también debido a que nosotros éramos sólo tres personas, mientras que entre los huaqueros se contaban por lo menos entre siete u ocho individuos. Lamentablemente, no pudimos intentar una nueva visita al sitio durante la temporada 2001, esta vez debido a la estrechez del tiempo disponible. Es posible que hagamos una visita a este sitio durante la temporada del 2002.

Evaluación de sitios

Guad-121 / PSUM 01

Este sitio está localizado en el extremo oriental del sector Huaca Ursias. Pensábamos que la cercadura ubicada a más de 150 metros al este de Guad-121 constituía un nuevo sitio. De esta manera denominamos el sector noreste de Guad-121 como el sitio PSUM-01. Hemos catalogado los objetos provenientes de esta cercadura como pertenecientes a PSUM-01, pero en realidad se trata de un solo sitio y debemos simplemente considerar PSUM-01 como el sector noreste de Guad-121. La parte este de Guad-121 corresponde a un cementerio.

Efectuamos un día de trabajos en PSUM-01 (sector noreste de Guad-121), un sitio de capital importancia para comprender el fenómeno de las cercaduras, que nos permitiera tener elementos acerca de esta nueva forma de organización socio-económica e inclusive religiosa, y sobre todo para saber si este esquema de establecimiento está asociado a una fase tardía de la ocupación Moche en el valle bajo de Santa.

Por el plano elaborado por David Wilson –únicamente reproducido en su tesis doctoral (1985: Figura 165)– parece ser que veinte años atrás esta cercadura –cuyas dimensiones fueron estimadas en 116 m en el eje norte-sur por 88 m en el eje este-oeste– podía definirse mejor en superficie. Nuestros propios cálculos difieren un poco para el eje longitudinal (Figura 30), pero toda la sección este ha sido destruida por la construcción de un camino. Nuestro plano cubre sin embargo un espacio cubierto por vestigios arqueológicos que alcanzan un ancho de 90 metros. Es posible, basándonos en el plano de Wilson, que el límite este –visible hace 20 años– se encontrara unos metros al este del nuevo camino.

El objetivo de nuestra intervención era por un lado efectuar la limpieza de pozos de huaquero con la finalidad de verificar la secuencia de ocupación y tomar muestras para fechado radiométrico, y por otro lado recolectar material de superficie que nos permitiera precisar la naturaleza de las ocupaciones.

Seleccionamos dos sectores para nuestra intervención en esta enorme cercadura, cuyo espacio interior mide 116 m por 90 m, que equivale a una superficie de 10,440 m². Proseguimos con la limpieza al norte de un muro de división donde habíamos registrado una primera unidad compuesta por varios ambientes (unidad #1). Delimitamos esta vez un área de 2 x 2 m y limpiamos al interior de dos pozos de huaquero hasta alcanzar el primer piso. Luego proseguimos la excavación hasta alcanzar un segundo piso, al cual

se hallaban incrustadas corontas de maíz que hemos recolectado para fechado radiométrico.

En la segunda área de intervención hemos limpiado la parte superior de un montículo, que corresponde a una pequeña plataforma que mide 6.5 m de largo por 16 m de largo. Se trata de una plataforma poco elevada, que alcanza una altura de 2.20 m tomada a partir del basamento que la rodea. En esta estructura encontramos un acceso por el muro sur (Figura 30).

La recolección de superficie y los pocos objetos diagnósticos provenientes de la limpieza de los pozos de huaquero confirman la importancia de la presencia Moche en este sitio. Sin embargo se encuentran también algunos fragmentos de la cultura Tanguche mezclados en los escombros de la superficie. Sería apropiado la realización de excavaciones con el objetivo de comprender mejor la organización arquitectónica al interior de esta particular arquitectura. Sería igualmente pertinente verificar la proposición de Wilson según la cual sitúa el acceso a lo largo del muro oeste, a unos 25 m al sur de la esquina noroeste (Figura 30).

Podemos concluir que la ocupación principal es Moche y que el estilo de los objetos se aparenta con la fase Moche IV. Este sitio merece una atención particular, sobre todo considerando la eventualidad de estudiar el desarrollo de las cercaduras durante la fase Moche IV, mientras que la tendencia general es de asociar este desarrollo arquitectónico a la fase Moche V. La fecha radiométrica que debemos obtener a partir de las corontas de maíz provenientes de la unidad #2 –que debería además estar de acorde con los fechados de Hacienda San José– corresponden a la fase Moche IV, debería incitarnos para regresar a este sitio durante la temporada 2002.

Guad-130

La evaluación que realizamos en el sitio Guad-130 tenía por principal objetivo verificar la ocupación Gallinazo y la presencia Moche. Wilson (1988) clasifica este sitio como un pequeño pueblo con cementerio para ambos períodos de ocupación: Moche y Gallinazo. Considera este autor que la densidad media de la población Moche es de 100 personas por hectárea, por lo cual la población Moche en este sitio de 3.20 hectáreas habría sido en total un grupo conformado por 320 personas; mientras que el componente Suchimancillo Tardío o Gallinazo de este sitio (LSUCH-147), que cubre un área de 3.25 hectáreas, habría tenido una densidad poblacional diferente, con un promedio más bajo, por lo cual su población ha sido evaluada en 165 individuos. Este sitio está bien delimitado, ocupando un afloramiento rocoso cubierto con arena, y ha sido bastante disturbado en los últimos años, a juzgar por la gran cantidad de pozos de huaquero. No hemos hecho un plano en vista del alto grado de destrucción del sitio. Los resultados de nuestra recolección de superficie indican una fuerte presencia Tanguche y una presencia Moche; entre los hallazgos de superficie figura también un pico que posiblemente corresponde a la fase Moche V (Figura 31). La ocupación Gallinazo parece ser muy escasa.

Comentarios

El sector de Huaca Ursias, localizado inmediatamente al sur del sector El Castillo, dependía del mismo sistema de irrigación. El sitio Guad-121 (PSUM-01) es ineludible

en el estudio de la dominación Moche en esta parte del valle de Santa. Si aceptamos la idea de una conquista Moche de este valle y que una de las razones principales fue la competencia económica de ampliar los campos de cultivo, la localización del sitio Guad-121 es clave. Este sitio está relacionado con la ampliación de canales de irrigación hacia el noreste. Es posible imaginar una ampliación del canal principal con la finalidad de alimentar nuevos terrenos para la agricultura. El sitio Guad-121, y particularmente su sector noreste que corresponde a la cercadura, merecen una atención especial. La realización de excavaciones arqueológicas y fechamientos son de suma importancia para estudiar la decadencia del poder Moche.

C. Sector Lacramarca

Este sector abarca una extensión de aproximadamente 8 Km² y se ubica en la margen sur de la parte baja del valle, al oeste de la desembocadura de la quebrada Lacramarca, en el departamento de Ancash (Figura 1). El sitio más importante del sector, denominado Guad-192 por Wilson (1988: 207), está ubicado en la parte central, en el punto de convergencia de dos caminos que podrían datar de la misma época (Figura 2). Alrededor de este sitio, al que también denominamos Hacienda San José, se ubican varios otros lugares de habitación y cementerios.

Evaluación de sitios

Guad-176

Este sitio ocupa una posición estratégica para comprender el establecimiento de los campesinos Moche en el sector de Lacramarca (Figura 2). En efecto, este sitio domina el canal de irrigación que será luego modificado, con la finalidad de irrigar las tierras ubicadas más al sur. Podemos imaginar cómo, en el pasado, el canal principal proveniente del sector de Huaca Ursias al norte se bifurcaba hacia el oeste, para pasar al norte del pueblo moderno de Cambio Puente. El sitio Guad-176 está ubicado de tal forma que puede proteger el canal y asegurar su funcionamiento.

Este sitio, que cubre un espacio importante, ha sido intensamente saqueado. En la parte sur, cerca del borde de la terraza se observan varios muros de espesor considerable. Los 32 objetos de cerámica recolectados el 2000 no son muy representativos de este sitio, razón por la cual hicimos una nueva recolección durante esta temporada. La densidad de los vestigios culturales es débil. Hemos recogido 56 nuevos objetos. Algunos fragmentos podrían fechar para la fase Moche III (Figura 33), pero el conjunto de la ocupación parece fechar para la fase Moche IV. Notamos claramente una presencia Moche, pero será importante verificar si existe la presencia de otros grupos en este lugar estratégico. No será necesario retornar a este sitio durante la temporada 2002, pero más al sur, cerca del antiguo canal donde se pueden observar los restos arquitectónicos, valdría la pena hacer una pequeña excavación en el futuro.

Guad-178

Este sitio ocupa un afloramiento rocoso poco elevado. En la parte sur, los restos de cultura material son muy escasos, mientras que en la parte norte se observan los restos de muros de un conjunto arquitectónico, así como numerosos artefactos. Durante esta temporada recolectamos 44 objetos de cerámica, lo que hace un total de 126 objetos

provenientes de este sitio. La mayoría de la cerámica es típica de la cultura Moche y parece corresponder a la fase Moche IV. La limpieza de los pozos de huaquero en la sección del sitio donde existen los restos arquitectónicos podría contribuir a la mejor identificación de la identidad cultural y del estatus de sus ocupantes. Por el momento este sitio queda al nivel de importancia de mediano plazo en nuestro programa de investigaciones, por lo cual no pensamos regresar durante el 2002.

Guad-179

Este sitio está situado inmediatamente al sureste de Guad-178. Sobre la superficie –que presenta huellas de intenso saqueo– hay abundantes restos culturales. Durante esta temporada regresamos para examinar una tumba disturbada en compañía del bioarqueólogo Gérard Gagné de la Universidad de Montreal. Durante esta intervención recogimos además 56 piezas de cerámica. Los restos recolectados de cerámica, que suman en total 204 fragmentos entre las dos temporadas, indican una doble ocupación Moche y Tanguche. Sin embargo, la ocupación Moche parece ser dominante, a pesar del predominio de vasijas domésticas en la colección. No parece ser necesario retornar a este sitio por el momento.

Guad-188

Al momento de empezar la excavación del sitio Guad-192 o Hacienda San José, decidimos investigar los cementerios ubicados alrededor de este centro local de gran importancia, para lo cual contamos con el apoyo de Hélène Bernier y de Gérard Gagné. El objetivo era averiguar sobre el estado de conservación de los restos humanos a través de la limpieza de los numerosos pozos de huaquero, contando con la posibilidad de encontrar entierros intactos. Dentro esta perspectiva, nuestra visita al sitio Guad-188, ubicado al norte de Hacienda San José, entre las coordenadas métricas 9'001,724 N y 768,127 E (Figura 2), tuvo muy poco éxito. Nuestra recolección de cerámica diagnóstica se limita a 3 piezas típicas de la fase Moche IV. Se realizó también una recolección de restos óseos humanos en un área de 800 m², al interior de un transepto de 20 metros de ancho de norte a sur por 40 metros de largo de este a oeste, en el lugar donde la concentración de huesos era más importante. No se recolectó hueso alguno que proviniera de un contexto no disturbado. Una descripción más detallada de los restos humanos se encuentra en el capítulo 4.

Guad-189

Este sitio es un pequeño cementerio situado al norte de Guad-192. Una breve visita durante la temporada 2000 nos permitió identificar la presencia Moche y recolectamos en total 15 fragmentos de cerámica de este sitio. Nuestra recolección de la temporada 2001 se concentró principalmente en los huesos de la superficie, cuya descripción se encuentra en la sección sobre los restos humanos del capítulo 4. El área de recolección tuvo un radio de 20 metros alrededor de un punto central de referencia localizado entre las coordenadas 9'001,462 m N y 768,041 m E. La cerámica en superficie es muy escasa, pero los fragmentos observados nos permiten asociar los entierros con la cultura Moche. En el área de recolección superficial se recolectaron además tres cuentas de piedra de tipo discoidal, al igual que 34 conchas perforadas de la especie *Prunum curtum*. Estas conchas servían para la fabricación de elementos decorativos corporales y de sonajeros. En vista de la escasez de huesos humanos y de artefactos en la superficie, no se realizó limpieza alguna.

Guad-191

El cementerio Guad-191, cuya superficie era muy rica en cerámica, fue objeto de una limpieza y recolección superficial que abarcó un área de 800 m² alrededor de un punto central localizado entre las coordenadas 9'001,846 m N y 768,007 m E. La limpieza se realizó por transeptos paralelos de 20 m de ancho orientados de este a oeste. Se recolectaron los huesos humanos, cuya descripción se encuentra en el capítulo 4. También se recolectaron huesos humanos asociados a fragmentos de *petate*, pero ninguno de ellos se halló en contexto primario. Sólo se recogieron seis fragmentos de cerámica, todos ellos pertenecientes a la cultura Moche, siendo el tipo de vasija más recurrente el florero, mientras que las botellas parecen estar totalmente ausentes. También se recolectó un fragmento de turquesa, que probablemente formaba parte de un mosaico o de una incrustación.

Guad-193

El sitio Guad-193, cuyo punto central de referencia se encuentra entre las coordenadas 9'000,464 m N y 767,387 m E fue igualmente visitado. La recolección de superficie en este sitio fue muy pobre. Se hallaron pocos huesos y sólo se recolectaron tres fragmentos de cerámica, de los cuales uno corresponde a un florero pintado y otro a un vaso retrato, que demuestran la utilización de este cementerio durante la fase Moche IV. No se realizó limpieza alguna en este cementerio. Los restos óseos se describen en el capítulo 4.

Guad-194

Este cementerio está completamente destruido, debido a la reciente expansión agrícola en el área. Los restos humanos recolectados de este sitio están descritos en el capítulo 4.

Guad-195

Se trata de un sitio de ocupación doméstica rodeado por tres cementerios. Este lugar, cuyo punto central de referencia se ubica a 9'000,398 m N y 767,424 m E, se encuentra aproximadamente un kilómetro al sur del sitio Guad-192. Se efectuó una recolección de cerámica de la superficie del área doméstica de Guad-195. Los 24 fragmentos de cerámica doméstica y de vasijas finas corresponden todos a la fase Moche IV. De ellos, 14 fragmentos presentan deformaciones debido a errores de cocción. Las actividades de producción de la cerámica fina y doméstica debieron realizarse a proximidad de este sitio. Sin embargo durante nuestro examen de la superficie no hemos observado huellas de arquitectura residencial o lugares de combustión.

Guad-196

Este cementerio, cuyo punto central de referencia se ubica entre las coordenadas 9'000,194 m N y 767,362 m E era el más rico en superficie. Se recolectaron 41 fragmentos de cerámica así como restos óseos humanos. La cerámica demuestra igualmente que se trata de una ocupación Moche. Los floreros y los cántaros son las formas más frecuentes, y contrariamente a lo observado en los cementerios antes descritos, las botellas son más frecuentes. Se recogió un fragmento de asa estribo correspondiente a la fase Moche IV. Se efectuó un sondeo en una pequeña área ubicada al sur de este sitio, allí donde afloraban en la superficie algunos adobes dispersos. Sin embargo, no se halló ninguna estructura conservada *in situ*. Para los restos humanos, ver la descripción en el capítulo 4.

PSUM-06

Hemos descubierto un cuarto cementerio al sur del sitio Guad-192 (Figura 2) que no había sido incluido en el repertorio de Wilson (1988). El punto central de referencia de este sitio, al que denominamos PSUM-06, se encuentra entre las coordenadas 9°00'18,808" N y 76°08'13,8" E. Cubre un área de aproximadamente 3000 m² sobre una extensión de 75 m de largo en el eje este-oeste por 40 m de ancho en el eje norte-sur. Recolectamos cerámica diagnóstica y huesos humanos de la superficie. Los fragmentos nos permiten asociar este sitio a la cultura Moche. El tipo de vasija dominante es el florero, mientras que las botellas son escasas. A pesar de ello, hemos hallado un fragmento de gollete estribo que corresponde a la fase estilística Moche III. En la superficie de la parte central del sitio encontramos igualmente tres cuentas discoidales de concha así como trece fragmentos de *Spondylus* sp. Efectuamos una limpieza en una superficie de 25 m² en este sector del sitio, sin que halláramos objeto alguno *in situ*. La descripción correspondiente a los restos humanos se encuentra en el capítulo 4.

Excavaciones

Guad-192 – Hacienda San José

El sitio Guad-192, considerado como un centro local por Wilson (1988: 206-207) es bastante particular, en razón de ser el segundo en extensión después de Guadalupito o Pampa de los Incas, sitio considerado capital Moche en el valle de Santa. Los vestigios son difícilmente visibles en superficie, situación que se explica por el manto de arena eólica que se extiende sobre todo el sitio. Sin embargo, es posible observar cerámica sobre la superficie en una distancia de aproximadamente 1000 metros, a lo largo de una serie de canales de irrigación que delimitan por el este la parte más o menos intacta del sitio.

Nuestro primer objetivo durante la temporada 2000 fue verificar las dimensiones de este sitio excepcional, cuya extensión había sido evaluada en 29 hectáreas. Hay que recordar que la extensión promedio de los sitios Moche es de 3 a 6 hectáreas. A pesar del desarrollo de la agricultura en este sector, ocupado en la actualidad por un grupo de viviendas que forman parte de la localidad conocida como Hacienda San José, pudimos constatar que Wilson no estaba errado en su cálculo de la extensión del sitio. Este establecimiento constituye un sitio de importancia mayor para comprender la presencia Moche en la parte baja del valle de Santa y particularmente en el sector de Lacramarca.

La prospección fue muy productiva. Los restos en superficie se encuentran en forma de concentraciones. La principal concentración visible en la superficie se encuentra en la parte norte del sitio. En ella realizamos una recolección sistemática en cuadros de 20 x 20 metros que establecimos en base al eje principal longitudinal norte-sur que hemos establecido en este sitio (Figura 33). En esta sección del sitio limpiamos también un enorme pozo de huaquero que dejaba ver restos arquitectónicos, entre los cuales se podía distinguir claramente un muro de adobe, con enlucido de barro de color amarillo. La impresionante colección de 1163 de fragmentos de cerámica recolectada el 2000 confirmaba una clara presencia Moche y que la ocupación corresponde verdaderamente a la fase IV.

La gran sorpresa que nos ofreció este sitio fue el descubrimiento de un cantidad importante de moldes, entre los cuales tenemos un molde de florero, algunos moldes de cántaros, y varios de figurinas. Además, hemos recuperado varias partes de vasijas que

presentan defectos de cocción. La presencia de grandes manchas de color gris que resultan de la disgregación de los adobes y de pequeñas manchas de ceniza dispersas en la superficie, combinada con la presencia de moldes y los desechos de cerámica mal cocida, indicaban la posible existencia de talleres de producción alfarera especializada en este sitio.

Son estas razones que guiaron nuestro interés para regresar a Guad-192 el 2001, donde excavamos en el Sector Norte y en el Sector Central, lugares en donde habíamos observado la presencia de restos arquitectónicos y un número importante de moldes. Realizamos nuestros trabajos entre el 26 de mayo y el 8 de junio del 2001, contando con el apoyo de tres obreros de la localidad de San José.

Excavaciones en el Sector Norte

En este sector habíamos anteriormente observado al interior de un pozo de huaquero la presencia de un muro de contención con enlucido. Decidimos entonces delimitar una de las áreas de excavación en este lugar, lo que nos permitió luego poner al descubierto el conjunto #1 (Figura 34). Los muros de esta edificación están formados regularmente por una fila de adobes. Debido al mal estado de conservación de este conjunto no pudimos identificar el ingreso principal. Sin embargo, el conjunto está bien definido al sur. Si bien no existen claros indicios en la superficie, es posible que este conjunto se extienda algunos metros en dirección al este y al norte. No se puede determinar claramente el límite oeste, debido principalmente al grueso depósito de arena eólica así como por el mal estado de conservación de los adobes.

Este conjunto se organiza en tres niveles, siendo el más elevado el del lado oeste y el más bajo el del lado este (Lámina 8). El nivel central está compuesto por un ambiente central con una banqueta en la esquina suroeste. No se puede definir la ubicación del ingreso al conjunto, pero es posible que se haya ubicado en el muro norte. Se encuentran fogones al interior del ambiente más al norte así como en los ambientes del lado este, en el nivel más bajo que parece haber servido como área de almacenamiento.

Un muro que se desprende del límite sur del conjunto #1 podría estar unido con un segundo conjunto, que está igualmente muy deteriorado. A pesar del mal estado de conservación, pudimos hacer un hallazgo interesante en el aspecto arquitectónico. Se trata en efecto del descubrimiento de una pequeña rampa que termina en forma de escalera (Lámina 9). Este elemento arquitectónico permite acceder del nivel inferior al nivel intermedio. Este sector del conjunto #2 parece corresponder a una serie de terrazas o banquetas que recuerdan aquellas de la Terraza Norte en el sitio El Castillo, pero a una escala más modesta. En el extremo norte de la banqueta del nivel intermedio excavamos una secuencia de pisos, habiendo tomado una muestra de carbón bajo el piso #2, con la finalidad de fechar esta parte del sitio.

El conjunto #3 se sitúa a varios metros del conjunto #2. Se trata de un área en cuya superficie se distinguían algunos muros en pésimo estado de conservación, sin que pudiéramos distinguir niveles o ambientes interiores. Sin embargo, decidimos otorgar la categoría de conjunto a este grupo de estructuras.

Estos tres conjuntos arquitectónicos constituyen claros ejemplos del mal estado de conservación de los vestigios, que a su vez afecta la integridad la arquitectura en este sector, en el que la ocupación parece haber sido de corta duración.

Luego de una semana y media de trabajo, estábamos convencidos que el sector Norte estaba muy saqueado y que continuar en él las excavaciones no sería útil, en razón de la existencia de una ocupación superficial en mal estado de conservación y la ausencia de una buena secuencia. Bajo el primer buen piso no hubo otros pisos, excepto en las áreas ocupadas por los sistemas de banquetas. Fueron estas las razones que nos llevaron a elegir otro sector donde completar nuestro proyecto de investigación de Hacienda San José, cuya duración había sido prevista en tres semanas.

Excavaciones en el Sector Central

Luego de los resultados de la primera semana de excavaciones en el Sector Norte, reexaminamos otras zonas del sitio, cuya superficie presentaba indicios de arquitectura doméstica. Es así que reconocimos un espacio elevado en la parte central del sitio, en el cual esperábamos que los vestigios arquitectónicos estuvieran mejor conservados (Figura 33). Varios muros visibles en la superficie indicaban una ocupación extensa; nuestra primera labor fue limpiar la cabecera de los muros para poder definir mejor los límites del conjunto #4 (Figura 35).

Se trata de un conjunto de grandes dimensiones, que mide 32 m en el eje norte-sur por 41 m en el eje este-oeste (Lámina 10). El conjunto se extiende de este a oeste sobre una pendiente relativamente suave, que sin embargo registra un desnivel de 3 m en una distancia de 40 m.

No conocemos la localización precisa de la entrada al conjunto, pero pensamos que se encontraba en el lado norte. Existe la posibilidad que hubiera un acceso en el muro norte del ambiente #5. El muro norte del ambiente #7 está muy destruido para verificar si existió un acceso en él. Una tercera posibilidad es que el ingreso al conjunto se haya hecho por el ambiente #10, que habría dado acceso a un anexo y luego al sector central pasando primero por el área de cocina localizada en los ambientes #8 y #9. El fogón de la cocina estaba ubicado a lo largo del muro sur del ambiente #9. Hemos tomado del fondo de la capa de ceniza de este fogón una muestra de carbón para fechado radiométrico (Figura 35).

Nuestra tarea principal en esta intervención fue delimitar el conjunto, por lo que las excavaciones fueron limitadas. Las zonas con sombra del plano del conjunto #4 indican las áreas excavadas del conjunto #4 (Figura 35). Es en este sentido y frente a la amplitud de las dimensiones del conjunto, que nuestros esfuerzos fueron dedicados primero a la limpieza de la cabecera de los muros, muchos de ellos desgastados y mal conservados, cuando no completamente destruidos. Luego, una vez definidos los límites de los ambientes, se excavaron algunos de ellos, con la finalidad de conocer su contexto y comprender la naturaleza de su función. Otro objetivo fue el de verificar si existían ocupaciones anteriores. A semejanza de los conjuntos #1, #2 y #3, las ocupaciones son superficiales y se limitan a ligeras remodelaciones. Las únicas superposiciones de pisos claramente observables están constituidas por las banquetas construidas encima de un piso existente, como es el caso en los ambientes #4, #6a, #6b y #7b.

Notamos la existencia de tres niveles al interior del conjunto #4. El nivel inferior comprende todos los ambientes al oeste del gran muro de contención que delimita el ambiente #2. El nivel intermedio comprende los ambientes #3, #4 y #5. El nivel superior corresponde a los ambientes #6 a #9. No sabemos cómo se accedía del nivel intermedio al nivel superior, pero el descubrimiento de la pequeña rampa con escalera del conjunto #1 nos ofrece un modelo que podría ayudar a resolver este problema en el conjunto #4. En efecto, paralelo al muro sur del ambiente #3 hay un muro delgado que presenta enlucido solamente en el paramento norte. Este muro está totalmente destruido en el lado este, pero su altura aumenta gradualmente hacia el oeste hasta llegar al nivel superior del ambiente #6c. Es posible que se tratara del muro de construcción de la rampa (#3a) –completamente destruida por saqueadores– que permitía acceder desde el nivel intermedio (ambiente #3) hacia el nivel superior pasando por los ambientes #6 y #6c.

La parte central de este conjunto está formada por los ambientes #2, #2a, #2b, #3, #3a, #4, #5, #6a-6c), #7, #8 y #9. Este grupo de ambientes corresponde a un conjunto más pequeño, cuyas dimensiones son 17 m x 32 m, formando un área muy parecida a las registradas para los conjuntos arquitectónicos del sitio Huacas de Moche.

Los ambientes #10 y #11 parecen haber sido añadidos al conjunto. No hemos excavado en estos grandes espacios abiertos, pero si nos fijamos a la ausencia de adobes en la superficie, es posible que estos espacios hayan funcionado como corrales. La ausencia de coprolitos no apoya por el momento esta hipótesis, que se basa principalmente en la configuración arquitectónica, de este espacio que sin dudas representa un agregado al conjunto original.

Los ambientes #12 a #19 parecen haber formado parte de una expansión del conjunto principal hacia el lado sur. Gran parte de la esquina sureste está bastante destruida. Esto explicaría el hecho que los muros este-oeste de los ambientes #17 y #18 no se unen con el muro de contención del extremo oeste del conjunto.

El ambiente #3 y el ambiente #6 parecen formar el corazón de este conjunto. Se trata de un área intensamente saqueada y destruida, que nos induce a pensar que los huaqueros encontraron aquí objetos de interés. Debemos esperar los análisis de los restos culturales puestos al descubierto, pero a la luz de nuestras excavaciones, el conjunto #4 podría haber pertenecido a una elite local, cuya producción cerámica era definitivamente de la fase Moche IV.

Excavaciones en el Sector Noroeste

Los trabajos en este sector se realizaron bajo la supervisión de Hélène Bernier y contaron con la colaboración de Gérard Gagné. Damos una atención particular a este lugar intensamente saqueado que corresponde a un cementerio situado a cerca de cien metros al oeste de la zona donde se localizan los conjuntos #1 a #3. Este cementerio se encuentra al interior de los límites de sitio Guad-192, y abarca los cuadros N16, N17, M16 y M17 (Figura 33). Efectuamos trabajos de limpieza de pozos de huaquero en dos áreas donde la concentración de huesos humanos era más importante. Se descubrieron algunas osamentas *in situ* en la zona 1 (Figura 36). Se trata de vértebras, costillas y dos huesos largos de un individuo adulto. Hallamos también los huesos de una mano colocada con la palma hacia abajo, envuelta dentro de un tejido burdo (Figura 37). La

descripción de los restos óseos se encuentra en el capítulo 4. Un cántaro completo pero fracturado se encontró a proximidad de los huesos (Lámina 11). Esta vasija representa dos recipientes superpuestos que contienen maní. Es interesante observar que a pesar de estar deformada por deficiencias en la cocción, esta vasija fue utilizada como ofrenda funeraria. El resto de la sepultura había sido disturbado por huaqueros.

La segunda concentración de huesos humanos en superficie se encontró dentro de un área doméstica saqueada, cerca del conjunto arquitectónico #3, entre los cuadros J16, J17 y J18. Hicimos un sondeo en el cuadro J17, en un lugar donde había una concentración importante de falanges con manchas de color verde, indicación que ciertos individuos habían sido enterrados con objetos de cobre en las manos. Para una descripción de los restos óseos ver el capítulo 4. Este sondeo no ofreció resultados de interés. Sin embargo, en un sondeo practicado en el cuadro J18 hallamos *in situ* los esqueletos de dos infantes asociados a la arquitectura doméstica. El primer esqueleto afloraba en la superficie y estaba incompleto, debido posiblemente al saqueo como a su poca profundidad (Figura 38). El segundo esqueleto –completo y acompañado con ofrendas– se encontró debajo de la primera tumba (Figura 39). El niño había sido colocado en posición extendida de cúbito dorsal, con la cabeza ubicada en el lado sur y la pierna izquierda recogida bajo la pierna derecha. Se encontró un objeto de cobre a la altura de la cabeza y los restos de una calabaza cerca del brazo derecho. Había una concentración de pigmento de color amarillo en la mano izquierda y los pies habían sido envueltos dentro de un textil. Había sólo una vasija asociada a esta sepultura, localizada cerca de los pies (Lámina 12). Este ceramio presenta en uno de los lados del cuerpo una decoración en relieve que representa un personaje debajo de un arco en forma de serpiente bicéfala; sostiene una planta de maíz en su mano derecha y una planta de yuca con su mano izquierda.

Comentarios

Los resultados de la temporada 2001 confirman de manera concluyente nuestra presunción por la cual este sector es de capital importancia para nuestro estudio. En efecto, existen elementos que nos permiten creer que los Moche fueron los primeros en expandir el sistema de irrigación en esta parte del valle bajo del Santa. El examen de los mapas de distribución de los sitios de los períodos anteriores (Wilson 1988) confirma la ausencia sistemática de grupos Suchimancillo en esta parte del valle. Hay que precisar que este sector está alimentado desde hace sólo tres décadas por la quebrada Lacramarca, una situación que fue provocada por el terremoto de 1970. Según los informantes locales, antes de ese año la quebrada Lacramarca no se extendía más al sur de la ciudad actual de Chimbote. Las aguas intermitentes de esta quebrada se perdían en el desierto varios kilómetros antes de alcanzar la parte baja del valle de Santa. Hay que comprender entonces, como lo indicaba Wilson (1988: 47), que el sector Lacramarca, en la época prehistórica, era alimentado con las aguas del río Santa a través de un ingenioso sistema de canales de irrigación. La presencia Moche en el sector Lacramarca representaría entonces un aumento del territorio cultivable. Es aceptable la idea que la expansión del territorio agrícola se haya realizado en el contexto de una conquista territorial Moche y de una voluntad de aumentar la producción agrícola en un valle alimentado con agua a lo largo de todo el año, como es el caso del río Santa.

Los resultados de campo nos permiten definir mejor la profundidad temporal de este enorme sitio. La cerámica es típicamente Moche IV y las dos fechas radiocarbónicas

deberían indicarnos la contemporaneidad de los conjuntos. A primera vista, este sitio parece siempre corresponder a lo que podríamos calificar como un asentamiento de rápida formación. Podría tratarse de una concentración rápida de varios grupos venidos para cultivar las nuevas tierras irrigadas. La ausencia de superposición de pisos y de muros ha confirmado esta primera impresión. En cuanto a los talleres de producción cerámica, no hemos encontrado hasta el momento rasgos típicos que nos permitan confirmar su existencia. La producción no se limita al sector norte y es posible, en el plano espacial, que la ubicación de moldes no esté asociada directamente con las áreas de producción, como por ejemplo la existencia de fogones exteriores. Este sitio tiene una gran prioridad en nuestro programa de investigaciones, por lo que consideramos analizar todo el material durante la temporada 2002.

C. Sector Guadalupito

Nuestras actividades en este sector consistieron principalmente en la prospección y recolección en la mayoría de los sitios identificados por Wilson (1988) y por Donnan (1973) y que presentaran un componente cultural Moche (Figura 40). No realizamos planos de estos sitios y sólo recolectamos cerámica diagnóstica. En el sitio Guad-112 limpiamos al interior de tres pozos de huaquero con la finalidad de verificar si existía sucesión de pisos. A continuación describimos de manera breve cada uno de los sitios donde realizamos una intervención.

Evaluación de sitios

Guad-97

Este sitio, identificado por Wilson (1988) se encuentra en el extremo sureste de Pampa de los Incas. Este lugar podría haber tenido una gran importancia en el pasado, por encontrarse justo arriba del canal que aprovisiona de agua toda la pampa. Para nuestra gran sorpresa, la presencia Moche era bastante limitada en la superficie, siendo los restos de la cultura Tanguche y posiblemente Chimú los que dominaban. No se trata por lo tanto de un sitio Moche de importancia. Recolectamos en total 69 fragmentos de cerámica.

Guad-98

No llegamos a este sitio localizado en el extremo oeste de Pampa de los Incas (Figura 40) pero parece evidente que ha sido destruido. La destrucción de este lugar, definido por Wilson (1988 : 198) como un sitio de habitación se debe a que gran parte del área oriental de Pampa de los Incas se ha convertido en una enorme cantera de donde se extrae grava y otros materiales de construcción.

Guad-99

Se trata de un pequeño cementerio ubicado en la cima de una colina al noroeste de Pampa de los Incas (Figura 40). En este sitio, que por el momento reviste poco interés para nuestro estudio, recolectamos 11 fragmentos de cerámica.

Guad-100

Este cementerio está ubicado aproximadamente a 400 m al oeste del cementerio anterior, en la falda suroeste de la misma colina donde se encuentra Guad-99 (Figura 40). Recolectamos un total de 10 fragmentos de cerámica diagnóstica en este sitio.

Guad-101

Se trata igualmente de pequeño cementerio ubicado inmediatamente al oeste de Guad-100 (Figura 40). La cantidad de restos en la superficie era más abundante que en el sitio precedente, habiendo formado una colección compuesta por 32 fragmentos de cerámica diagnóstica, de los cuales varios corresponden a formas de vasijas típicas de la fase Moche IV.

Guad-104

Este importante sitio se ubicaba sobre la pendiente del flanco norte de una colina ubicada en el sector noroeste de Pampa de los Incas. Este conjunto estaba compuesto por un edificio monumental dispuesto sobre un sistema de terrazas a desnivel así como por una plaza adyacente por el lado oeste, que está delimitada al sur por otro grupo de terrazas (Cf. Wilson 1988 : 215, figura 211). En la actualidad hay un camino carrozable que rodea esta pequeña colina por el oeste y gran parte de este sitio ha sido destruido con maquinaria pesada. En la parte superior de la colina los vestigios en superficie son escasos, y subsisten aún algunos muros, pero el resto es irrecuperable. Frente a este lamentable situación, juzgamos por conveniente no recolectar los pocos tiosos visibles en la superficie.

Por otro lado, es necesario señalar que los sitios Guad-102 y Guad-103 han también desaparecido. Su destrucción es atribuible a la misma causa que ha generado la destrucción del sitio Guad-98 descrito anteriormente (Figura 40). Tampoco recolectamos cerámica en estos sitios.

Guad-105

Este pequeño sitio, localizado pocos metros al norte de Guad-104 y separado del mismo por el camino moderno antes descrito, está casi totalmente destruido (Figura 40). Este sitio se encuentra inmediatamente al norte del ángulo formado por la muralla septentrional de Pampa de los Incas en el punto donde cambia en dirección al noreste. La superficie está erosionada y afectada por el saqueo. Nuestra pequeña colección de este sitio, que según Wilson presenta un componente Moche y otro Tanguche, está conformada por apenas tres fragmentos de cerámica.

Guad-106

El sitio Guad-106 es también otro pequeño cementerio muy saqueado, ubicado al oeste de Guad-105 y arriba de la muralla arriba mencionada. El material era más abundante en este sitio, de cuya superficie recolectamos 39 fragmentos de cerámica diagnóstica.

Guad-107

Este sitio presenta en la actualidad una extensión mayor a la registrada por Wilson (1988 : 554). Está localizado al oeste de Guad-106 pero está atravesado por la gran muralla que delimita Pampa de los Incas por el norte. El lugar ha sido devastado por el intenso saqueo. Hemos recolectado 189 fragmentos de cerámica, la mayoría de los cuales son típicos de la fase Moche IV.

Guad-108

Se trata de otro cementerio ubicado unos 200 m al oeste de Guad-107 que cubre una extensión de cerca de dos hectáreas (1988 : 554). Hemos recogido de la superficie de este lugar sumamente disturbado 16 fragmentos de cerámica diagnóstica Moche.

Guad-110

Se trata de un sitio de habitación al que Wilson (1988 : 554) atribuye un componente Moche y otro Gallinazo Tardío. Está localizado en el extremo sureste de la misma colina alargada donde se ubicaba el sitio Guad-104 hoy destruido. La superficie de este sitio es muy pobre y recolectamos solamente siete fragmentos de cerámica diagnóstica.

Guad-111

Considerado el corazón religioso y administrativo Moche en el valle de Santa, este sitio corresponde a las dos huacas o plataformas de adobe con plazas que se ubican en la esquina sur de enormes espacios delimitados por murallas. Durante nuestro recorrido en estos monumentos nos limitamos a anotar algunas pocas observaciones sobre la arquitectura monumental, y recolectamos únicamente 4 fragmentos de cerámica diagnóstica. A pesar del intenso saqueo y destrucción al que han sido sometidas ambas plataformas, existe aún un enorme potencial de excavación e investigación en este sitio. Hay que considerar sin embargo que estos monumentos constituyen parte muy importante del patrimonio cultural monumental del Perú y que sería necesario un proyecto de largo plazo y recursos financieros elevados para poder excavar y poner en valor estos edificios. Este proyecto no es viable en el marco de nuestro programa de investigaciones.

Guad-112

De todos los sitios de Pampa de los Incas, el sitio Guad-112 es sin lugar a dudas el más importante para comprender las formas de establecimiento urbano Moche. Este sitio, que según Wilson (1998 : 554) cubre un área de 13 Ha, se extiende sobre el flanco sur y este de una gran colina aislada, haciendo frente a los dos edificios monumentales arriba descritos. Se trata de un complejo de habitación en el que predomina un amplio sistema de terrazas, en cuya construcción se utilizó tanto la piedra como el adobe. En la parte noroeste, cerca de la cima, se encuentra un cementerio con bastante cerámica pintada de estilo Moche IV.

La densidad de los artefactos en superficie es muy elevada. En la parte central del sitio hemos encontrado algunos moldes (Figura 41), lo que corresponde con la descripción proporcionada por Wilson (1988 : 211). Es precisamente en este sector que efectuamos la recolección de objetos diagnósticos en superficie, lo que nos ha permitido formar una colección de 115 elementos cerámicos.

Este sitio será con toda seguridad privilegiado si decidimos efectuar excavaciones en el sitio de Guadalupito o Pampa de los Incas.

Guad-113

Este sitio se encuentra a unos 250 m al oeste de Guad-108, en una llanura delimitada por la muralla septentrional y otra muralla que se une con la primera a la altura del sitio Guad-106 (Figura 40). A pesar de tener una gran extensión, los vestigios no son muy numerosos en la superficie, siendo difícil encontrar objetos diagnósticos de la cultura Moche. De hecho, es sólo el extremo este de este sitio, cerca del punto donde la muralla

cambia de dirección hacia el suroeste, que encontramos algunas piezas Moche. En este sitio de habitación y centro cívico-ceremonial de más de seis hectáreas (Wilson 1988 : 554) las evidencias de conjuntos residenciales están ausentes de la superficie. Hemos recolectado un total de 51 fragmentos de cerámica en este sitio.

Guad-115

Se trata de un pequeño cementerio localizado completamente al oeste de Pampa de los Incas. Este sitio se extiende en el cono de deyección de una pequeña quebrada y la superficie muestra evidencias de intenso saqueo. Si bien se encuentran algunos pocos fragmentos de cerámica Moche, el componente principal parece corresponder a los períodos Tanguche y Tambo Real. En la parte alta de la quebrada existen algunas estructuras de piedra, pero ningún tiesto de cerámica Moche asociado a ellas. Se trata por lo tanto de un sitio Moche de menor importancia, del cual sólo recuperamos cuatro fragmentos diagnósticos.

Comentarios

En síntesis, si bien es cierto que los sitios que atestiguan una presencia Moche en Pampa de los Incas son numerosos, lo que revela nuestra inspección es un poco contradictorio. En efecto, la presencia Moche parece ser menos dominante en varios sitios. Es posible también que el saqueo selectivo haya causado una disminución relativa de la cerámica diagnóstica Moche en la superficie. A pesar de esta situación contradictoria, el sitio Guad-112 reviste siempre el mayor interés para comprender la vida cotidiana en Guadalupito en tiempos Moche. Es esencialmente este sitio que merecerá nuestra atención durante la temporada 2002. Habrá igualmente que completar la evaluación en Pampa de los Incas, en particular los sitios Guad-109 y Guad-114.

4. Los resultados de laboratorio

A. Las fechas radiocarbónicas (Isotrache, Universidad de Toronto)

Para empezar nuestro programa de fechamiento, enviamos al laboratorio ISOTRACE de la Universidad de Toronto, Canadá, un total de 5 muestras de carbón provenientes de El Castillo (Cuadro 1). A continuación ofrecemos los resultados y algunos comentarios respecto de cada una de las muestras analizadas.

1. Los trabajos realizados en la Terraza Norte han permitido reconocer una habilitación arquitectónica imponente, compuesta por un número hasta ahora indeterminado de niveles. En la zona noroeste hemos puesto al descubierto un sistema de banquetas y de rampas adosadas a muros de contención, que servían para disminuir el efecto de la pendiente en este flanco de la colina. En los pisos más profundos hemos encontrado indicios Moche III que podrían corresponder a una etapa de transición con la fase Moche II. Es posible entonces considerar la posibilidad de un arribo más antiguo de los Moche al valle de Santa. Una fecha radiocarbónica de una capa de ceniza y carbón asociada al piso #11 ha dado una fecha muy temprana, **2000±90 BP** o **200 BC-220 AD**. Esto podría explicarse por el hecho que seleccionamos un fragmento de algarrobo, lo que podría causar un efecto de envejecimiento, toda vez que se trata de un árbol de larga vida. No se puede aceptar esta fecha, pero la muestra proviene de un excelente contexto Moche. Es posible que a un momento, muy cerca de este sector, había madera de algarrobo disponible, proveniente de una construcción más antigua, posiblemente Gallinazo. Se puede pensar también que este nivel, el más antiguo de la cultura Moche documentado hasta el momento en este sitio, esté asociado a la fase Moche II que es tentativamente contemporánea a la fase Moche I y que la fecha —entonces buena— indique la llegada muy temprana de los Moche al valle de Santa.

2. Un segundo fechado proveniente de la segunda fase de reconstrucción en el sector noroeste, debería indicarnos la profundidad temporal de la ocupación Moche III. Sin embargo la fecha de **1240±50 BP** o **660 AD-895 AD** es muy tardía y parece que hubo contaminación del poste de maguey. Luego de recibir los resultados, consultamos con el personal del laboratorio, que nos informará de la presencia de varias pequeñas concavidades en el trozo de la muestra. Esto indicaría la presencia prolongada de termitas, con la consecuente contaminación de la madera. Esto explica entonces porqué el fechado es muy tardío, considerando que se obtuvo de un contexto sellado e intacto perteneciente a una ocupación de la fase Moche III. En esta perspectiva, debemos olvidar esta fecha y esperar un mejor comprensión de la duración de la presencia Moche en la Terraza Norte con las nuevas fechas que esperamos el año 2002. Existe la posibilidad que la fase Moche III continuara en el sitio El Castillo al mismo tiempo que en otros sectores del valle de Santa cambiaba y se aceptaba el nuevo estilo Moche IV.

3 y 4. Dentro la sección noreste de la Terraza Norte, dos fechas radiocarbónicas permiten confirmar la sucesión estratigráfica y correlacionar con precisión las fases de ocupación en la Terraza Norte. La muestra ubicada debajo de la primera construcción Moche es muy temprana, **2310±140 BP** o **795 BC-40 BC**, y debería fechar un fogón anterior a la ocupación Moche, como también la ocupación Gallinazo. La otra fecha obtenida de una muestra de caña proveniente del techo de un nicho, ha dado **1540±50 BP** o **410 AD-635 AD** que podemos correlacionar con fechas asociadas a la fase

Moche III del sitio Huacas de Moche (Chapdelaine, Pimentel y Bernier 2001). Esta fecha, bastante tardía, coincide probablemente con el fin de la fase Moche III.

5. En cuanto a la Terraza Este, nuestra intervención nos permitió descubrir una construcción Tanguche que forma parte de un enorme conjunto arquitectónico que se extiende en todo el flanco este del sitio El Castillo. Una muestra de carbón proveniente de un fogón central establece de manera independiente con una fecha de **980±60 BP** o **975 AD-1190 AD** (calibrada a dos sigmas) una referencia temporal para la cultura Tanguche (Cuadro 1). Es la primera fecha para un fogón de esta cultura del Horizonte Medio y podremos apoyar nuestra reconstrucción de la historia cultural con esta fecha claramente posterior a la presencia Moche en el valle de Santa.

Cuadro 1. Fechas radiocarbónicas de PSUM – 2000

No de muestra	Material	Contexto	Peso mg	IsoTrac e	Fecha BP	Cal 2 sigma	Cal 1 sigma
PSUM-00-EC-01	Carbón	Piso 11-B2	553	TO-8967	2000±90	200 BC-220 AD	95 BC-80 AD
PSUM-00-EC-04	Maguey	Piso 5-B2	125	TO-8968	1240±50	660 AD-895 AD	755 AD-780 AD
PSUM-00-EC-05	Carbón	Bajo arquitectura-B4	126	TO-8969	2310±140	795 BC-40 BC	520 BC-200 BC
PSUM-00-EC-06	Caña	Nicho-B4	174	TO-8970	1540±50	410 AD-635 AD	430 AD-595 AD
PSUM-00-EC-07	Carbón	Fogón amb.#1-Terraza Este	223	TO-8971	980±60	975 AD-1190 AD	995 AD-1060 AD

B. El material orgánico (Arqueobios)

El laboratorio ARQUEOBIOS ha iniciado el análisis del material orgánico. Presentamos aquí la identificación de la fauna de la temporada 2000 y también la identificación de 33 especies de vegetales, a partir de la muestra de restos botánicos correspondientes a la misma temporada (Vásquez y Rosales [Arqueobios] 2000).

Taxonomía de los restos de fauna de PSUM-2000

PHYLLUM ARTHROPODA

CLASE : CRUSTACEA

FAMILIA PALAEOMONIDAE

Chrypiops caementarius "camarón de río"

CLASE : AVES

FAMILIA : COLUMBIDAE

Zenaida asiatica meloda "cuculí"

CLASE : MAMMALIA

ORDEN : RODENTIA

FAMILIA : CRICETIDAE "ratones de campo"

FAMILIA : CAVIIDAE

Cavia porcellus L. "cuy"

FAMILIA : CANIDAE

Canis familiaris "perro"

FAMILIA : CAMELIDAE

Cuadro N° 2. Restos de fauna de los ambientes 3, 3A, 3B y al este de 3B

ESPECIES	AMBIENTE 3			AMBIENTE 3A		AMBIENTE 3B	AMB. ESTE 3B
	Bajo P3	P4/P5 Rell	Bajo P4 Rell	P4/P5 Rell	P5-6 Rell	P4/P5 Rell	P4/P5 Rell
	Cantidad	Cantidad	Cantidad	Cantidad	Cantidad	Cantidad	Cantidad
<i>Zenaida asiatica</i>	0	0	03 plumas	0	0	0	0
Ave N/I	0	02 plumas	0	03 plumas	0	0	0
Rodentia	0	0	04 huesos	0	0	02 huesos	0
Cricetidae	0	0	01 cráneo	0	0	0	0
<i>Cavia porcellus</i>	0	0	coprolitos	0	0	0	0
<i>Canis familiaris</i>	0	0	0	0	0	coprolitos	0
Camelidae	0	0	0	0	0	coprolitos	0
Mamifero N/I	0	fibra	fibra+cuero	fibra+cuero	0	fibra+cuero	0

Cuadro N° 3. Restos de fauna del ambiente 1

ESPECIES	AMBIENTE 1			
	Entre piso 3 y 4	Escalera techo?	Entre piso 4a y 5	Muro W: esquina S
	Cantidad	Cantidad	Cantidad	Cantidad
<i>Chrypiops caementarius</i>	01 frag. Quela	0	0	0
Ave N/I	04 plumas	0	0	0
Rodentia	01 hueso	0	0	0
Camelidae	coprolitos	0	0	0
Mamifero N/I	02 huesos	0	0	0

Cuadro N° 4. Restos de fauna del ambiente 2

ESPECIES	AMBIENTE 2								
	Nicho 1 rell	Nicho 2 rell	Nicho 3 rell	Nicho 4 rell	Entre P4 y P5	Bajo P4/P arc	Bajo P4/rell	Rell	Muro Lado E
	Cantidad	Cantidad	Cantidad	Cantidad	Cantidad	Cantidad	Cantidad	Cantidad	Cantidad
Ave N/I	0	0	0	0	01 hueso	0	0	0	0
Rodentia	0	03 huesos	0	0	0	0	0	0	0
<i>Canis familiaris</i>	0	0	0	0	0	0	coprolitos	0	0
Camelidae	0	0	coprolitos	0	0	0	0	0	0
Mamifero N/I	fibra	fibra+cuero	fibra	0	01 hueso	0	fibra	0	0

SISTEMATICA Y TAXONOMIA DE LOS RESTOS BOTANICOS IDENTIFICADOS

DIVISIÓN XVII: ANGIOSPERMAE

CLASE I: DICOTYLEDONEAE

Familia: Annonaceae*Annona cherimolia* “chirimoya”**Familia: Lauraceae***Persea americana* “palta”**Familia: Capparidaceae***Capparis angulata* “zapote”*Capparis ovalifolia* “guayabito de gentil”**Familia: Leguminosae***Inga feuillei* “huaba”*Prosopis pallida* “algarrobo”*Acacia macracantha* “espino”*Phaseolus vulgaris* “frijol”*Phaseolus lunatus* “pallar”*Arachis hypogaea* “maní”*Canavalia ensiformis* “pallar de gentil”*Canavalia marítima* “pallar de gentil”*Canavalia sp.* “pallar de gentil”**Familia: Malpighiaceae***Bunchosia armeniaca* “cansaboca” “ciruela de fraile”**Familia: Sapindaceae***Sapindus saponaria* “choloque”**Familia: Malvaceae***Gossypium barbadense* “algodón”**Familia: Cucurbitaceae***Cucurbita máxima* “zapallo”*Cucurbita moschata* “zapallo loche”*Cucurbita sp.**Lagenaria siceraria* “mate”*Luffa operculata* “jaboncillo del campo”**Familia: Myrtiferae***Psidium guajava* “guayaba”**Familia: Sapotaceae***Lucuma obovata* “lúcuma”**Familia: Solanaceae***Capsicum frutescens* “aji”**Familia: Bignoniaceae***Crescentia sp.* “tutumo”

CLASE II: MONOCOTYLEDONEAE

Familia: Amarillidaceae*Fourcroya sp.* “cabuya”**Familia: Bromeliaceae***Tillandsia sp.* “achupalla”**Familia: Poaceae***Zea mays* “maíz”*Gynerium sagittatum* “caña brava”*Phragmites communis* “carricillo”**Familia: Typhaceae***Typha angustifolia* “enea”**Familia: Cyperaceae***Cyperus sp.* “junco”*Schoenoplectus californicus* “totora”

Los restos óseos humanos (Gérard Gagné)

Durante esta segunda temporada hemos contado con la colaboración del bioarqueólogo Gérard Gagné de la Universidad de Montreal, quien permaneció con nosotros entre los meses de mayo y junio del 2001. Además de asistirnos en el campo, examinó los esqueletos de cuatro entierros hallados durante la temporada 2000, así como los restos humanos de PSUM 2001 hasta su salida el 17 de junio. Presentamos a continuación las observaciones fruto de su trabajo.

PSUM - 2000

HUACA CHINA (G-132)

Tumba #1

Estado de conservación

El esqueleto estaba en muy buen estado de conservación y casi completo, excepto por la ausencia de algunos huesos de los pies y de las manos, las últimas vértebras flotantes así como el hueso hyodeo. La dentición está completa, salvo que el tercer molar inferior izquierdo que se perdió *post mortem*.

Osteobiografía

El individuo inhumado en esta tumba es un adulto de sexo masculino. Todos los huesos son robustos y presentan improntas musculares muy fuertes. Las medidas tomadas en diferentes elementos óseos confirman la identificación del sexo. Esta identificación no genera ninguna duda al hacer el examen morfológico de los huesos de la pelvis (Phenice, 1969). Sin embargo, el índice isquio-púbico (94) lo coloca en el límite superior establecido para los hombres blancos americanos. Por otro lado, los diámetros de las cabezas del húmero (47 mm) y del fémur (47 mm) lo colocan claramente dentro de los intervalos atribuidos a los individuos de sexo masculino.

Como todos los huesos largos están presentes y bien conservados, se ha estimado la estatura a partir de la fórmula de regresión establecida por Genovés (1967) para el conjunto de huesos largos. El individuo mide entonces 165,1 cm, lo que le confiere una estatura ligeramente superior a la media de aproximadamente 160 cm descrita por Verano (1997, 1994).

El examen de la superficie de la sínfisis púbica nos permite pensar que este individuo tenía una edad de entre 30 y 35 años al momento de su muerte. El desgaste oclusal observado en los dientes es relativamente bajo para un individuo de esta edad. Esto denota un estrés mecánico débil al nivel de la masticación o una ausencia de utilización cultural de la dentición.

Patología

Esqueleto

El individuo de la tumba #1 presenta un problema de articulación al nivel del cóndilo maxilar derecho. Existe una excrescencia que toma la forma de un disco ligeramente elíptico que mide 11.5 mm de adelante hacia atrás y 4.75 mm de espesor. Esta

plataforma se proyecta a la parte anterior del cóndilo y forma una pseudo articulación. En contrapartida, al nivel de la cavidad glenoide del hueso temporal, se nota una superficie usada, con ligera depresión, sobre el cóndilo temporal.

La etiología más verosímil, sin el apoyo de un examen radiográfico, sería una luxación de la mandíbula que conllevó a la destrucción del menisco interarticular. Esta tensión al nivel de la articulación temporo-mandibular ciertamente influyó en la oclusión, lo que explicaría el grado débil de desgaste oclusal observado en los dientes de un individuo de esta edad. Lamentablemente es imposible poder determinar la causa exacta de esta luxación.

A esta lesión se agrega un defecto de fusión de las vértebras del sacro (la 2^{da}, la 5^{ta} y la 6^{ta}) que puede estar asociada a una ligera escoliosis. La escoliosis debía ser poco pronunciada puesto que no dejó huellas al nivel de la columna vertebral. Hay que anotar que el sacro posee 6 vértebras luego que se produjera la sacralización de una vértebra coxal.

Dentición

El individuo posee una sola carie dental de un total de 28 dientes presentes (3,6 %) mientras que tres de sus dientes cayeron cuando estaba en vida (9,4 %). La carie dental se sitúa sobre el lado oclusal del tercer molar superior izquierda. Los dientes perdidos en vida son el segundo molar superior izquierdo, el segundo molar inferior izquierdo y el tercer molar inferior derecho. Acorde al estrés mecánico poco importante, solamente dos dientes (primer premolar superior izquierdo y tercer molar inferior derecho) presentan microfracturas.

Los tejidos de soporte de los dientes están poco afectados y se notan indicios de inflamación (porosidad en el *septum* interdental) solamente al nivel de los dientes posteriores (premolares y molares).

Los incisivos superiores e inferiores presentan mal alineamiento, como si no hubiera suficiente espacio en los arcos. Este defecto es más pronunciado en la mandíbula que en el maxilar. En vista lateral este problema es aún más evidente.

En conjunto, podemos creer que el individuo tenía acceso y consumía alimentos ricos en carbohidratos, como es el caso en las poblaciones de agricultores.

Conclusión

Un individuo de sexo masculino, con una edad de entre 30 y 35 años, fue inhumado en una tumba situada en un sector al sur de recinto monumetal de Huaca China. Se trataba de un hombre de gran estatura, muy robusto, que sufría de una luxación de la mandíbula, que lo molestaba seriamente durante la masticación de alimentos. El examen dental revela además que este individuo poseía un perfil de salud dental similar al que se asocia con las poblaciones de agricultores.

Nota

En el relleno debajo de la tumba se encontraron huesos de camélidos así como una clavícula, una vértebra dorsal, una vértebra del sacro y el segundo molar temporal inferior derecho pertenecientes a un individuo joven de entre 6 y 8 años de edad. El contexto muy disturbado de la superficie nos impide asociar este niño con el adulto,

pero su presencia nos indica que el hombre enterrado bajo el segundo piso no es el único que fue enterrado en este sector considerado también como cementerio.

EL CASTILLO

Durante la temporada 2000 excavamos tres sepulturas en el sitio El Castillo. Los comentarios que ofrecemos a continuación se basan en nuestros análisis de laboratorio.

Tumba #1, Terraza Norte

Sepultura

El individuo de esta sepultura fue inhumado en posición estirada, con la espalda apoyada sobre la cara del muro perimétrico norte de la terraza. La localización y el tipo de ofrendas que lo acompañan confieren a este individuo un cierto estatus. Se encontraron igualmente los restos óseos de un segundo individuo en asociación con la misma sepultura, que podrían formar parte de las ofrendas funerarias. El contexto así como los artefactos asociados pueden ser asociados a la fase Moche III.

Estado de conservación

El esqueleto está prácticamente completo, faltándole sólo algunas costillas así como los huesos de las manos y de los pies. La conservación es bastante buena considerando que se trata del esqueleto de un niño.

Osteobiografía

Por la calcificación de las coronas y de las raíces dentales, así como por los dientes funcionales, estimamos que la edad de este individuo al momento de su muerte era de 6 y $\frac{1}{2}$ años. En efecto, los primeros premolares permanentes ya habían brotado, pero a juzgar por su poco desgaste, no hacía mucho tiempo que estaban en funcionamiento. Además, los incisivos centrales todavía no son funcionales. Finalmente, los alvéolos de los segundos molares permanentes están prácticamente cerrados y todavía no existe aberturas para los terceros molares permanentes.

Patología

Bucal

No hay caries en los 9 dientes desiduales y los dos M1 en el maxilar, ni en los cuatro dientes desiduales y los dos M1 de la mandíbula. El desgaste dental es en general bajo, siendo ocasionalmente visibles algunas placas de dentina. Por el contrario, no se nota la presencia de microfracturas en los dos incisivos superiores (dI2 derecho y dI1 izquierdo). No hay otras patologías dentales.

Ofrendas funerarias

Había los huesos de un segundo individuo en asociación con la sepultura. Se podría tratar de ofrendas funerarias. Estos huesos parecen haber pertenecido a un joven individuo de aproximadamente 12 años. Este segundo individuo está representado solamente por una mandíbula y por dos costillas. Los huesos tienen un color blanquizco, claramente diferente de los huesos del niño de 6 y $\frac{1}{2}$ años, cuyos huesos son de color marrón amarillento.

Este segundo individuo posee sólo 5 dientes permanentes (18, 19, 20, 30 y 31). El

desgaste de las superficies oclusales es débil. Posee una carie dental en el segundo molar izquierdo. No presenta otra patología bucal.

Conclusión

La sepultura comprende los restos de un niño que, por el emplazamiento de su sepultura como por el tipo de ofrendas que lo acompañaban, poseía un cierto estatus. Además de la cerámica, pudieron constituir parte de las ofrendas los huesos de un segundo individuo que también fueron inhumados en esta sepultura.

Tumba #2, Terraza Norte

Estado de conservación

El esqueleto está en buen estado de conservación, a pesar que le falta algunos huesos, como aquellos de la parte inferior de las piernas y del brazo izquierdo. Además, todavía se conservan varias partes de los tejidos suaves que recubren parcialmente los huesos e impiden un análisis más preciso del esqueleto. El omóplato, el humero, la ulna y el radio derechos están unidos dentro del tejido momificado. La pelvis y el fémur derecho están igualmente unidos por los tejidos.

Osteobiografía

El esqueleto pertenece a un individuo de sexo masculino cuya edad era de entre 20 a 25 años al momento de su muerte. El cráneo presenta deformación artificial fronto-occipital. Las apófisis mastoides son enormes y los arcos superciliares son muy pronunciados y en forma de V. Las cavidades orbitales son pequeñas, mientras que la nariz es alta y estrecha.

Patología

Esqueleto

Existe una fuerte presencia de *cribra orbitalia* en las dos cavidades orbitales. Por lo tanto, es posible que este individuo haya sufrido de anemia por carencia de hierro.

Bucal

Se encuentran todavía 20 dientes en su lugar en los dos arcos (11 en el maxilar y 9 en la mandíbula). El individuo posee dos caries dentales (12 y 31) y no sufrió de ninguna caída de dientes *ante mortem*. El desgaste de las superficies oclusales es débil y solamente un diente presenta microfractura. No existe otra patología bucal.

Ofrendas funerarias

No existe ofrenda funeraria alguna asociada a este individuo, cuyo esqueleto fue hallado totalmente fuera de contexto en la unidad B4 de la Terraza Norte (Chapdelaine y Pimentel 1991).

Conclusión

A causa del aspecto momificado del individuo, es difícil hacer un análisis detallado del esqueleto. Podemos sin embargo señalar que se trata de un joven de entre 20 y 25 años, de contextura robusta, pero que sufría de anemia por carencia de hierro. Su perfil de salud dental indica adicionalmente que consumía pocos cultígenos.

Tumba #3, Terraza Norte

Estado de conservación

El esqueleto está casi completo, excepto por la ausencia de las partes inferiores de las dos piernas. Los huesos recuperados presentan un buen estado de conservación.

Osteobiografía

El cráneo ha sufrido una leve deformación frontal artificial. Al nivel del ilión, el hueso occipital presenta una clara depresión que podría estar asociada con la deformación artificial. Existen numerosos huesillos supernumerarios a lo largo de la sutura lambdoide cerca del asterión.

En general, el esqueleto es grácil y podría estar asociado a un individuo de sexo femenino. Además, es posible que haya huellas de alumbramiento al nivel de la articulación sacro-iliaca.

Las suturas craneales están abiertas y las extremidades de las costillas presentan todavía un contorno irregular, lo que nos lleva a considerar que se trata de un individuo cuya edad habría sido de entre 25 y 30 años al momento de su muerte.

Patología

Bucal

No existen caries en los 17 dientes presentes ni caídas *ante mortem* en los 32 alvéolos observables. El desgaste de las superficies oclusales varía de mediano a fuerte. Los primeros molares están particularmente gastados para tratarse de un individuo que no es muy viejo. A pesar del fuerte desgaste oclusal, sólo un diente (segundo molar superior derecho) posee microfractura. Al nivel del tercer molar derecho se nota la presencia de un absceso peri-apical. Lamentablemente no se puede asociar a una carie dental o a un desgaste pronunciado debido a que el M3 se perdió *post mortem*.

Finalmente, existe una fuerte acumulación de sarro en los molares inferiores que pudo haber causado una irritación bastante importante de la encía, puesto que a este nivel los *septum* interdentes presentan signos evidentes de inflamación (porosidad).

Ofrendas funerarias

No hubo ofrendas asociadas a la sepultura de este individuo. Sólo se recuperaron algunos fragmentos de cerámica del relleno de adobes tramados relacionado con el piso #4 de la unidad B4 (Chapdelaine y Pimentel 2001).

Conclusión

La sepultura comprende los restos de un individuo de sexo femenino, cuya edad era de entre 25 y 30 años. La cabeza de esta mujer presenta evidencias de una leve deformación craneana. Probablemente que este individuo debió consumir poco azúcar, pero debió consumir alimentos preparados de tal forma que eran abrasivos. Finalmente, es posible que haya dado a luz por lo menos una vez.

PSUM 2001

GUAD - 179

Estado de conservación

Se trata de un individuo representado únicamente por un cráneo y una mandíbula. El cráneo está completo y posee todavía parte de los cabellos. También se encontraron dos húmeros cerca de la fosa donde se encontró el cráneo, pero no es seguro que estos elementos pertenezcan al mismo individuo.

Osteobiografía

El cráneo es ligeramente alargado y posee un ligero moño. No presenta signos de deformación craneal artificial. Al nivel de la sutura lambdoide se nota la presencia de varios huesos “wormiens” o supernumerarios en el tercio anterior (dos huesos a la izquierda y tres en el lado derecho).

Las apófisis mastoides son voluminosas, el paladar es ancho y las dimensiones de los dientes medias y altas. Podría entonces tratarse de un individuo de sexo masculino, a pesar que el esqueleto muestra un cierto grado de gracilidad.

La sinostosis esfeno-occipital está completamente cerrada y si asociamos este criterio al grado bajo de desgaste dental, podemos estimar que este individuo murió a la edad de entre 20 a 25 años.

Patología

Bucal

Primero, debemos señalar que pueden observarse 32 alvéolos. No hubo más que una caída *ante mortem* (P2 derecho superior) mientras que 21 dientes están todavía en su lugar dentro de los alvéolos correspondientes. El desgaste oclusal va de moderado a fuerte, principalmente al nivel de los primeros molares. Por el contrario, es necesario precisar que los molares superiores están más desgastados que los molares inferiores (grado 6 *versus* grado 3). Hay 6 dientes que poseen microfracturas (3, 13, 14, 18, 28 y 32). En consecuencia, el estrés mecánico a la que fue sometida la dentición fue relativamente pronunciado.

Sólo hay un diente con carie (19) y la corona está casi completamente destruida por la lesión. La abertura de la cámara pulpar a causa de la carie dental debe asociarse a la presencia de un absceso peri-apical en este punto.

El individuo sufrió también de carencia alimenticia o de enfermedades infecciosas. Tres dientes (11, 22 y 27) han conservado evidencias del interrupción del crecimiento en la coronas (hipoplasia del esmalte). Si nos referimos a los cuadros de crecimiento de Swartsedt (1966), el canino superior, con una lesión situada a 2.25 mm de la unión del cemento con el esmalte, indicaría que el individuo sufrió un interrupción del crecimiento alrededor de 6 a 7 años. Las lesiones en los otros dientes confirman esta edad. Podemos entonces deducir que el período de estrés relacionado con el interrupción del crecimiento es único y que se trata ciertamente de un solo episodio durante el curso de la vida de este individuo.

Conclusión

La sepultura estaba destruida, de manera tal que sólo se hallaron el cráneo y la mandíbula. A pesar de esta situación, las evidencias nos permiten creer que se trata de

un individuo de sexo masculino cuya edad era de entre 20 y 25 años. El examen bucal revela una mezcla de estrés mecánico e infeccioso. Este individuo sufrió de carie dental, pérdida de dientes, así como de fracturas y de carencias alimenticias o de enfermedades infecciosas a corta edad, alrededor de los 6 o 7 años.

HACIENDA SAN JOSÉ

Introducción

El sitio Guad-192 de San José en el sector de Lacramarca ha proporcionado varios indicios de una ocupación Moche. Además de los numerosos restos arquitectónicos y de los artefactos, se han recuperado restos óseos provenientes de sepulturas disturbadas. En otros sitios cercanos a Guad-192, principalmente de cementerios que han sido intensamente saqueados, pudimos igualmente recuperar otros restos humanos, que fueron localizados, inventariados y documentados.

Se han localizado en total cinco cementerios que habían sido previamente identificados por Wilson (1988). Se trata de los sitios Guad-188, Guad-189, Guad-191 y Guad-192, mientras que el quinto cementerio –denominado PSUM-06– fue localizado durante la segunda temporada del proyecto PSUM.

Los cementerios se pueden identificar fácilmente debido a que muestran claras evidencias de intenso saqueo, que consisten principalmente en hoyos de diferentes diámetros y profundidades –parcialmente recubiertos de arena eólica– que probablemente abarcan toda la extensión de los sitios. Una considerable cantidad de huesos se encuentra en la superficie de los cementerios, expuestos y abandonados a la intemperie por los huaqueros. En general, el estado de conservación de los huesos es regular a malo, lo que indicaría que el saqueo se produjo hace bastante tiempo.

Los trabajos de limpieza y algunos sondeos nos permitieron el hallazgo de algunas partes de sepulturas, pero en su conjunto, los elementos óseos humanos se encontraban en la superficie.

GUAD-192

En lo que concierne al estudio de los restos humanos, este sitio puede dividirse en dos sectores : el sector doméstico y el sector de cementerio, que se encuentra en el extremo noroeste.

Sector de cementerio

La recolección de superficie y el examen de los restos óseos nos ha permitido estimar en 26 la cantidad de individuos en este sector intensamente saqueado. Considerando la distribución por edad y sexo, no parece que el cementerio haya sido utilizado por un segmento particular de la población, puesto que todos los grupos de edad y de sexo están representados. Además de los huesos de la superficie, la limpieza de los pozos de huaquero nos permitió examinar *in situ* restos muy incompletos de sepulturas.

En una de las unidades se encontraron los restos de un individuo adulto (Figuras 36-37). Se trata de elementos del esqueleto de la parte superior del cuerpo (vértebras, costillas, húmero, radio y la ulna izquierdos). El individuo fue inhumado con la cabeza mirando

al sur y el cuerpo había sido dispuesto en posición de cúbito dorsal, ligeramente inclinado sobre el lado izquierdo. El antebrazo derecho está en pronación incompleta, es decir que el pulgar está dirigido hacia arriba. El brazo está por cierto alineado junto al cuerpo (Figura 37).

El cuerpo fue envuelto dentro de un petate, del cual se encuentran varios fragmentos encima y debajo del esqueleto. Se trata de los restos de un joven individuo de sexo femenino a juzgar por la gracilidad del esqueleto. Basándonos en las articulaciones de los huesos largos y sobre todo en las extremidades de las costillas, es probable que esta mujer joven haya tenido entre 16 y 25 años al momento de su muerte.

Un cántaro decorado fue encontrado cerca de la sepultura, pero no estaba en asociación directa con ella. Se trata de una vasija que representa dos recipientes superpuestos que contienen maní, perteneciente a la fase Moche IV (Lámina 11).

En otro sondeo encontramos solamente los huesos de una mano envuelta en un tejido. Los huesos están bien conservados, pero frente a tan pocos elementos diagnósticos, es imposible determinar el sexo o la edad. Sólo podemos afirmar que se trata de los restos de un individuo.

Sector doméstico

En este sector hallamos dos sepulturas más o menos completas *in situ*. Ambas contenían los restos de niños.

Tumba #1

Sepultura y estado de conservación

Se trata del esqueleto de un individuo que fue inhumado dentro de la capa de arena, sin que por lo tanto hayamos podido distinguir capas pedológicas diferenciables que nos permitirían distinguir la forma y tamaño de la fosa funeraria.

Le falta al esqueleto algunos elementos, entre los cuales el brazo y la pierna derechos, el cráneo y la parte inferior de la pierna izquierda (Figura 38). Sin embargo, los huesos puestos al descubierto están en excelente estado de conservación. El cuerpo había sido colocado estirado, en posición de cúbito dorsal, pero ligeramente inclinado sobre el lado izquierdo. La cabeza debió estar orientada hacia el sur. El cuerpo había sido envuelto con un petate y en la mano izquierda había un fragmento de cerámica.

Osteobiografía

Los restos óseos pertenecen a un individuo aún muy joven. La edad de este niño, estimada entre 1 ½ y 2 ½ años se basa en la medida de los huesos largos completos (fémur : 141.9 mm; húmero : 104.8 mm; ulna : 96.6 mm y radio : 85.4 mm).

Conclusión

Se trata de la sepultura parcialmente disturbada de un niño que tenía entre 1 ½ y 2 ½ años de edad a su muerte. Su cuerpo fue dispuesto siguiendo las costumbres funerarias Moche. Los objetos asociados a esta sepultura nos permite fecharla para la fase Moche IV.

Tumba #2

Sepultura y estado de conservación

Los restos de otro niño fueron hallados *in situ*. El esqueleto estaba casi completo, faltándole sólo algunos elementos de las manos y de los pies (Figura 39). El esqueleto se encontró en un excelente estado de conservación.

Osteobiografía

La dimensión de todos los huesos largos así como el grado de calcificación de las raíces y de las coronas dentales indican que el individuo tenía una edad de aproximadamente 6 meses al momento de su muerte.

El individuo fue inhumado en posición de cúbito dorsal, con la cabeza orientada hacia el sur. La pierna izquierda (tibia) estaba cruzada sobre la pierna derecha, la que a su vez estaba ligeramente recogida. El cuerpo había sido envuelto con un petate y encontramos dos fragmentos de tejidos al nivel de los pies.

Ofrendas funerarias

Se encontraron los restos de una calabaza a la altura del brazo derecho mientras que en la mano izquierda había restos de un pigmento de color amarillo. Además, se encontró una pieza de cobre que había sido depositada cerca de la cabeza del individuo. Finalmente, encontramos un cántaro a los pies del niño. La decoración de esta vasija representa un personaje que sostiene una planta de maíz y una planta de yuca en sus manos (Lámina 12). La asociación de esta vasija nos permite identificar esta sepultura como perteneciente a la fase Moche IV.

Conclusión

Se trata de la única sepultura verdaderamente no disturbada que hemos documentado en este sitio. El esqueleto completo y acompañado con ofrendas de este niño estaba debajo de la primera tumba (Figura 39). Su cuerpo fue dispuesto de manera similar al del entierro superior. Por su tratamiento funerario y las ofrendas que lo acompañan, se trató probablemente de un niño que gozaba de una posición social privilegiada. Los objetos asociados a esta sepultura nos permite fecharla para la fase Moche IV.

OTROS CEMENTERIOS

En general, estos cementerios están muy destruidos debido al intenso saqueo. La mayor parte de los huesos que encontramos en la superficie consistían en pequeñas placas no identificables. A pesar de ello, hemos podido calcular un número mínimo de individuos para cada uno de estos cementerios (Cuadro 5).

Cuadro 5. Los restos humanos del sector Lacramarca en relación a la edad

Sitios/Edad	0-3	4-6	7-15	16-20	21-35	36 +	?	TOTAL
Guad-192	9	0	1	3	3	3	7	26

Guad-188	0	0	1	0	2	1	0	4
Guad-189	0	0	0	1	0	0	3	4
Guad-191	2	3	1	2	1	0	0	9
PSUM-06	2	1	1	1	1	0	5	11
TOTAL	13	4	4	7	7	4	15	54

GUAD-188

Este sitio cubre un área de aproximadamente 800 m². Además del reconocimiento de superficie, limpiamos la superficie de varios pozos de huaquero, para lo cual establecimos una unidad de registro de 20 m de largo en el eje norte-sur. No encontramos un solo elemento *in situ* dentro de esta unidad. A partir de los restos identificados en la superficie, podemos establecer la existencia de por lo menos cuatro individuos, de los cuales tres son adultos. De estos tres individuos, dos corresponden a hombres cuyas edades se estiman entre 25 a 35 años, y una mujer de más de 35 años. El cuarto individuo es un joven de entre 7 y 15 años.

Recolectamos 3 fragmentos de cerámica diagnóstica, todos ellos típicos de la fase Moche IV.

GUAD-189

En este pequeño cementerio nuestro trabajo consistió principalmente en la recolección en los huesos de la superficie. Hemos podido identificar los restos de al menos cuatro individuos, tres adultos y un individuo no maduro. Los elementos óseos son poco diagnósticos y sólo podemos sostener que la edad del individuo joven era de menos de 18 años, mientras que los individuos adultos están representados por un hombre y una mujer, cuyas edades es imposible de determinar, mientras que el tercer individuo tenía probablemente entre 18 y 25 años, sin que podamos determinar su sexo.

La cerámica en superficie es muy escasa pero confirma la filiación Moche IV de este cementerio. Encontramos tres cuentas de piedra y 34 conchas perforadas de *Prunum curtum*, que posiblemente formaban parte de las ofrendas funerarias.

GUAD-191

La superficie de este cementerio era muy rica en restos culturales, por lo que decidimos hacer en él una limpieza y recolección al interior de una serie de pozos y la superficie circundante, que abarcó un área de 800 m² repartidos en dos unidades de 20 m de ancho orientados de este a oeste. No se halló evidencia alguna de sepultura *in situ* ni de artefactos asociados.

Sin embargo, a partir del análisis de los restos óseos de este cementerio, podemos establecer la presencia de un mínimo de 9 individuos. Seis de ellos son individuos inmaduros, cuyas edades son menores de 18 años, mientras que los tres individuos restantes son adultos de sexo femenino, dos de ellos con una edad de entre 18 y 25 años y el tercero de más de 35 años.

Basándonos en los elementos de superficie, podríamos pensar que en este cementerio predominaban los entierros de niños respecto a los entierros de adultos. De hecho, el 55.6 % de la muestra tiene menos de 6 años de edad. La cerámica de la superficie es de estilo Moche IV, siendo el florero el tipo de vasija más recurrente.

PSUM-06

Este sitio, ubicado al sur de Guad-192, no fue inventariado por Wilson (1988). Se trata de un cementerio que mide aproximadamente 75 m de largo en el eje este-oeste por 40 m de ancho en el eje norte-sur. Realizamos una limpieza de la superficie al interior de una unidad de 25 m de largo, sin que halláramos evidencias de sepulturas ni objetos.

Los huesos humanos de la superficie nos permiten estimar la presencia de al menos 11 individuos. Cuatro de ellos son jóvenes y siete son adultos. De éstos últimos, dos son mujeres, tres hombres, sin que podamos haber determinado el sexo de los dos individuos restantes.

La cerámica de este sitio pertenece a la cultura Moche, siendo la forma dominante el florero. Un fragmento de gollete estribo podría corresponder a la fase estilística Moche III.

Conclusiones

Hemos localizado y realizado trabajos en varios cementerios de Hacienda San José y sus alrededores. Lamentablemente todos ellos han sido objeto de saqueo intenso y son muy pocos los elementos que quedan en su lugar. Sin embargo, podemos reconocer en ellos indicadores de la cultura Moche, como es la inhumación en posición alargada de cúbito dorsal y la cabeza ubicada en el lado sur. Además de las piezas osteológicas, varios artefactos confirman esta identificación cultural.

A pesar del estado fragmentario de los sitios, todo parece indicar en los cinco cementerios donde realizamos nuestros trabajos no había lugares privilegiados en función del sexo o de la edad.

EL CASTILLO

Introducción

Durante la temporada 2001 se excavaron once entierros en el sitio El Castillo, siete ubicados en el Sector Alto y cuatro en la Terraza Norte. Es el autor de esta sección quien participó directamente en la excavación de dos sepulturas: la tumba #1 del Sector Alto y la tumba #1 de la Terraza Norte. Las otras sepulturas fueron descubiertas y excavadas luego de su salida del Perú.

Tumba #1, Terraza Norte

Sepultura y estado de conservación

La sepultura estaba intacta y el esqueleto prácticamente completo y en excelente estado de conservación (Figura 9). Existía aún partes de los tejidos blandos al nivel del abdomen.

Osteobiografía

Todos los huesos largos están presentes, lo que permite tomar las medidas con la finalidad de determinar la edad del individuo. Además, casi todos los dientes desiduales son también observables. En consecuencia, podemos establecer de manera fiable que

esta persona habría muerto entre el nacimiento y los seis meses de edad.

El esqueleto descansaba sobre la espalda, con la cabeza ubicada del lado sur y mirando hacia el este. El cuerpo había sido envuelto dentro de tejidos de algodón. Una pieza de tejido de algodón blanco envolvía directamente el cuerpo del niño, sin que hubiera nudo o amarre alguno. Un segundo tejido también de algodón, pero teñido de color azul, envolvía el tejido blanco y el niño. Este envoltorio externo estaba cosido y presentaba un nudo en uno de los extremos. El pequeño fardo había sido colocado sobre una suerte de canasta fabricada simplemente con hierbas que crecen a lo largo de los canales de riego y que los pobladores de la localidad identifican con los nombres de “grama dulce” y “grama de agua”. No hubo ofrendas asociadas a esta sepultura. La especialista en textiles Delia Aponte considera que los tejidos son posteriores a la época Moche.

Tumba #1 , Sector Alto

Sepultura y estado de conservación

Esta sepultura estaba parcialmente destruida, pero en su conjunto, el esqueleto estaba bastante completo (Figura 26). El estado de conservación de los huesos es de regular a malo. No se pudo identificar el contorno de la fosa funeraria.

Osteobiografía

Este esqueleto presenta huellas evidentes de mutilación *post mortem*. En primer lugar, se trata de un hombre joven de entre 18 y 20 años al momento de su muerte. La edad ha podido ser determinada considerando el grado de fusión de las epífisis de los huesos largos y de las modificaciones de las superficies de la sínfisis púbica.

Se trataba de un individuo más bien robusto, que poseía una cabeza con frente huidiza y arcos superciliares muy pronunciados, en forma de V.

Patologías

Esqueleto

El individuo presenta una ligera depresión de forma elíptica en el lado derecho de la sutura sagital, cerca de la sutura coronal. La superficie mide 19 mm de adelante hacia atrás y 11 mm de ancho. Se trata sin duda de una fractura que sanó. Existe otra fractura posible al nivel del hueso frontal y de la cavidad orbital derecha. El hueso frontal está roto hasta la escotadura sus-orbital y sigue de manera más o menos paralela la cresta frontal. El techo de la cavidad orbital presenta una fisura en el costado, al nivel del hueso temporal y del hueso esfenoidal. Además, los huesos en la periferia de esta lesión están agrietados.

Bucal

La totalidad de los 32 dientes permanentes están presentes en los alveolos. El desgaste de las superficies oclusales es poco pronunciado excepto en los cuatro primeros molares. A pesar de esta destrucción leve de las coronas, 19 dientes de 31 poseen microfracturas que indican un estrés bastante importante. Un solo diente (P2 superior derecho) está fuertemente cariado y tuvo que estar en relación con un absceso periapical. No hay otro tipo de patologías e inclusive los tejidos de soporte presentan buen estado.

Tratamiento del cadáver

El cuerpo de este individuo fue inhumado con el cuerpo alargado de cúbito ventral. La parte inferior de las piernas fue desplazada o mutilada *post mortem*. Los dos tibias, los dos peronés y las extremidades distales de los dos fémures habían sido retirados de su posición anatómica y colocados junto al costado izquierdo del individuo, a la altura de los fémures todavía en su lugar. Pero éstos fueron colocados sobre su lado posterior o dorsal, mientras que el resto del cuerpo –como hemos mencionado– había sido colocado sobre el lado ventral. No tenemos dudas en cuanto a la asociación de estos elementos. Inicialmente pensamos que se trataba de dos individuos inhumados uno al lado del otro, pero que presentaban diferentes grados de conservación. Sin embargo, esta hipótesis fue descartada puesto que los elementos cortados –las extremidades de los dos fémures– pueden unirse a las piezas en posición normal y las articulaciones entre los tibias y los fémures concordan.

Por el contrario, es difícil reconocer cuando se pudo producir la mutilación. Las extremidades cortadas de los fémures están en muy mal estado de conservación como para poder distinguir si los cortes se efectuaron cuando todavía había carne. Esto queda como una posibilidad. Una segunda posibilidad sería que la sepultura habría sido abierta después de un determinado tiempo y que los huesos habrían sido desplazados por una razón desconocida.

A pesar de no poder confirmarlo, creemos que la primera hipótesis es exacta. Además, el individuo fue inhumado boca abajo, lo que deja por sobrentendido un tratamiento especial. Además, este hombre joven presenta evidencias de fractura craneal. Todos estos indicios nos lleva a considerar que podría tratarse de un guerrero que fue capturado y sacrificado.

Ofrendas funerarias

El único objeto asociado a esta sepultura es una orejera de madera que se encontró al nivel de donde se ubicaba el lóbulo izquierdo. Cerca de esta sepultura se hallaron artefactos afiliados a la cultura Gallinazo.

D. Los tejidos (Delia Aponte Miranda)

PSUM 2000 – Guad-132: Huaca China (Caja 86)

Fibras:

Se utiliza en la fabricación de los tejidos hilos de algodón y lana.

Predomina el uso de algodón con torsión en S con algunas excepciones de torsión en Z. También están presentes hilos pareados con torsión S Z.

La lana se presenta en menor proporción, la torsión utilizada es en Z y con algunas excepciones de torsión en S. Los hilos de lana son finos y presentan una coloración intensa.

Técnicas textiles:

Tela llana

Tejido en patrón de urdimbres

Tela doble

Entrelazado de urdimbres

Anudado

Tejido de tramas flotantes

Tejido de tramas discontinuas

Predomina el uso de *telas llanas* realizadas en fibra de algodón. Se presentan las siguientes variantes de tela llana: tela llana 1 x 1, tela llana 2 x 2 y tela llana 2 x 1. Estos tejidos son por lo general paños que parecen estar vinculados a la tradición de tejido de la costa norte.

El *tejido en patrón de urdimbres* con urdimbres de lana y tramas de algodón está presente en varios tejidos. Las variantes utilizadas son: tejido de urdimbres complementarias, tejidos de urdimbres flotantes y tejido de urdimbres por sustitución, las que son utilizadas para formar diseños. Los tejidos elaborados en estas técnicas parecen estar vinculados a la tradición textil de la sierra sur por la técnica, los diseños y el tipo de coloración de los hilos. Posiblemente vinculados a la tradición Wari, sin embargo es necesaria la comparación de estos con otros tejidos de ese período debido a que los motivos decorativos presentes son geométricos.

La *tela doble* ha sido identificada en dos tejidos:

- Tela doble en cara de urdimbre en el asa de una bolsa de lana del grupo de tejidos de tradición textil de la sierra sur.
- Tela doble en tela llana con tramas suplementarias sobre urdimbres flotantes presente en una pieza de uso decorativo de la tradición Moche-Wari. Este tejido esta realizado en lana y algodón, en el que han desaparecido casi en su totalidad los hilos algodón.

El *anudado*, una técnica muy antigua, está presente en dos piezas:

- Un anudado dispuesto de manera irregular realizado con un cordoncillo de algodón cuyo uso no pudo ser identificado.
- Red realizada en medio nudo que pudo haber formado una bolsa.

El *entrelazado de urdimbres* solo ha sido identificado en un fragmento de tejido en lana, el que no parece pertenecer a la tradición textil de la costa norte.

Tejido de *tramas flotantes* y *tejido de tramas discontinuas* realizado en algodón con torsión en Z y lana con torsión en s que salen de la norma de torsión de los otros tejidos presente en un único fragmento de origen serrano.

Formas :

La identificación ha sido difícil porque muchos de los tejidos no han conservado indicadores de estas, sin embargo ha sido posible reconocer:

28 Fragmentos de paños, que pueden corresponder a restos de envoltorios funerarios

4 bolsas

2 unkus

1 tejido decorativo de uso funerario que formó parte de un collar realizado con un cordón de algodón donde se sujetaban varios de estos “dijes” textiles

1 huso con hilo

1 cordel con nudos

1 paño envoltorio

1 red

3 piezas de forma indeterminada: 1 mota de algodón envuelta con hilo, 1 tubo formado con algodón, varios fragmentos de paños llanos unidos con una costura burda que posiblemente fue parte del envoltorio de una momia.

Decoración:

Pocos tejidos presentan decoración, los tejidos de lana son los que presentan la mayor incidencia de decoración. Los motivos decorativos son:

Geométrico:

Listas y bandas presentes en bolsas de lana estilo sierra sur y en 4 paños de algodón de tradición textil costa norte.

Escalonados y volutas en bolsa estilo sierra sur.

Recuadros dispuestos en bandas decorando un posible unku estilo sierra sur

Rectángulos en paño de tipo serrano

Zoomorfo:

Batracio y reptil abstractos en asa de bolsa tipo sierra sur.

Felino geometrizado en tejido estilo Moche-Wari.

En conclusión los tejidos de este grupo están compuestos:

- En un mayor porcentaje por paños elaborados en tela llana de algodón, algunos decorados con bandas y listas, que corresponderían a la tradición textil de la costa norte.
- En menor porcentaje por bolsas y unkus policromos de urdimbres de lana y tramas de algodón elaborados con tejido en patrón de urdimbres, decorados con diseño geométricos, pertenecientes a una tradición textil foránea procedente de la sierra sur.
- Por un tejido decorativo de lana y algodón estilo Moche-wari y que podría estar relacionado con los tejidos de la sierra sur
- Por un posible unku de lana gruesa de tradición textil serrana que procedería de las zonas altas aledañas.

Anexo 1: Análisis de los sedimentos del entierro G-132-55

Se procedió a analizar cuatro terrones de los sedimentos del entierro en los que se podía apreciar improntas o restos desintegrados de tejido. Se identificaron las siguientes capas:

1. Tejido llano ralo posiblemente de algodón que envolvía al cadáver.
2. Tejido llano muy fino que se puede reconocer en los sedimentos como una capa de polvillo anaranjado.
3. Una soga de fibra vegetal con un diámetro de 0.73 cm con retorsión S que envuelve al cadáver y a los tejidos anteriores.
4. Paño grande y grueso en tejido llano color marrón con hilos de torsión en Z.
5. Tejido llano. Este está completamente desintegrado solo queda las improntas del tejido.
6. Soga delgada que envolvía a los tejidos anteriores.

PSUM 2000 – Guad-91: Sector El Castillo (Caja 86)

Fibras:

Se usa en la fabricación de las piezas textiles exclusivamente algodón. La torsión de las fibras es tanto en S como en Z.

Además se utiliza mechones de cabello humano como parte de las ofrendas.

Técnicas textiles:

Tela llana

Formas:

1 pieza de forma indeterminada: un paño en tela llana de algodón doblado hasta transformarse en una banda ancha. Los pasos que se siguen para darle la forma final indican que tenía un uso específico, quizás un tocado.

2 ofrendas compuestas por:

- madejas de algodón con torsión Z sujetadas en sus extremos por cordoncillos lo que les da una apariencia de "pulseras".
- mechones de cabello humano que por su fineza parecen pertenecer a niños. Estos habrían sido obtenidos jalando el cabello y en esta posición cortados utilizando un cuchillo.

Estos estarían sujetos con cordoncillos de algodón

1 ofrenda compuesta por pañito de algodón amarrado que contenía mechones de cabellos similares a los de las otras ofrendas.

1 "pulsera" que debió formar parte de una ofrenda

1 ovillo pequeño de algodón que parece haber sido una aplicación de un tejido mayor por los restos de hilos que presentan en un lado que indican que estuvo cosido a otra pieza.

En conclusión este grupo esta conformado por ofrendas de cabello relacionadas quizás a la ceremonia andina del “corte de pelo” que hasta nuestros días se realiza en los niños. Esta es muy importante porque aquí el niño es presentado a la comunidad y recibe su nombre. Además está presente un paño con un planeamiento al ser doblado que lleva a darle una forma específica.

PSUM 2000 – Donnan-186: Sector Huaca Ursias (Caja 86)

Esta muestra esta compuesta por un solo espécimen.

Fibra:

La fibra utilizada es algodón con torsión en S.

Técnicas textiles:

Tela llana 2x1

Tejido en cara de trama

Trenzado

La tela llana 2x1 ha sido utilizada para realizar un paño decorado con una banda en *tejido cara de trama*. Este paño, quizás después de ser utilizado, ha sido hecho tiras para formar cintas que posteriormente han sido retorcidas a manera de cordón y trenzadas. Después la trenza ha sido enrollada a manera de espiral y sujeta mediante costura utilizando un cordoncillo de algodón, procediéndose luego a atar en dos extremos unos cordones realizados de la misma tela.

Forma:

Un tocado posiblemente Moche sujetado debajo del mentón mediante los cordones.

PSUM 2000 - PSUM 01 (Guad-121): Sector Huaca Ursias (caja 86)

La muestra está compuesta por dos fragmentos de tejido e hilos sueltos.

Fibras:

Uso exclusivo de algodón con torsión en S para la elaboración tejidos.

Los hilos sueltos encontrados son de lana con torsión Z.

Técnicas textiles:

Tela llana 1x1

Sarga simple 2/2

Forma:

Son paños simples cuya función no ha podido ser identificada y de posible filiación Moche.

PSUM 2000 - El Castillo, Terraza Norte (caja 79)

Fibras:

Se usa en los tejidos fibras de algodón y lana.

La torsión del algodón es en S y la torsión de la lana es en Z.

Técnicas textiles:

Tejido cara de urdimbre
 Tela llana 1x1
 Tapiz dentado
 Anillado en ocho
 Tejido de tramas suplementarias
 Tejido de urdimbres complementarias
 Tapiz ranurado

El *tejido cara de urdimbre* está asociado a tejidos de lana, uno presenta una zona decorativa en *tejido de urdimbres complementarias* para realizar los diseños. Los especímenes realizados en estas técnicas parecen proceder de las zonas altas aledañas (tejidos serranos).

La *tela llana 1x1* es realizada con hilos de algodón y en un caso se han utilizado *tramas suplementarias* de lana para formar la decoración. Estos dos especímenes están vinculados a la tradición textil Moche.

El *tapiz dentado* está presente sólo en un espécimen realizado íntegramente en lana y que parece estar vinculado a una tradición textil serrana procedente de las zonas altas aledañas.

El *anillado en 8* presente en una bolsa de lana. Esta evidencia una tradición textil serrana que procedería de las zonas aledañas

El fragmento de un posible unku vinculado a la tradición textil Moche ha sido realizado en *tapiz ranurado* con urdimbres de algodón y tramas de lana.

Formas:

1 Manta de posible origen serrano
 3 paños de función indeterminada
 3 Unkus
 1 Bolsa
 1 Manta de posible origen serrano

Decoración:

Geométrica:
 -rombos y bandas asociados a tejidos serranos
 -cruces en un tejido Moche.

Escenas:

Un paño compuesto por cuatro piezas tejidas en tapiz ranurado presenta dos escenas:

- Un personaje antropomorfo que luce un cinturón que termina en cabezas de serpiente (Ai-paec) lucha con un cangrejo. La escena se encuentra representada dentro de paneles que se alternan con motivos geométricos.
- Un personaje de pie que se enfrenta a un animal, que no ha podido ser identificado por la decoloración de tejido. La escena se encuentra representada dentro de paneles alternados con cabezas de raya y otro motivo no identificado.

En conclusión en esta muestra se puede observar dos tradiciones textiles: una Moche y otra serrana que se presentan en proporciones iguales.

Los tejidos serranos presentan como característica fundamental el uso de hilos gruesos de lana y técnicas como el tapiz dentado y el tejido de urdimbres.

Los tejidos Moche presentan uso preferencial de algodón y técnicas como el tapiz ranurado y las tramas suplementarias.

Ambas tradiciones nos muestran tejidos finos y bien elaborado en los que se evidencia la pericia de los tejedores. Sin embargo es el tejido Moche con la representación de escenas mitológicas, a diferencia de los tejidos serranos que muestran motivos geométricos, el que muestra mayor carga ideológica.

PSUM 2000 – El Castillo, Terraza Este (Caja 84)

Fibras:

Los tejidos han sido realizados en algodón salvo un espécimen realizado en algodón y lana.

El algodón presenta torsión en S y la lana torsión en Z

Técnicas textiles

Tela llana

Anudado

Tapiz ranurado

Tapiz excéntrico

Tejido en cara de trama

Trenzado

La *tela llana* ha sido utilizada en la fabricación de paños de algodón. Esta técnica se presenta en más de la mitad de las piezas textiles que componen este grupo.

El *anudado* se presenta en un cordoncillo que pende de un cordón mayor de algodón, esta pieza parece corresponder al fragmento de kipu. El nudo que presenta es muy elaborado.

El fragmento de un posible unku realizado con tramas de lana y urdimbres de algodón presenta *tapiz ranurado excéntrico* y *tejido en cara de trama*

Formas:

8 Fragmentos de paños construidos en tela llana

1 kipu?. Un cordoncillo bícromo de algodón y lana con un nudo pende de un cordón de algodón.

1 unku

1 hilo envuelto sobre un palito y restos de hilos

1 madeja

1 objeto decorativo: varios hilos de lana han sido envueltos alrededor de una madera plana

1 cordón trenzado de lana

1 peine

1 Espada de tejedor

1 soguilla de fibra vegetal

Decoración :

Geométrica:

Ondas y bandas en el unku de lana y algodón

Bandas en los paños de algodón

En conclusión:

Este grupo está compuesto por tejidos de algodón en tela llana de tradición costeña.

Se presenta también un cordoncillo con nudo que parece corresponder al fragmento de un Kipu.

Fuera de los tejidos hay instrumentos y materia prima vinculada a la fabricación de tejidos que podrían haber sido parte de la tumba o pudo haber aquí un taller textil.

PSUM 2000 - El Castillo, Terraza Norte (Caja 85)**Fibra:**

Los tejidos han sido elaborados en algodón y lana.

El algodón presenta torsión en S, solo en un caso el algodón presenta torsión en Z.

La lana presenta torsión en Z

Técnicas textiles.

Sarga

Tela llana (tela llana 1x1, tela llana 2x2, tela llana 1x2)

Tapiz dentado

Tejido en cara de urdimbre

Tejido de flotantes

Tejido de urdimbre complementarias

Tejido de urdimbres suplementarias

Anillado con torsión e interconectado

Enlazado

Trenzado

Tejido de urdimbres discontinuas.

La *sarga* ha sido utilizada en tejidos de algodón vinculados a la tradición textil Moche. Las variedades de sarga identificadas son: *sarga simple con urdimbres pareadas y tramas pareadas*, *sarga simple con urdimbres pareadas y sarga diamante*. En un espécimen se ha utilizado *tramas suplementarias* de lana en la decoración. La sarga es una técnica importante en este grupo

El *tejido en cara de urdimbre*, una técnica importante en este grupo, se encuentra en paños elaborados en lana que pertenecerían a la tradición textil serrana. Siendo decorados con diseños realizados en tejido de urdimbres complementarias.

El *tapiz ranurado* realizado con urdimbres de algodón y tramas de lana se ha utilizado para generar diseños, en algunos casos complejos. Está vinculado a la tradición textil Moche salvo por un tejido de posible origen Gallinazo donde también se aprecia el *tapiz dentado*.

El *tapiz dentado* realizado preferentemente en lana y en un caso en lana y fibra vegetal parece ser de la tradición textil serrana procedente de las zonas altas alledañas.

El *enlazado* se ha presentado en cuatro tejidos, dos de ellos son bolsas, de los que no se puede indicar la filiación cultural.

El *tejido en cara de trama*, presente en dos especímenes, está asociado a otras técnicas. Los tejidos que presentan esta técnica son de tradiciones distintas uno es serrano y el otro Moche.

El *trenzado* se presenta en los flecos de las bolsas Moche y en una cinta.

El *tejido de flotantes* está presente sólo en un espécimen de algodón y que pertenecería a la tradición Moche.

El *anillado* con torsión e interconectado solo está presente en una bolsita realizada en algodón y lana.

Solo un espécimen de filiación serrana presenta tejido de *urdimbres discontinuas*

Formas:

La mitad de la muestra está compuesta por fragmentos de paños realizados en diversas técnicas. En estos se reconoce tres tradiciones textiles que son: Moche, serrana y Gallinazo aunque en una mínima proporción.

9 Bolsas de tradición Moche y serrana

4 Fragmentos de tapiz: se han encontrado tres tapices Moche de fina elaboración y un tapiz Gallinazo decorado.

2 posibles waras de algodón.

2 cintas.

1 fragmento de posible vestido de mujer Moche con pliegues.

1 gorro de lana serrano de trabajo fino.

1 unku serrano

1 borde de turbante Moche.

1 objeto decorativo con plumas.

Otros objetos como: tablilla de cañas, madeja de hilos, 3 conitos de algodón, 2 husos con hilo, algodón y un palito.

Decoración:

Geométrica

- Rombos en tejido Moche
- Bandas en tejidos Moche y serranos
- Escalonados en tejidos serranos
- Cruces en tejido Gallinazo

Antropomorfa:

- Personaje de perfil en tejido Moche
- Las piernas de un corredor y la cabeza de un caracol en un borde de turbante Moche

Zoomorfa:

- Un rostro hexagonal con apéndices que salen de sus esquinas

En conclusión podemos decir que existe la presencia de por lo menos tres tradiciones textiles que son:

- Tejidos Moche en tapiz ranurado con urdimbres de algodón y tramas de algodón y lana, uno decorado con personaje antropomorfo no identificado. Además con presencia de tejidos de algodón en tela llana y sarga.
- Tejidos serranos que utilizan exclusivamente hilos de lana muy gruesos en tejidos de tapiz dentado. Decorados con rombos escalonados.
- Tejido posiblemente gallinazo realizado en tapiz dentado y tapiz ranurado con uso de lana y algodón. Decorado con personaje de rostro hexagonal con apéndices. Que parece pertenecer a la misma tradición textil de los tejidos del Sector Alto.

PSUM 2001 - El Castillo, Sector Alto (Caja 91)

Fibras:

Algodón con torsión en Z y en S

Lana asociada a diseños con torsión tanto en S como en Z

Técnicas textiles:

Tela llana (tela llana 2x2, tela llana 1x2 y tela llana 1x1)

Trenzado

Tapiz ranurado

Tramas suplementarias

Tapiz dentado

Tejido en cara de trama

Tejido en cara de urdimbre

Tejido de urdimbres complementarias

Sarga simple

Enlazdo con torsión.

Muchos de los tejidos de algodón de este grupo han sido realizados en *tela llana*. Se han registrado las siguientes variantes: tela llana 2x2, tela llana 1x2 y tela llana 1x1

El *tapiz ranurado* y el *tapiz dentado* se encuentran asociados en la realización de tejidos elaborados.

El tejido de *tramas suplementarias* es una técnica de poco usada y que se encuentra asociada a otras técnicas

El *trenzado* ha sido una técnica utilizada para realizar los elementos accesorios de una pieza mayor.

El *tejido en cara de trama* es regularmente usado en la elaboración de estos tejidos a diferencia del *tejido en cara de urdimbre* que solo se ha registrado en un espécimen.

Otras técnicas que han sido poco usadas son: *el tejido de urdimbres complementarias, la sarga simple y el enlazado con torsión.*

Formas:

4 Unkus
3 paños
3 bolsas
2 tapices decorados.

Decoración:

Geométrica:
Bandas listadas y recuadros.

Antropomorfa:

Personaje con apéndices. Los apéndices presentan cruces en el interior.
Personaje central con apéndices de cabezas de serpientes.

En conclusión se puede decir que existe una fuerte presencia de un estilo textil que parece ser Gallinazo el que se caracteriza por:

1. Uso de urdimbres de algodón con torsión en S y Z. En los tejidos Moche las urdimbres son de algodón con torsión en S y en la tradición serrana las urdimbres son de lana con torsión en Z.
2. Uso de tramas de lana y algodón con torsión en S y en Z. En los tejidos Moche si las tramas son de algodón presentan torsión en S y si son de lana presentan torsión en Z. En los tejidos serranos las tramas son de lana con torsión en Z.
3. Las urdimbres por lo menos en dos casos están distribuidas en grupos de tres.
4. La técnica de elaboración incluye tapiz ranurado y tapiz dentado. El tapiz ranurado es típico de los tejidos Moche pero no se encuentra acompañado por el tapiz dentado al que se considera de tradición serrana.
5. La construcción de los motivos se realiza de manera perpendicular a la urdimbre a diferencia de los tejidos Moche que por lo general presentan los motivos construidos en el sentido de las urdimbres. Una construcción de tipo perpendicular a las urdimbres es considerada de tipo serrana sin embargo este tipo de construcción siempre es asociado a tapiz dentado y este no es el caso.
6. La iconografía de estos tejidos que a primera vista parecen diferentes tiene fuertes puntos comunes como son: el uso de un rostro de tipo hexagonal de cuyas esquinas surgen apéndices, nariz que se presenta como un cono invertido y el uso de pequeñas cruces en los apéndices.

PSUM 2001 – El Castillo, Terraza Norte (Caja 91)

Fibras:

Algodón con torsión preferentemente en S y en pocos casos en Z.
Lana de uso preferentemente decorativo. Con torsión en Z y solo en una pieza torsión en S.

Técnicas textiles:

Tapiz dentado
Tela llana (1x1, 2x2)
Tejido en cara de trama
Tapiz ranurado
Tramas suplementarias
Enlazado
Tejido de urdimbres complementarias
Tejido en cara de urdimbre
Trenzado
Sarga.

La *tela llana* tiene una fuerte incidencia en este grupo y se encuentra asociada a la tradición Moche. Se han encontrado las siguientes variantes: tela llana 1x1 y tela llana 2x2. Esta técnica se encuentra asociada otras técnicas como son el *tejido de urdimbres complementarias* y el *tejido de tramas suplementarias*.

El *tejido en cara de urdimbre* esta presente en los especímenes de vinculación serrana.

El *tapiz ranurado* se presenta vinculado a la tradición textil Moche

Solo un espécimen presenta el *enlazado*.

El *tapiz dentado* está presente en un unku de origen serrano.

Otras técnicas de poca frecuencia son *el trenzado y la sarga*.

Formas:

Varios paños de algodón Moche y de lana serranos.
3 unkus de lo cuales tres son Moche y uno es serrano.
1 pañito de tela de algodón
1 bolsita de algodón Moche
1 tocado con decoración de plumas
1 honda

Decoración:

Geométrica: (Moche y serrano)
Bandas
Ondas
Escalonado (Moche)

Fitomorfa:

Flores (Moche).

En conclusión se puede decir que existen dos tradiciones textiles:

- Tejidos Moche realizados en tapiz ranurado que presentan urdimbres de algodón y tramas de lana y algodón, decorados con motivos geométricos y de flores. Además tejidos sencillos realizados en algodón en tela llana y en sarga.
- Tejidos de tradición serrana realizados en cara de urdimbre con hilos de lana. La decoración utilizada es geométrica.

TUMBA #3, Terraza Norte

En una revisión general que hicimos de este material pudimos observar:

1. Presencia de algodón con torsión en S. Solo se encontró un tejido delgado de lana con torsión en Z.
2. Esta tumba presenta una gran cantidad de paños miniaturas e incluso muestra que a la hora de realizar el entierro algunos estaban en proceso de elaboración como lo parece demostrar el hecho de encontrar tres madejas de hilos urdidos dispuestos para ser tejidos.
3. El tejido de las miniaturas no muestra mucho cuidado y algunas piezas están inconclusas quizás por que el entierro fue algo imprevisto o tal vez es que el personaje enterrado era un tejedor que no concluyó su labor.

Recomendaciones:

1. El uso de una ficha técnica descriptiva con los mismos ítems de la tabla y otros más como son torsión de hilos y diámetro. Esto permitirá un mayor detalle en la descripción para la posterior comparación de los diferentes especímenes.
2. Tabla con muestras de colores de los hilos, los colores son indicadores de tiempo, espacio así como de la tecnología.
3. Hacer dibujos de la estructura de los tejidos para poder registrar las técnicas textiles y sus variedades. El registro detallado de las técnicas textiles puede darnos datos sobre filiación cultural, contactos con otros pueblos, períodos, talleres textiles, entre otros.
4. Hacer dibujos de las estructuras de los tapices decorados para poder identificar los diseños que se han perdido por efectos de decoloración de los hilos o pérdida de estos, que pueden ser reconstruidos siguiendo la continuidad de los hilos.
5. Concluir el análisis de los tejidos que se encuentran como parte de los entierros para conocer las características de los tejidos Moche en el valle del Santa y compararlos con los de otros sitios Moche. Esto permitirá ayudar a conocer el origen y jerarquía de los enterrados.
6. Comparar los tejidos Moche con los tejidos de tradición local anterior a los Moche así como con la tradición serrana para ver que grado de interacción hubo entre estas tradiciones en el valle del Santa.

7. Realizar el análisis de los tejidos no decorados para poder realizar una comparación de técnicas y materiales con respecto a los tejidos decorados ya analizados. Esto serviría para determinar si los tejidos decorados y los no decorados son producto del mismo proceso de producción.

5. Conclusiones y perspectivas para la tercera temporada

La segunda temporada del proyecto PSUM puede ser considerada como muy positiva. Hemos podido evaluar 9 sitios conocidos y 1 nuevo sitio. Además, hemos realizado excavaciones muy productivas con resultados sorprendentes en el sitio Guad-192 o Hacienda San José y también en los tres sectores anteriormente referidos en el sitio El Castillo. El sitio Guad-121 llamó particularmente nuestra atención este año. Hemos realizado levantamientos y planos de los sitios Guad-93 (El Castillo) y Guad-192 (Hacienda San José). Podemos decir que la temporada 2001 se dedicó más a la excavación que al reconocimiento de sitios. El éxito de cada excavación ha limitado el tiempo para evaluar sitios como Guad-88, LSUCH-146 y otros sitios de la Pampa de los Incas mencionados en la solicitud para la temporada 2001.

Hemos empezado el análisis del material de PSUM 2000, preparando un artículo sobre el sitio Guad-132 o Huaca China. Debemos completar los análisis de la temporada 2000 y empezar el análisis de todos los restos recolectados del 2001 con la finalidad de comprender la presencia Moche en los diferentes sectores de la parte baja del valle de Santa. Pondremos énfasis en la descripción detallada de los restos cerámicos, al igual que los restos orgánicos y los textiles. Será importante determinar la filiación de los sitios a las diferentes fases estilísticas Moche con ayuda de la cerámica diagnóstica. Varias colecciones están compuestas por una cantidad significativa de fragmentos de cerámica doméstica. Será importante hacer una buena descripción de este material, establecer una tipología y de poner en evidencia las características típicas de la cultura Moche.

Además de los análisis de las colecciones formadas durante las temporadas del 2000 y del 2001, hay que poner en relieve los principales resultados de la segunda temporada. En primer lugar, las excavaciones en el sitio El Castillo confirman la presencia de una ocupación Moche III en la Terraza Norte y también en la Terraza Este. La sorpresa fue sin duda la presencia Gallinazo en el Sector Alto, lo que confirma en cierta medida la importancia que tuvo este sitio antes de la llegada de los Moche. Todas las construcciones monumentales, incluyendo no solamente la plataforma principal, sino también el edificio largo con nichos en su extremo oeste, así como un templo muy destruido al este cuyo frontis está decorado con siete pequeños nichos. En la cima de la colina existe pues una secuencia de ocupación bastante compleja que se remonta a tiempos de la cultura Gallinazo. Este sitio se vuelve entonces un sitio de gran poder, que debió ser igual de importante que el sitio de Huaca Santa (ESUCH-126 y LSUCH-149). Habrá que continuar con nuestras excavaciones en el Sector Alto para poder comprender mejor la presencia Gallinazo y también para poder identificar las zonas de ocupación doméstica. La Terraza Este también nos proporcionó una gran sorpresa con la existencia de una ocupación Moche en la sección más baja de la terraza y en primera una presencia Gallinazo a menos de dos metros de profundidad desde la superficie. En esta zona seleccionaremos un área de excavación para comprender la relación entre estos dos grupos del Período Intermedio Temprano. Una serie de muestras, siete en total, han sido sometidas para datación (3 del Sector Alto y 4 de la Terraza Norte) y será interesante comparar los resultados en función de los contextos culturales. Entonces será posible considerar una mejor comprensión de la trama temporal implicando los grupos Gallinazo y Moche, puesto que las tres muestras que provienen del Sector Alto están

asociadas a ocupaciones Gallinazo. El descubrimiento de varias tumbas mochica en el cuadro B3 confirman la idea que la Terraza Norte fue utilizada como centro administrativo y que estuvo ocupada por oficiales Moche de alto estatus.

Las excavaciones del 2001 en el sitio El Castillo no permitieron retroceder la ocupación Moche a una fecha más antigua, que podría corresponder a fase Moche III temprana. Hemos confirmado la misma serie de reocupaciones Moche en la Terraza Norte, que indican una renovación constante de la arquitectura pública. Esta continuidad concuerda con la presencia de la Huaca con murales localizada al suroeste. La presencia de una ocupación Gallinazo bajo las capas Moche parece probable pero muy débil según los resultados de una excavación profunda pero estrecha en la parte baja de nuestra área de excavación. Hemos iniciado la confección de un plano de todo el sitio El Castillo, una empresa enorme que acaparó nuestra atención por más de una semana con la ayuda de un teodolito. Esperamos finalizar este plano el 2002.

En el sector de Lacramarca, los resultados del 2000 nos llamó particularmente la atención, debido fundamentalmente a dos razones. La primera está relacionada con la idea que los Moche fueron los primeros en ocupar esta parte del valle bajo de Santa. Este territorio podría así corresponder a una zona de expansión agrícola ligada al arribo de colonos Moche al valle de Santa. La segunda razón consiste en la presencia del sitio de habitación más extenso, que es el Guad-192. Este sitio es tan grande como lo habíamos previsto y ha proporcionado elementos muy convincentes en lo que respecta a la presencia Moche, siendo posiblemente una de sus principales funciones la de producir y proveer cerámica. Nuestras excavaciones del 2001 han confirmado la presencia Moche y especialmente una presencia extensiva sin una serie de reocupaciones como en El Castillo. El material de superficie y el de las excavaciones apoyan la idea de una ocupación de la fase Moche IV. No hemos encontrado evidencias directas de la producción de cerámica como pueden ser fogones y vasijas grandes para depositar el agua y para guardar la arcilla. Si el área de trabajo estuvo localizada en una área abierta al exterior de un conjunto, será más difícil reconocer un taller. Sin embargo, el sector norte es el más rico en moldes y en cerámica con defectos de cocción y seguimos pensando que esta área fue dedicada a la producción de cerámica y en particular de vasijas de formas diversas como floreros, cántaros, botellas, aplicaciones, así como figurinas, instrumentos musicales, entre otras. Hemos tomado muestras en los dos sectores excavados el 2001 y las dos fechas podrían confirmar la contemporaneidad de los conjuntos #2 y #4, establecer la posición cronológica de la fase Moche IV en el sector Lacramarca y relacionarla con el desarrollo de la fase Moche III del sitio El Castillo.

El tema de las cercaduras en el valle de Santa tiene siempre un gran interés por su asociación con la decadencia de la presencia Moche. La muestra de maíz enviada para datación podría darnos un motivo suplementario para regresar a Guad-121 para definir la ubicación del acceso principal a este conjunto, posiblemente localizado cerca de la esquina noroeste y para limpiar más pozos de huaquero donde poder obtener otras muestras para continuar con su fechamiento. La fecha de la temporada 2001 podría contribuir al mejor entendimiento del debilitamiento y el ocaso de la civilización Moche en el valle del Santa.

Perpectivas para el 2002

Para la tercera temporada prevemos realizar trabajos de campo durante 14 semanas, comenzando el lunes 22 de abril y terminando el 31 de julio del 2002. Esta temporada comprende 11 semanas de excavaciones intensivas entre el 6 de mayo y el 19 de julio. Las excavaciones comenzarán el lunes 6 de mayo en el sitio Guad-112, que corresponde al sector residencial de Guadalupito en Pampa de los Incas (Figura 40). Excavaremos en este sitio entre 6 y 8 semanas, dependiendo de los resultados que obtengamos. Contaremos este año con la ayuda de estudiantes del departamento de antropología de la Universidad de Montreal.

Las excavaciones continuarán en el sitio El Castillo a partir del lunes 10 o 17 de junio con la ayuda de un equipo peruano y estudiantes subgraduados y graduados de la Universidad de Montreal. Las excavaciones en El Castillo se terminarán el viernes 19 de julio.

Haremos igualmente levantamientos, recolecciones de superficie y limpieza de pozos de huaquero en los sitios Guad-86, Guad-88 y Guad-92 con el objetivo de fechar sus ocupaciones y de relacionarlas con la ocupación Moche III del sitio El Castillo. En los sitios Guad-54-55-56-57-61-62-64-69-70-71-72-73-74, que se encuentran todos en la parte alta del Sector El Castillo (Figuras 1 y 2) y parecen estar asociados a una ampliación del sistema de irrigación, efectuaremos recorridos con la finalidad de confirmar su filiación Moche a partir de la recolección de objetos diagnósticos en superficie, pero sobre todo para identificar en lo posible a cual de las fases –Moche III o Moche IV– pertenecen estos sitios.

En el sector de Lacramarca, sería importante regresar a Guad-178 para hacer el plano de la arquitectura y definir su función y el estatus de sus habitantes. Valdría también la pena de ir de nuevo al sitio de Túpac Amaru y limpiar más la plataforma para verificar su asociación con los Mochicas. Si el tiempo lo permite podríamos hacer una limpieza en el sitio Guad-187 para entender la plataforma y asociarla con más seguridad a la cultura Moche.

Durante la temporada 2002 debemos absolutamente comenzar con las excavaciones en el sector residencial de Guadalupito o Pampa de los Incas (Guad-112). En la misma perspectiva que la adoptada por nuestros predecesores (Donnan 1973; Wilson 1988) consideramos que este gran conjunto está compuesto por varios sitios distintos y alejados unos de otros. Guad-112 corresponde al área residencial y será principalmente en este lugar que realizaremos excavaciones. Se trata de un complejo de habitación que cubre las faldas de una colina de gran tamaño que se ubica en el extremo suroeste de Pampa de los Incas, cerca del límite del área agrícola. En él predomina un amplio sistema de terrazas de piedra y adobe. Nuestro objetivo es precisamente excavar en los conjuntos construidos sobre la falda sur de esta colina, que se encuentra al frente de los edificios monumentales (Guad-111). El primer paso será la elaboración del primer levantamiento detallado de esta parte del sitio. Luego, seleccionaremos distintos conjuntos a diferentes niveles, para así poder averiguar si los conjuntos ubicados en los niveles más bajos y constituidos básicamente por muros de adobe pertenecen a grupos de estatus más alto, mientras que los conjuntos arquitectónicos de los niveles superiores, constituidos básicamente por muros de piedra habrían pertenecido a grupos de menor jerarquía. En la parte central del sitio la densidad de los artefactos en superficie es muy

elevada y hemos encontrado algunos moldes (Figura 41), confirmando lo mencionado por Wilson (1988: 221). Otro interés de nuestro estudio es pues la identificación de las actividades que se desarrollaron en estos conjuntos arquitectónicos y de las funciones que desempeñaron los habitantes de este sector residencial. Nos preguntamos por ejemplo si este sector del área residencial albergó artesanos especializados.

También queremos establecer una secuencia cultural en el sitio de Guadalupito. Nos preguntamos si en la parte residencial del sitio existió una ocupación Gallinazo, seguida luego por una ocupación Moche III, y luego por una ocupación de la fase Moche IV asociada con el apogeo del sitio. Nos preguntamos también si es posible distinguir una ocupación Moche V y una presencia Tanguche. La temporada 2002 consagrará de 6 a 8 semanas a este sitio, que ha sido identificado como la capital regional de un Estado expansionista Moche. Como mencionáramos en nuestra solicitud del 2001, quisiéramos realizar excavaciones en dos o tres sectores de habitación, tratando siempre de precisar la cronología de este enorme complejo arqueológico.

En el sector de Huaca Ursias será apropiado dedicar algunos esfuerzos al sitio Guad-121, con la finalidad de precisar la localización del acceso o de los accesos que tuvo esta cercadura, su fechamiento y la naturaleza de sus ocupaciones. Como ya hemos señalado, se trata de un sitio de capital importancia en el estudio del fenómeno de las cercaduras. Complementaremos nuestra intervención verificando la secuencia de ocupación en otros puntos al interior de la cercadura, tomando muestras para fechado radiocarbónico y recolectando material de superficie que nos permita precisar la naturaleza de las ocupaciones.

El proyecto Santa de la Universidad de Montreal deberá así consolidar la adquisición de datos sobre los Moche a escala regional, concentrando nuestros esfuerzos en los sectores El Castillo, El Castillo Norte y Guadalupito o Pampa de los Incas. Con los datos del 2002 será más fácil integrar el sitio de Guadalupito en un marco más amplio, permitiendo la elaboración de hipótesis concernientes a la ocupación Moche de la parte baja del valle de Santa. La continuación de las excavaciones en El Castillo se ha vuelto necesaria para resaltar la presencia Gallinazo, que no había sido reconocida en su justa dimensión por investigadores previos (Donnan 1973; Wilson 1988). Esperamos así contribuir de manera más profunda al entendimiento de la relación entre estos dos grupos, un aspecto fundamental de nuestro programa de investigación. Disponiendo de estas informaciones, será entonces posible privilegiar la hipótesis de una conquista militar o la de una asimilación más bien pacífica, tratando de discernir las estrategias de las elites involucradas. Habrá que explicar definitivamente esta obstrucción para el conjunto de la cultura Moche por grupos que se identificaban antes con la cultura Gallinazo. Este cambio profundo de identidad, que pudo durar varios siglos, ocupa la parte medular de nuestras preocupaciones y los resultados hasta ahora obtenidos nos permiten creer que estamos en el buen camino.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a todos los miembros del Proyecto PSUM y a quienes nos brindaron su apoyo o nos asistieron de diferentes modos. Participaron en los trabajos de campo y de laboratorio Véronique Belisle, David Chicoine, France-Éliane Dumais, Julie Fournier, Jorge Gamboa, Juan López Marchena, Jean-Claude Moubarac, Alexandra Taillon-Pellerin y Delicia Regalado. Evidentemente, gran parte del éxito de la excavación se debe al gran esfuerzo de nuestros obreros Freddy Andagua, Fernando Peña, Leopoldo Gálvez, Renzo Ibáñez y Ebert Ibáñez de El Castillo, Víctor Quesada de Alto Peru, así como Santos Ruiz , Luis Sarmiento y Larry Sarmiento de Hacienda San José.

Agradecemos también a Víctor Peña del INC-Ancash, y a Juan Carlos Yarlequé del Museo Arqueológico Max Uhle de Casma por su valiosa colaboración. Hacemos extensivo este agradecimiento a Teresa Rosales, Víctor Vasquez en el Perú. En Montreal, además de France-Éliane Dumais, Alexandra Taillon-Pellerin y David Chicoine, contamos con la invaluable ayuda de Hélène Bernier y Greg Kennedy.

En Chimbote, nuestra vida se hizo más agradable y sostenible gracias a Fredy y Felicita.

Referencias citadas

Alva, W., 1994: *Sipán, descubrimiento e investigación*. Colección Cultura y Artes del Perú. Edit. Backus & Johnston S.A., Lima, 223 p.

Bawden, G., 1996: *The Moche*. Blackwell Publishers, London.

, 1994: “La Paradoja Estructural: la Cultura Moche como Ideología Política”. En *Moche: Propuestas y Perspectivas*, S. Uceda y E. Mujica, editores, pp. 389-414. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche. Travaux de l’Institut Français d’Études Andines 79, Lima.

Bourget, S., 1998: *Proyecto Huancaco, Investigaciones Arqueológicas de la capital Moche del valle de Virú, Costa Norte del Perú*, Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.

Castillo, L. J. y C. B. Donnan, 1995: “Los Mochica del Norte y los Mochica del Sur”. En *Vicus*. Krzysztof Makowski *et al.*, editores, pp. 143-176. Banco de Credito del Perú, Lima.

Chapdelaine, C., 1998: “Excavaciones en la zona urbana Moche durante 1996”. En *Investigaciones Huaca de la Luna 1996*. S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, pp. 85-115. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.

, 1997: “Le tissu urbain du site Moche: une cité péruvienne précolombienne”. En *À l’ombre du Cerro Blanco, nouvelles découvertes sur la culture Moche de la côte nord du Pérou*. C. Chapdelaine, editor, pp. 11-81. Les Cahiers d’anthropologie No 1, Département d’anthropologie, Université de Montréal, Montréal.

Chapdelaine, C., V. Pimentel y H. Bernier, 2001. A glimpse at Moche Phase III Occupation at the *Huacas of Moche*, Northern Peru. *Antiquity* 75 : 361-372.

Chapdelaine, C. y V. Pimentel, 2001: *La presencia Moche en el valle del Santa, Costa Norte del Perú*, Informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal), Junio, Julio y Agosto 2000, presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima. Département d’anthropologie, Faculté des arts et des sciences, Université de Montréal, Montreal.

Demarrais, E., L. J. Castillo y T. Earle, 1996: “Ideology, Materialization, and Power Strategies”. *Current Anthropology* 37: 15-31.

Donnan, C. B., 1995: “Moche funerary practice”. En *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, Tom D. Dillehay, editor, pp. 111-159. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D. C.

, 1978: *Moche Art of Peru*. Fowler Museum of Cultural History, UCLA.

, 1973: *Moche Occupation of the Santa Valley, Peru*. University of California Publications in the Anthropology, vol. 8, Berkeley, University of California Press.

Donnan, C.B. y D. McClelland, 1999: *Moche Finesline Painting, Its evolution and its artists*. Fowler Museum of Cultural History, UCLA.

Feinman, G. y J. Marcus, (editores), 1997: *Archaic States*. School of American Research, Santa Fe.

Genoves, S., 1967: Proportionality of long bones and their relation to stature among Mesoamericans. *American Journal of Physical Anthropology* 26 : 67-78.

Genovés, S., 1966: *La proporcionalidad entre los huesos largos y su relación con la estatura en restos mesoamericanos*. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Haas, J. S., S. Pozorski y T. Pozorski (editores), 1987: *The Origins and Development of the Andean State*. Cambridge University Press, Cambridge.

Hocquenghem, A.-M., 1987: *Iconografía Mochica*. Editorial de la Universidad Católica del Perú, Lima.

Larco, R. 1948: *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*, Sociedad geográfica Americana, Buenos Aires.

Moseley, M. E., 1992: *The Incas and their Ancestors*. Thames and Hudson Ltd, London.

Phenice, T. W., 1969: A newly developed visual method of sexing the Os pubis. *American Journal of Physical Anthropology* 30 : 297-302.

Proulx, D., 1973: *Archaeological Investigations in the Nepeña Valley, Peru*. Research Report No 13, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.

Schaedel, R., 1985: "The Transition from Chiefdom to State in Northern Peru". En *Development and Decline: The Evolution of Sociopolitical Organization*. Henry J.M., Classen, Peter van de Velde y M. E. Smith, editores., pp. 156-169. Bergin and Garvey, Massachusetts.

Shimada, I., 1994a: *Pampa Grande and the Mochica Culture*. University of Texas Press, Austin.

Shimada, I., 1994b: "Los Modelos de organización sociopolítica de la cultura Moche: nuevos datos y perspectiva". En *Moche: Propuestas y Perspectivas*. S.Uceda y E. Mujica, editores, pp.359-387. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79, Lima.

Swartsedt, T. , 1966 : *Osteological Aspects of a Medieval Population in the Province of Jamtland, Mid-Sweden*. Thesis. Tiden-Barnangen Tryckerier, Stockholm, Sweden.

Topic, J., 1997: La guerra Mochica, *Revista arqueológica Sian* 4: 10-12, Trujillo, Pérou.

Topic, J. y T. Topic, 1998: "Hacia una comprensión conceptual de la guerra andina". En *Homenaje a Maria Rostworowski*, R. Varon, editor, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Pérou.

Topic, J. y T. Topic, 1987: "The Archaeological Investigation of Andean Militarism". En *The Origins and Development of the Andean State*. Haas, J.S., Pozorski & Pozorski, editores, pp. 47-55, Cambridge University Press.

Topic, T., 1977: *Excavations at Moche*, Doctoral dissertation, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

, 1982: "The Early Intermediate Period and Its Legacy". En *Chan Chan: Andean Desert City*. M. E. Moseley y K. C. Day, editores, pp. 255-284. The University of New Mexico Press, Albuquerque.

Trigger, Bruce G., 1993: *Early Civilizations - Ancient Egypt in Context*. American University in Cairo Press, Cairo.

Uceda, S., 1990: "Huaca Choloque, Sitio Fortificado Moche en el Valle del Santa". *Revista del Museo de Arqueología*, Trujillo. No. 1: 37-65

Uceda, S. y C. Chapdelaine, 1998: "El Centro Urbano de las Huacas del Sol y la Luna". *Arkinka* 33: 94-103.

Uceda, S. y E. Mujica (editores), 1994: *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79, Lima.

Vásquez, Victor y Teresa Rosales, [Arqueobios] 2000 : *Arqueobotánica de los sitios : El Castillo, Huaca Ursias y Lacramarca*. Proyecto Santa de la Universidad de Montreal – Temporada 2000, Trujillo.

Verano, J.W., 1997: "Physical characteristics and skeletal biology of the Moche population at Pacatnamu". En *The Pacatnamu Papers. The Moche Occupation*. C.B. Donnan y G.A. Cock, editores, Vol. II, pp. 189-214. Fowler Museum of Cultural History, Los Angeles.

, 1994: "Características físicas y biología osteológica de los Moche". En *Moche: Propuestas y Perspectivas*. S.Uceda y E. Mujica, editores, pp. 307-327. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79, Lima. IFEA, FOMCIENCIAS y UNT

Wilson, D. L., 1985: *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, North Coast of Peru: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex Society*. Ph. D. Dissertation, Department de Anthropology, University of Michigan. Ann Arbor, University Microfilms.

Wilson, D. L., 1988: *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

, 1992: "Modeling the role of Ideology in Societal Adaptation: Examples from South America". En *Ideology and Pre-Columbian Culture Change*, A. Demarest y G. Conrad, editores, pp. 37-63, School of American Research, Santa Fe.

, 1997: "Early State Formation on the North Coast of Peru, A critique of the City-State Model". En *The Archaeology of City-States, Cross-Cultural Approaches*. D. L. Nichols y T. H. Charlton, editores, pp. 229-244, Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

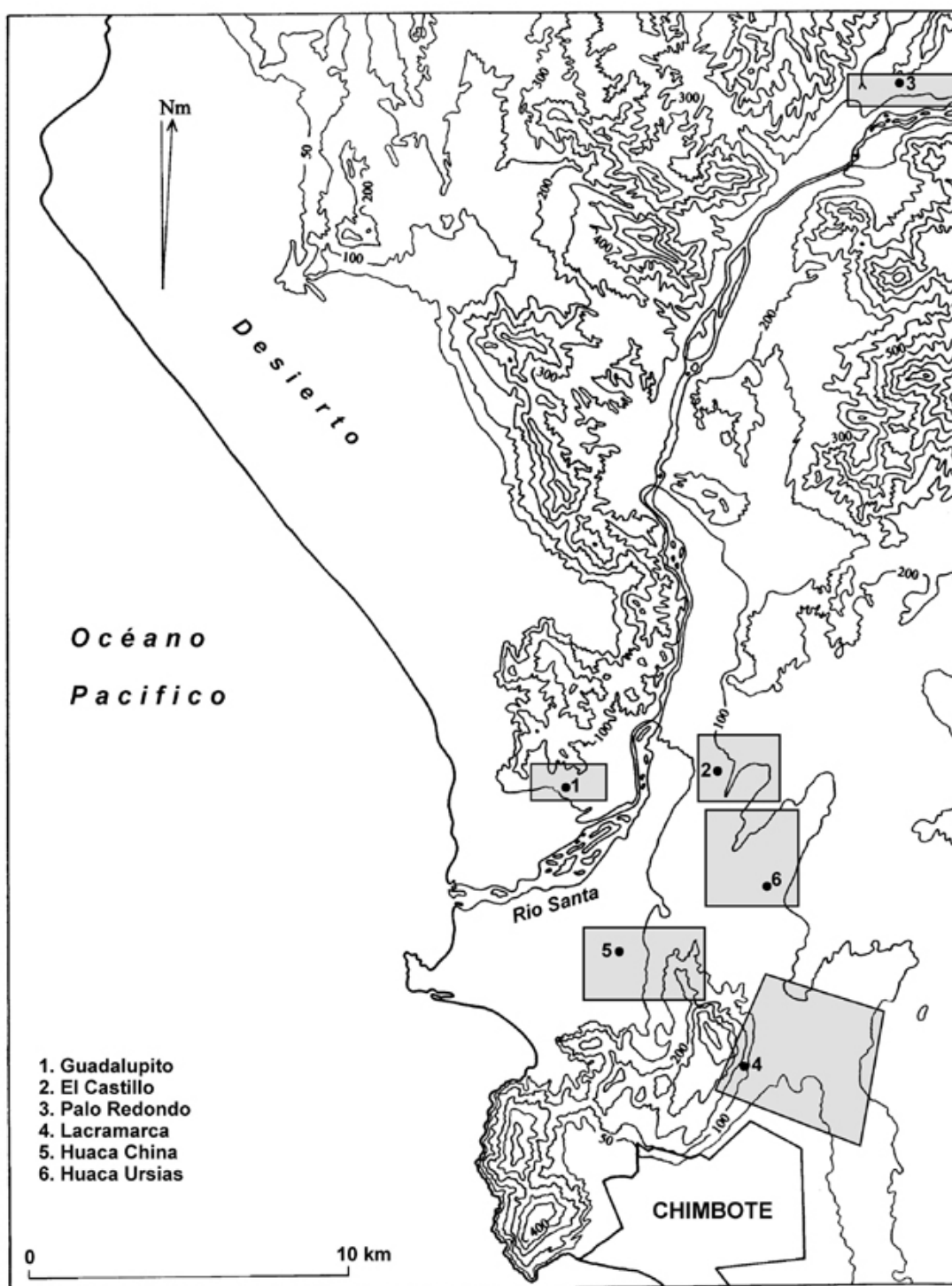


Figura 1. División del valle de Santa en 6 zonas o sectores

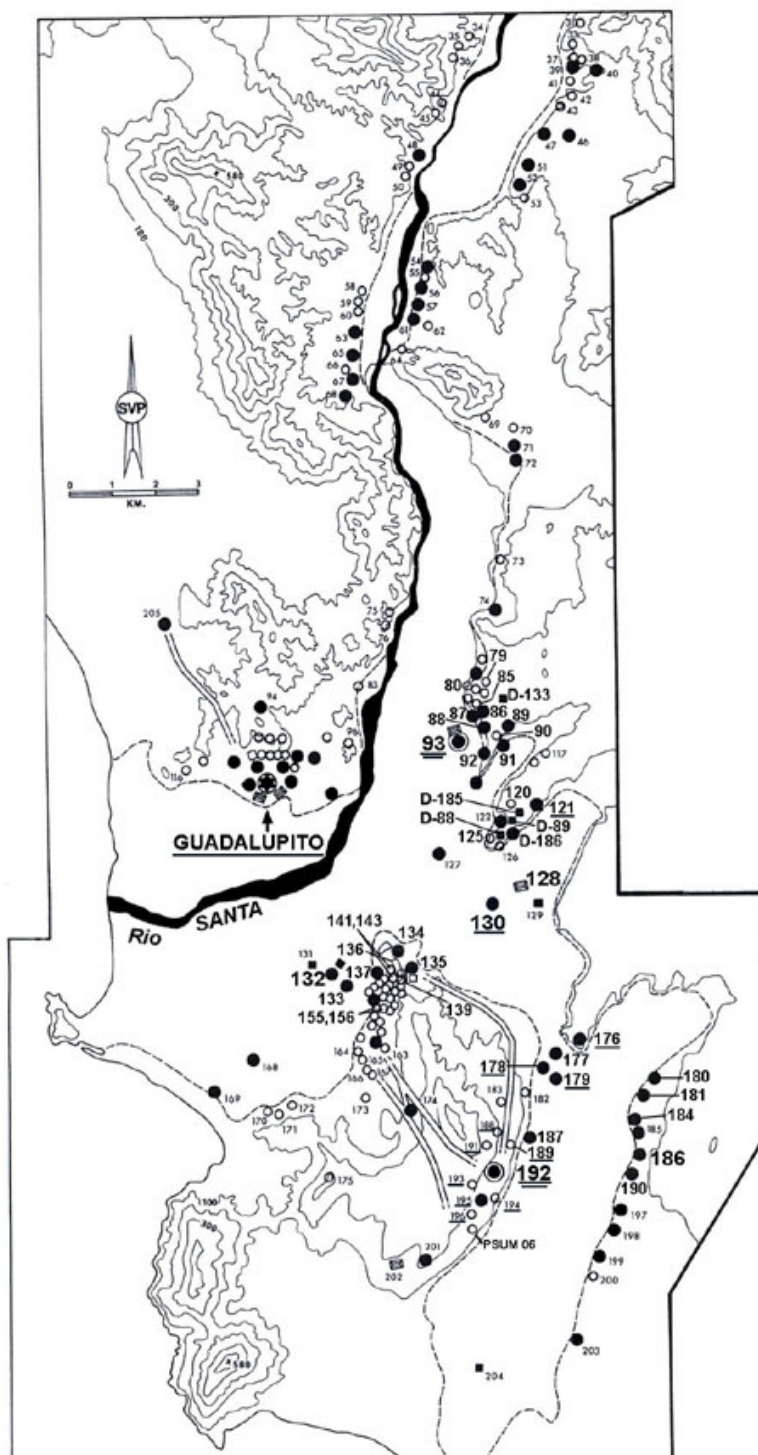


Figura 2. Localización de los sitios investigados en 2001

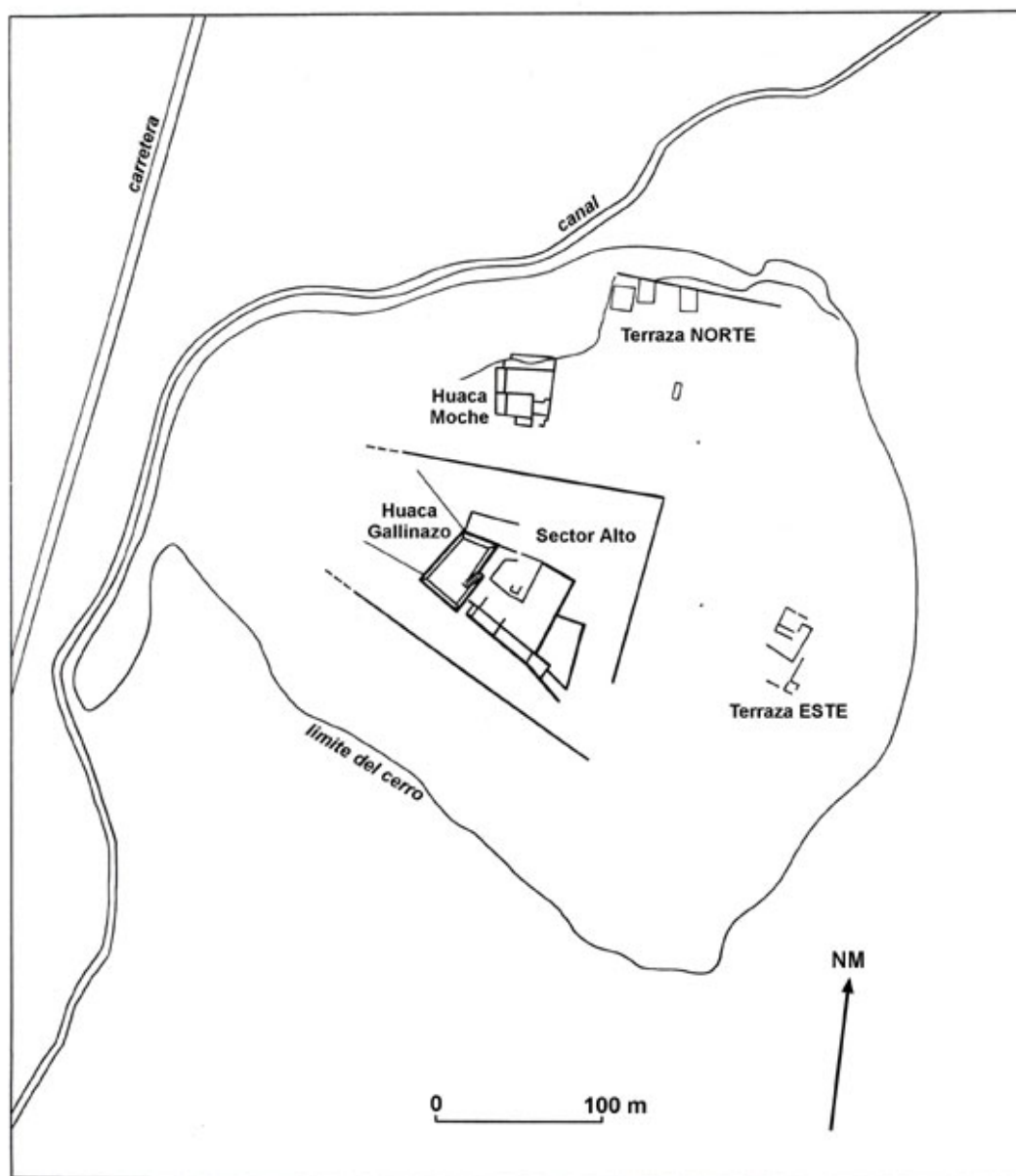


Figura 3. Plano del sitio El Castillo, Guad-93.

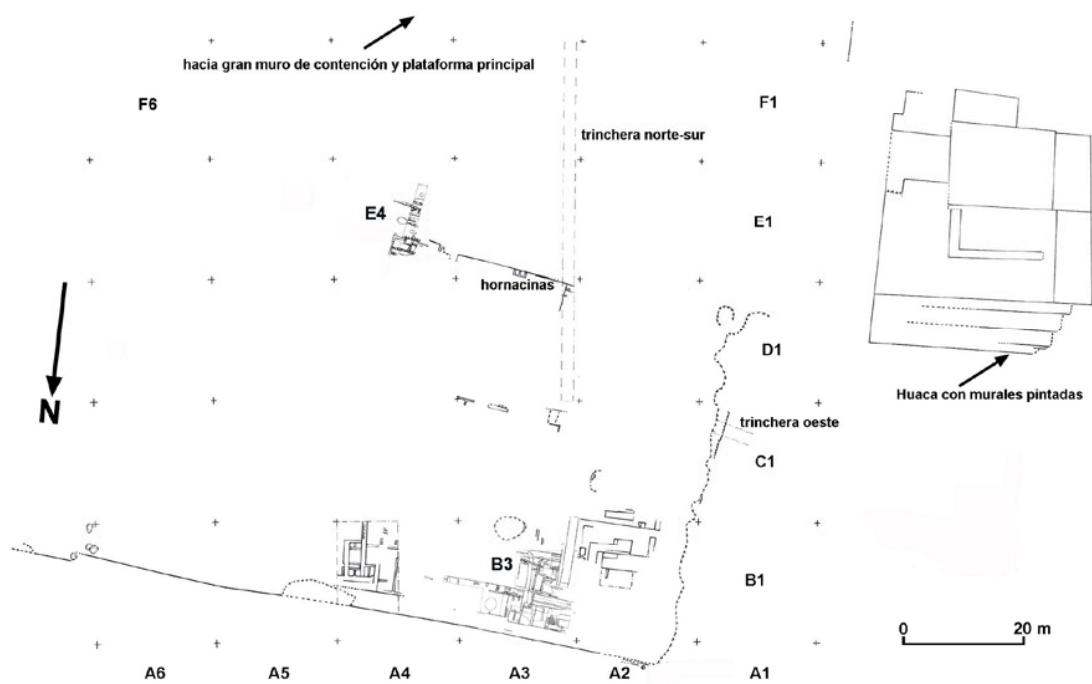


Figura 4. Plano de la Terraza Norte, El Castillo

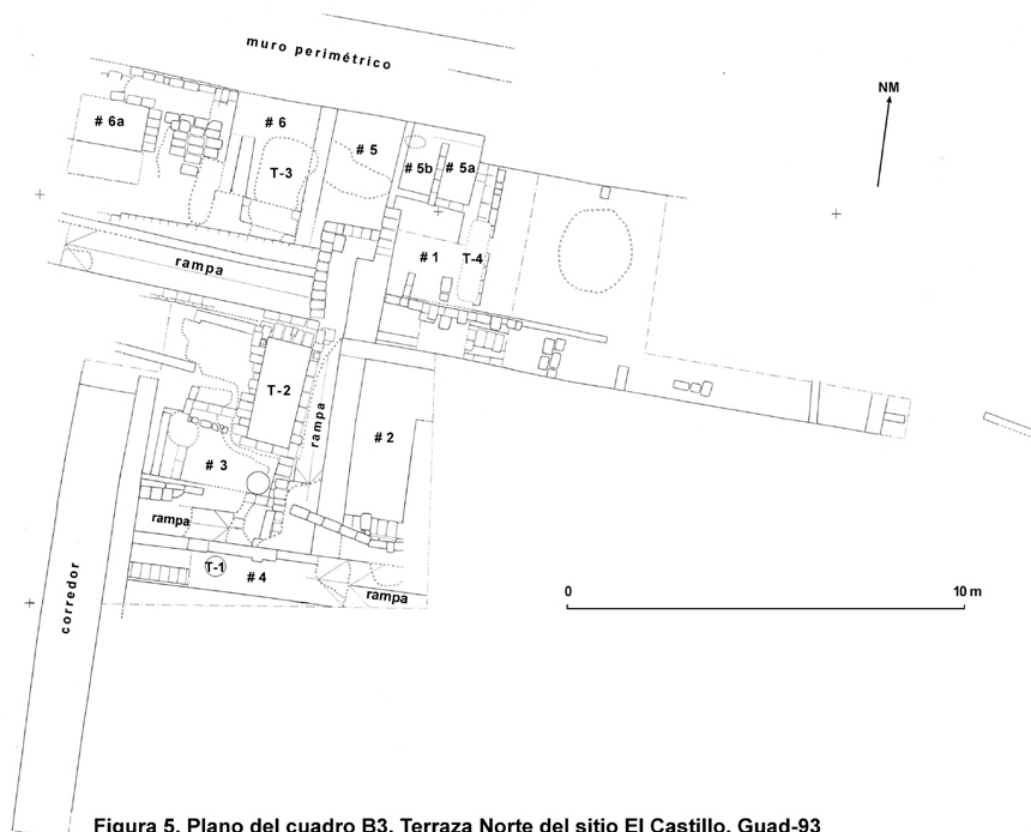


Figura 5. Plano del cuadro B3, Terraza Norte del sitio El Castillo, Guad-93

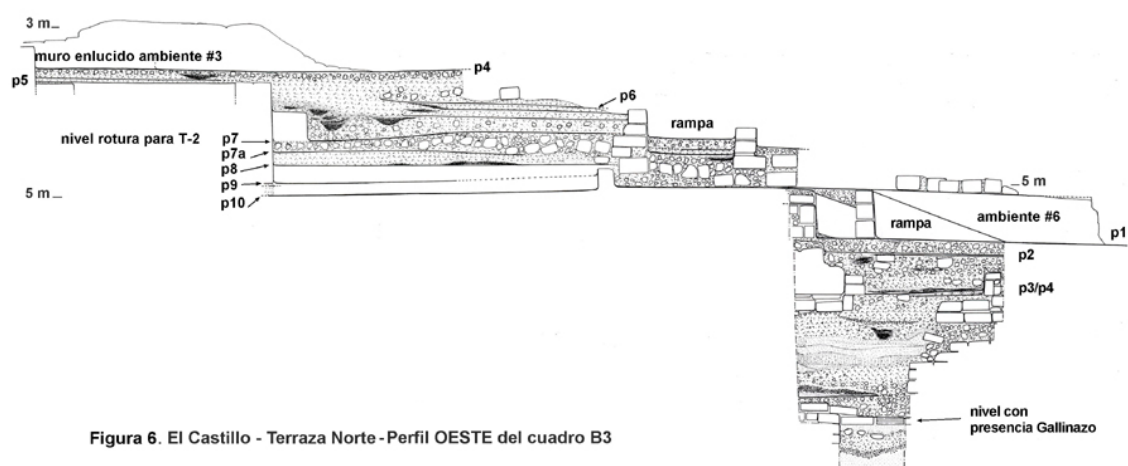


Figura 6. El Castillo - Terraza Norte - Perfil OESTE del cuadro B3

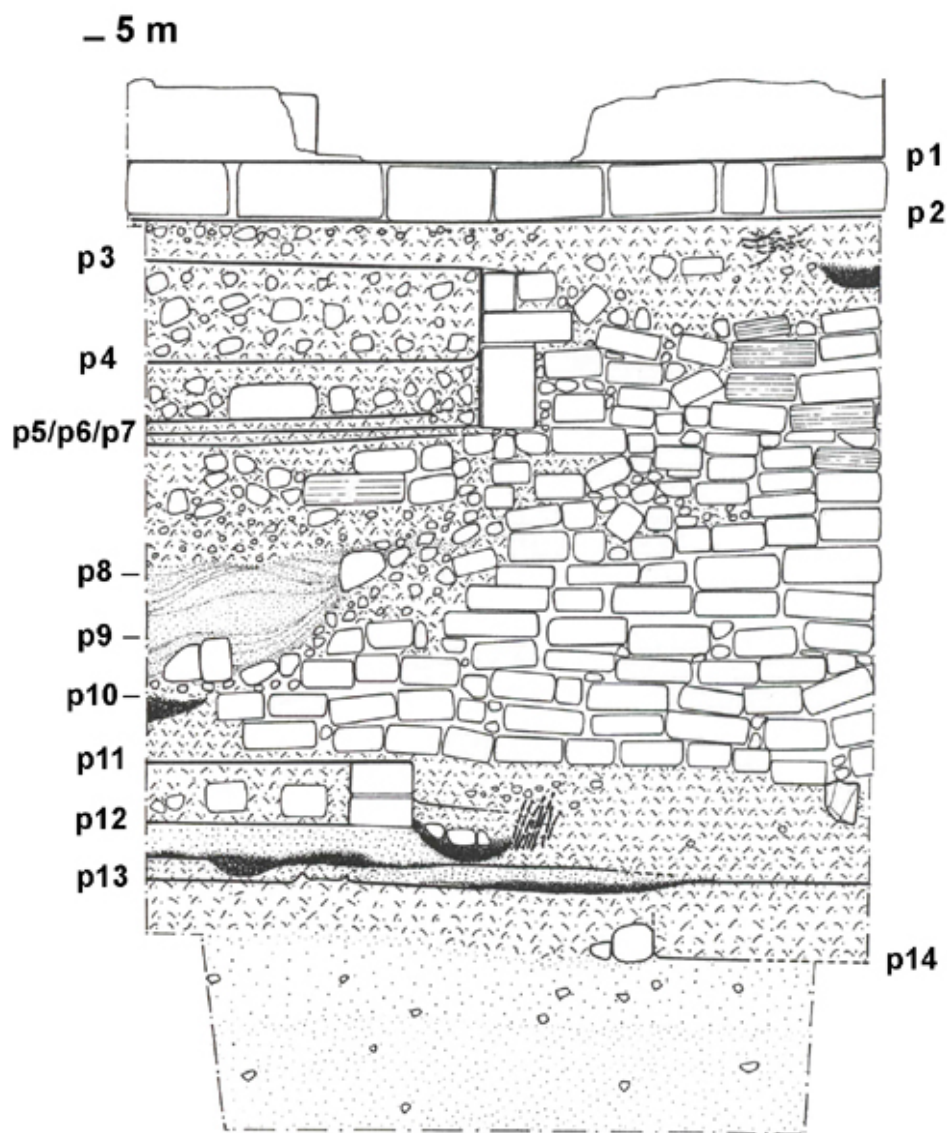


Figura 7. El Castillo - Terraza Norte - Perfil OESTE del ambiente #5

- 5 m

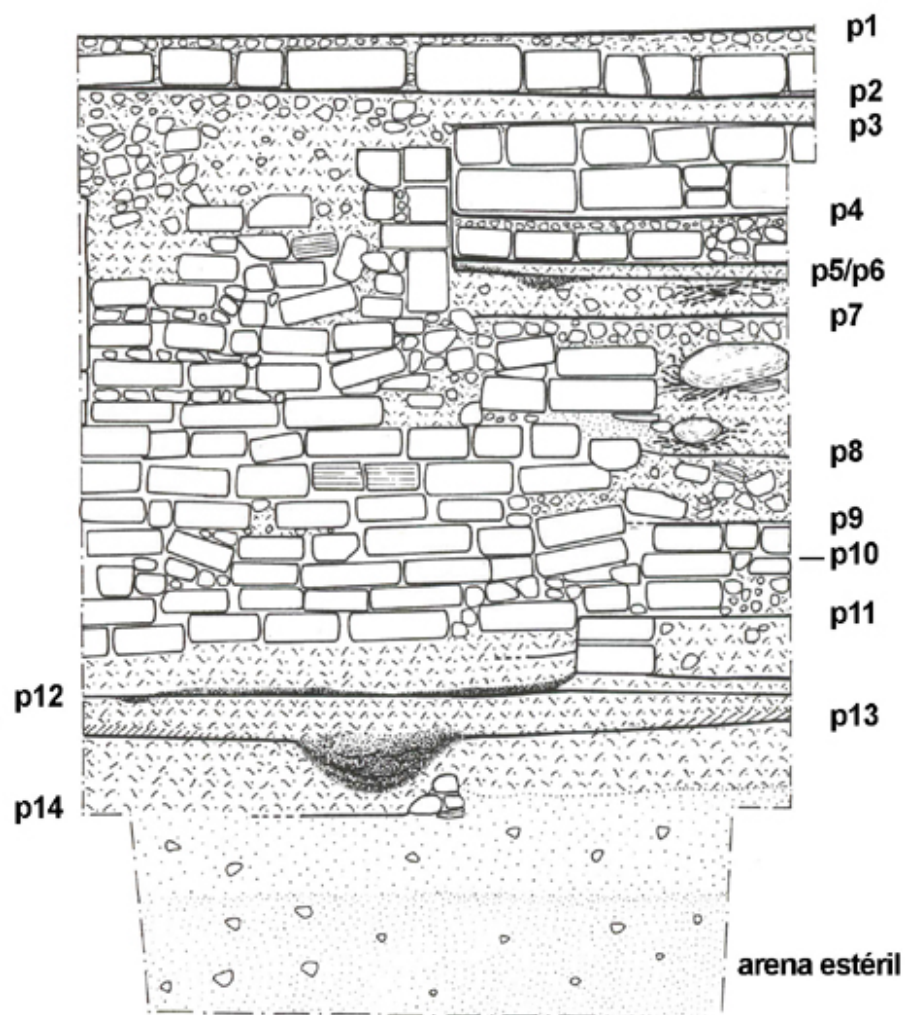


Figura 8. El Castillo - Terraza Norte - Perfil ESTE del ambiente #5

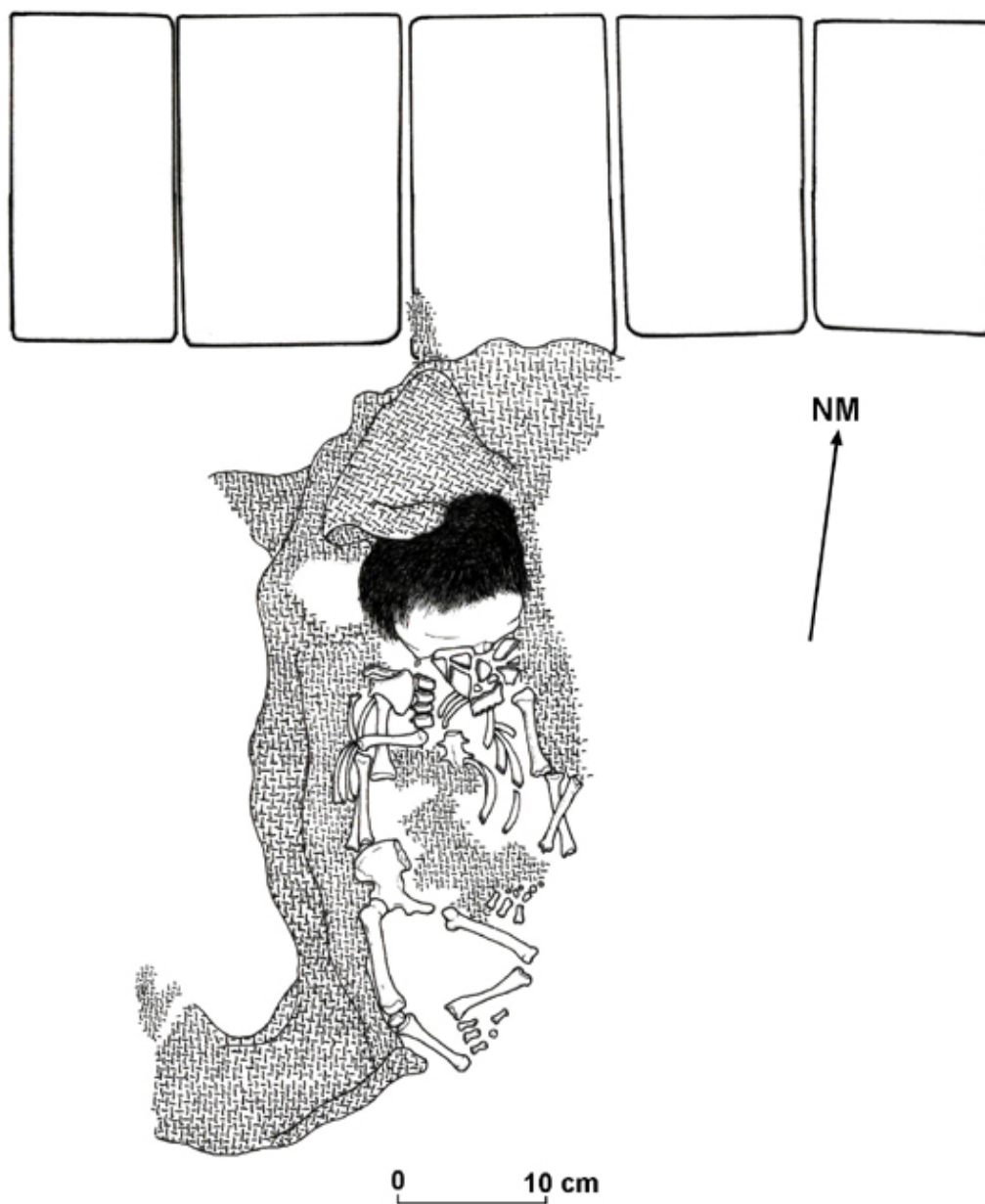


Figura 9. Plano de la tumba #1, cuadro B3

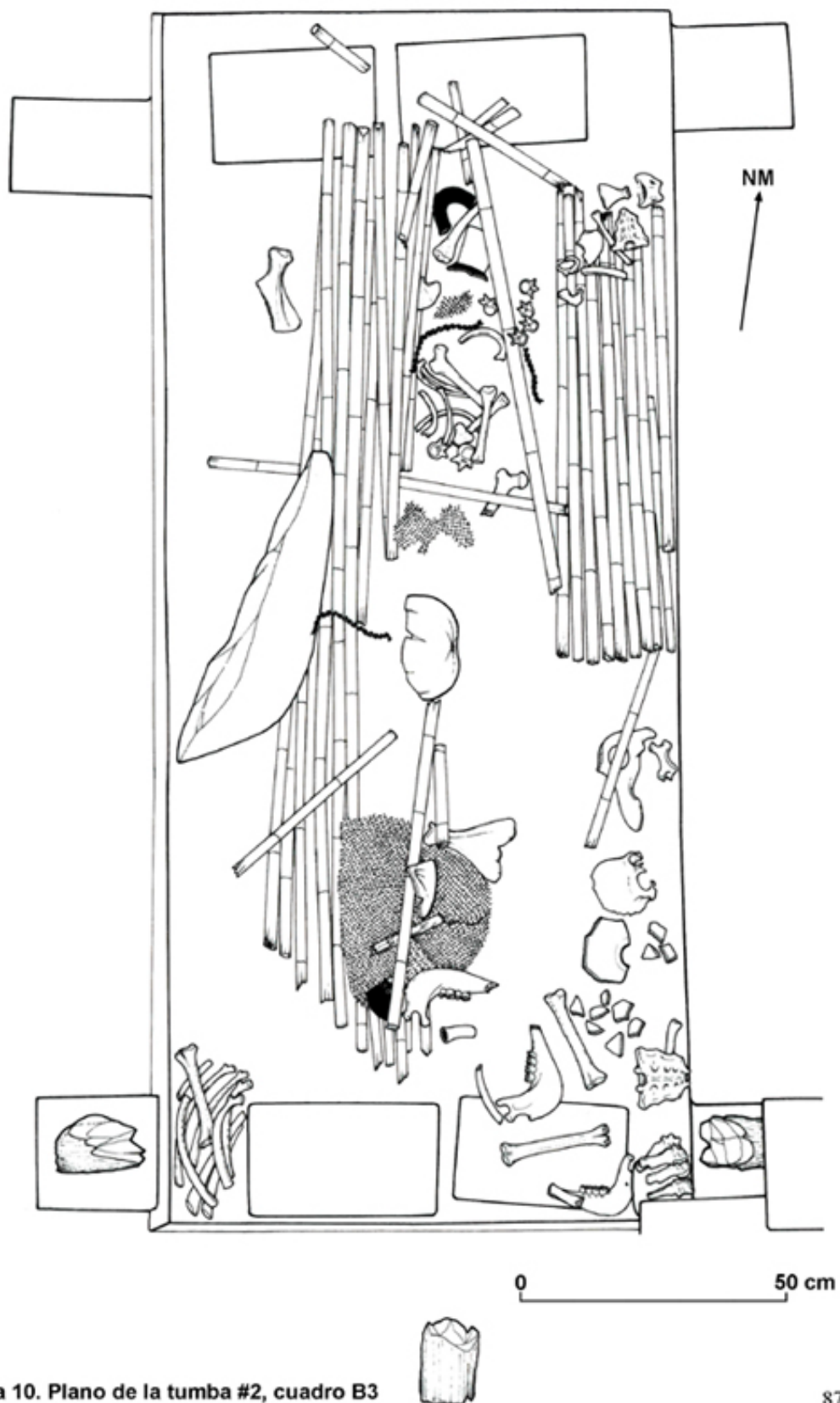


Figura 10. Plano de la tumba #2, cuadro B3

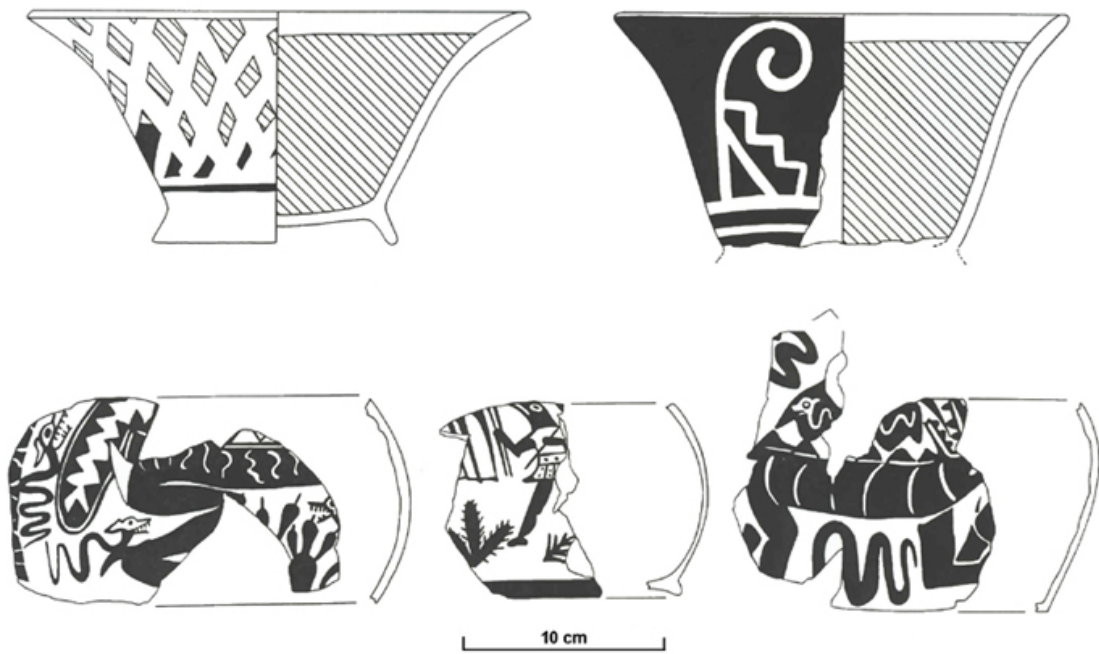


Figura 11. Cerámica de la tumba #2, cuadro B3

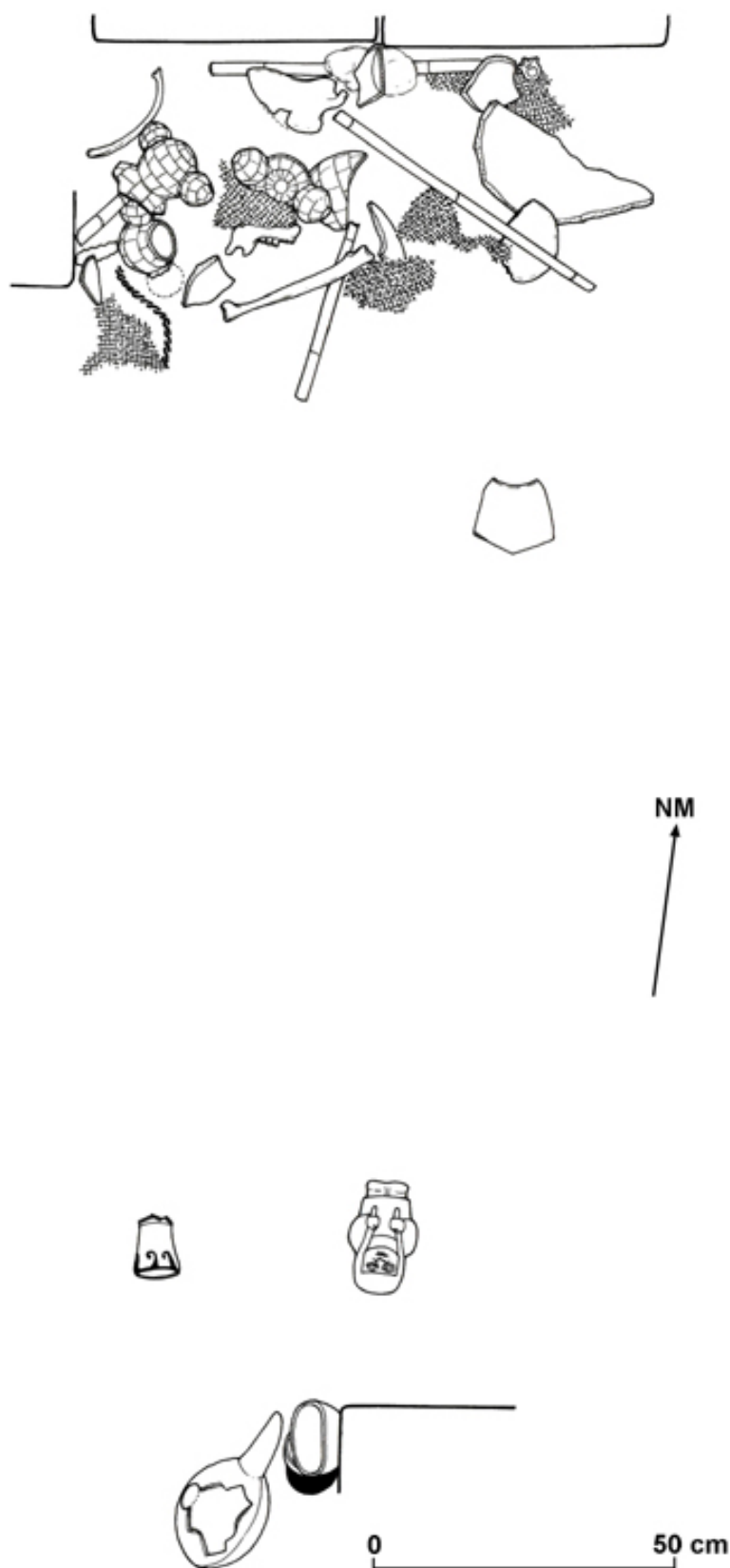


Figura 12. Plano de la tumba #3, cuadro B3

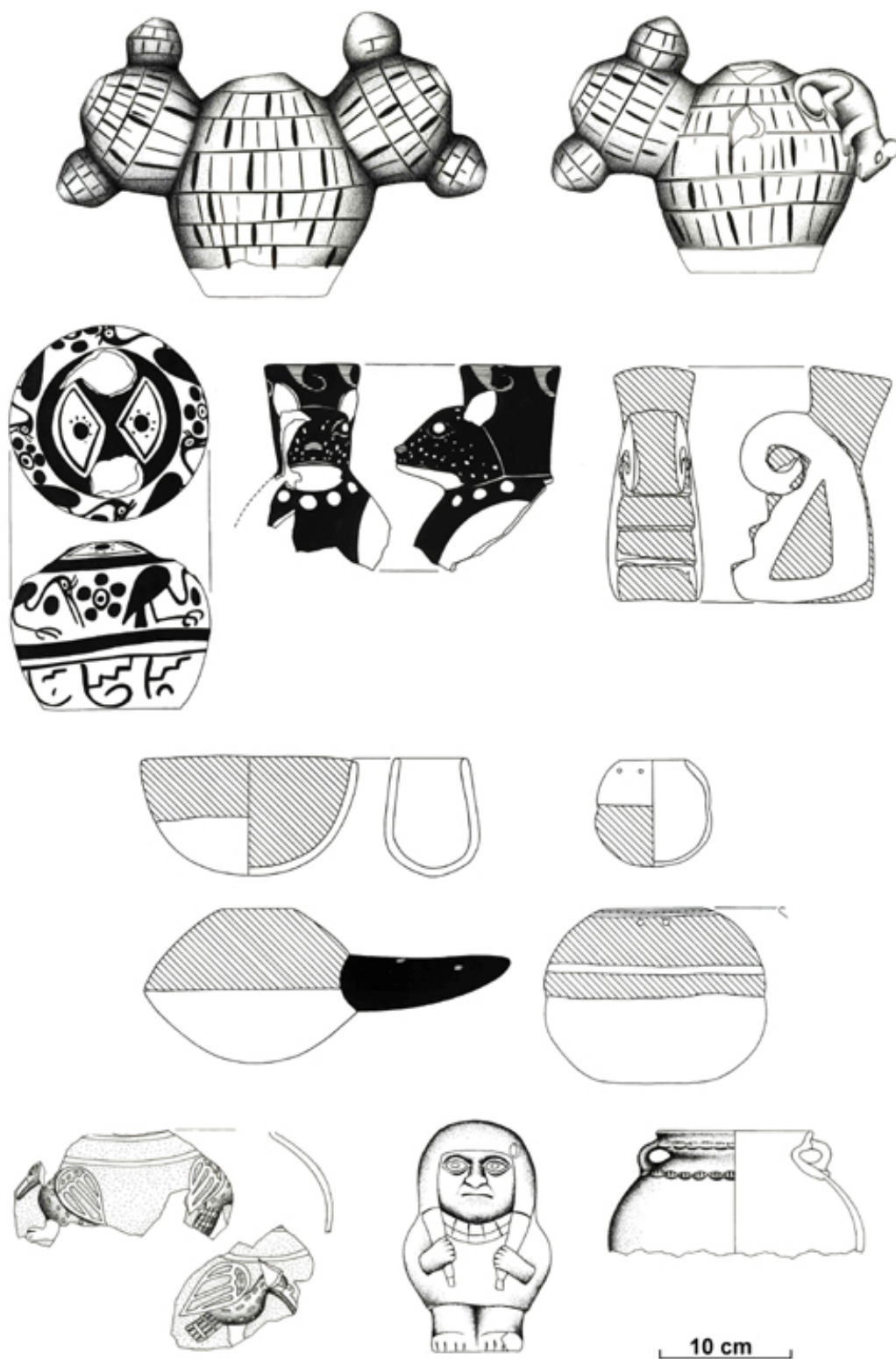


Figura 13. Cerámica de la tumba #3, cuadro B3



Figura 14. Plano de la tumba #4, cuadro B3

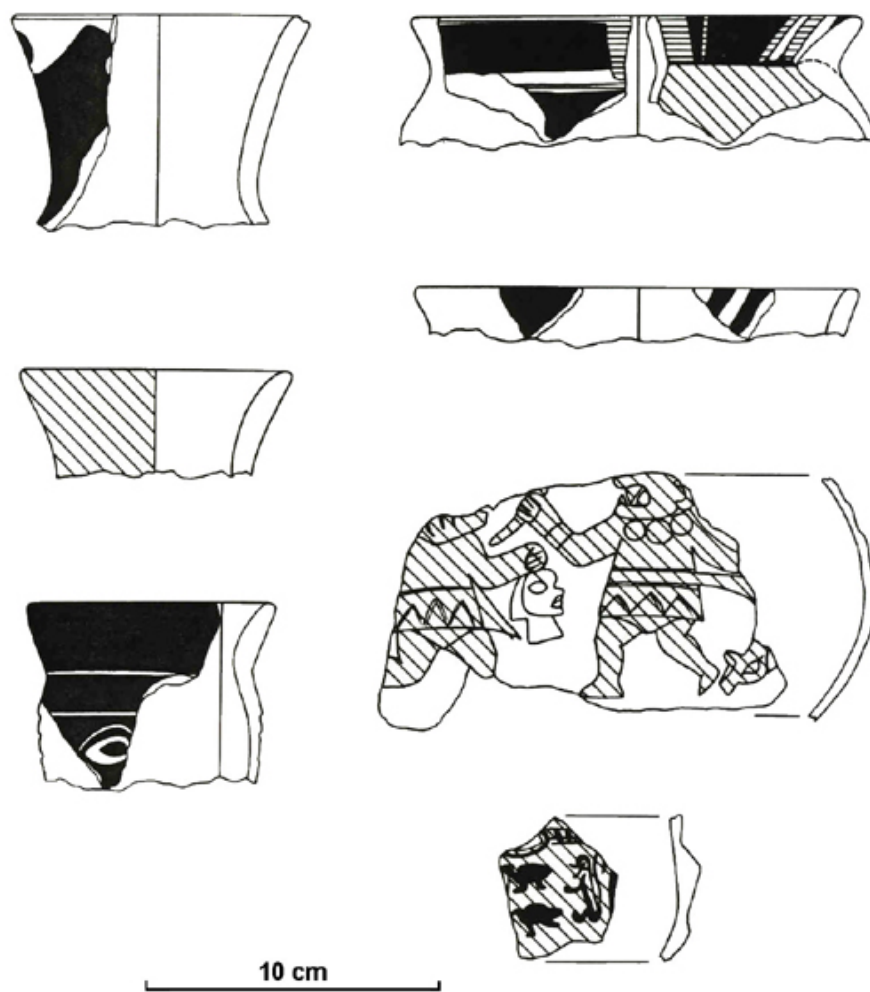


Figura 15. Cerámica de la tumba #4, cuadro B3

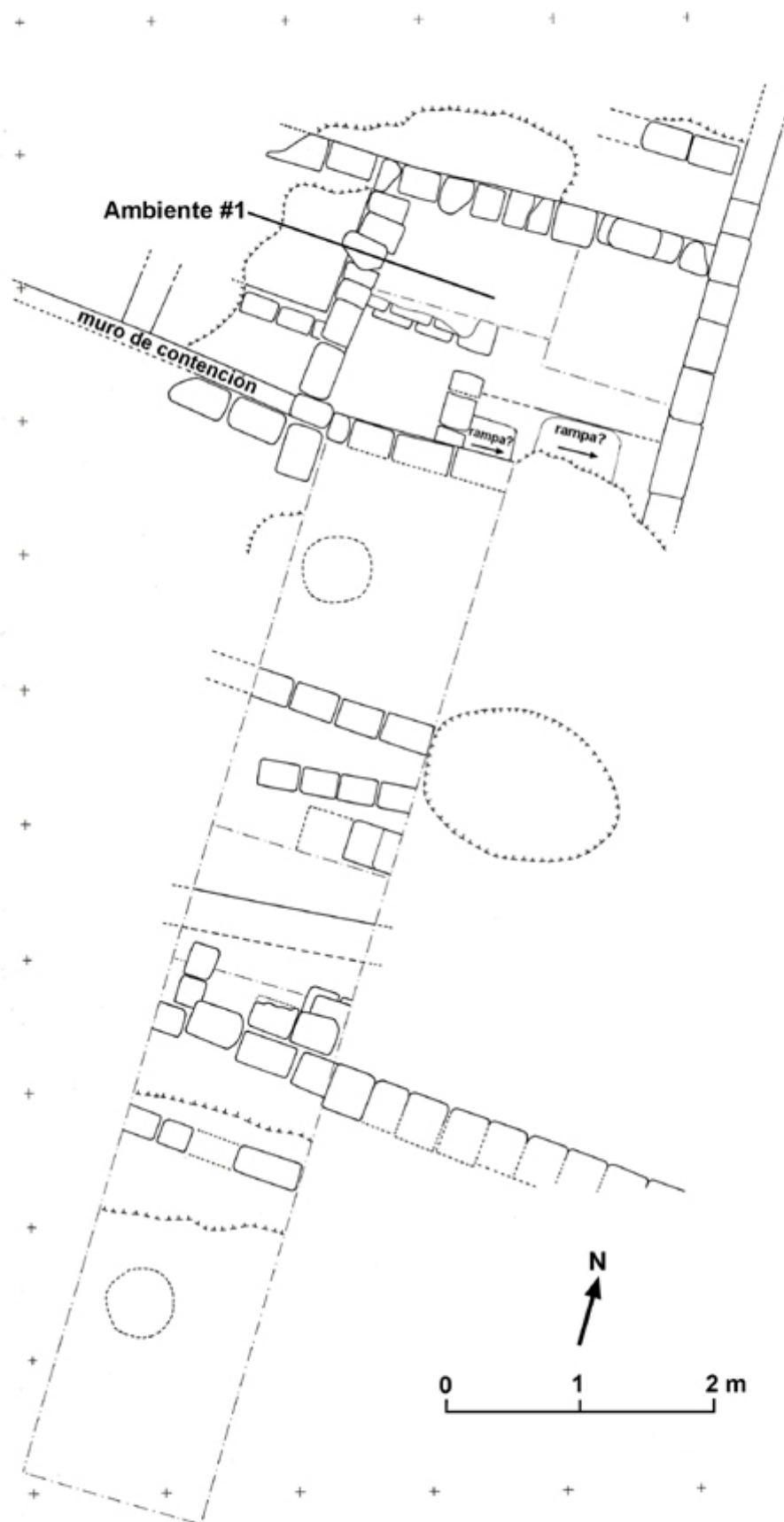


Figura 16. Plano del ambiente #1, cuadro E4

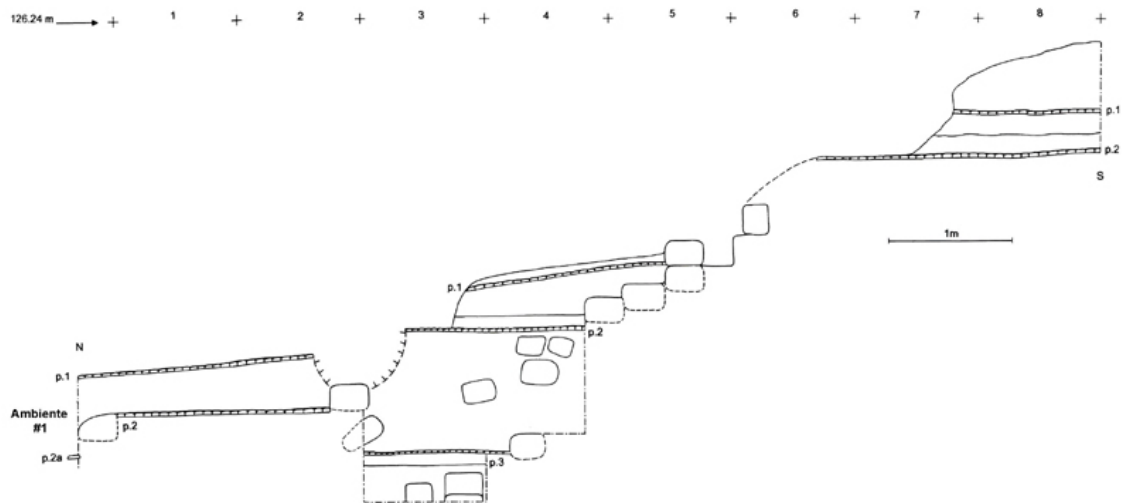


Figura 17. Perfil de la trinchera cuadro E4

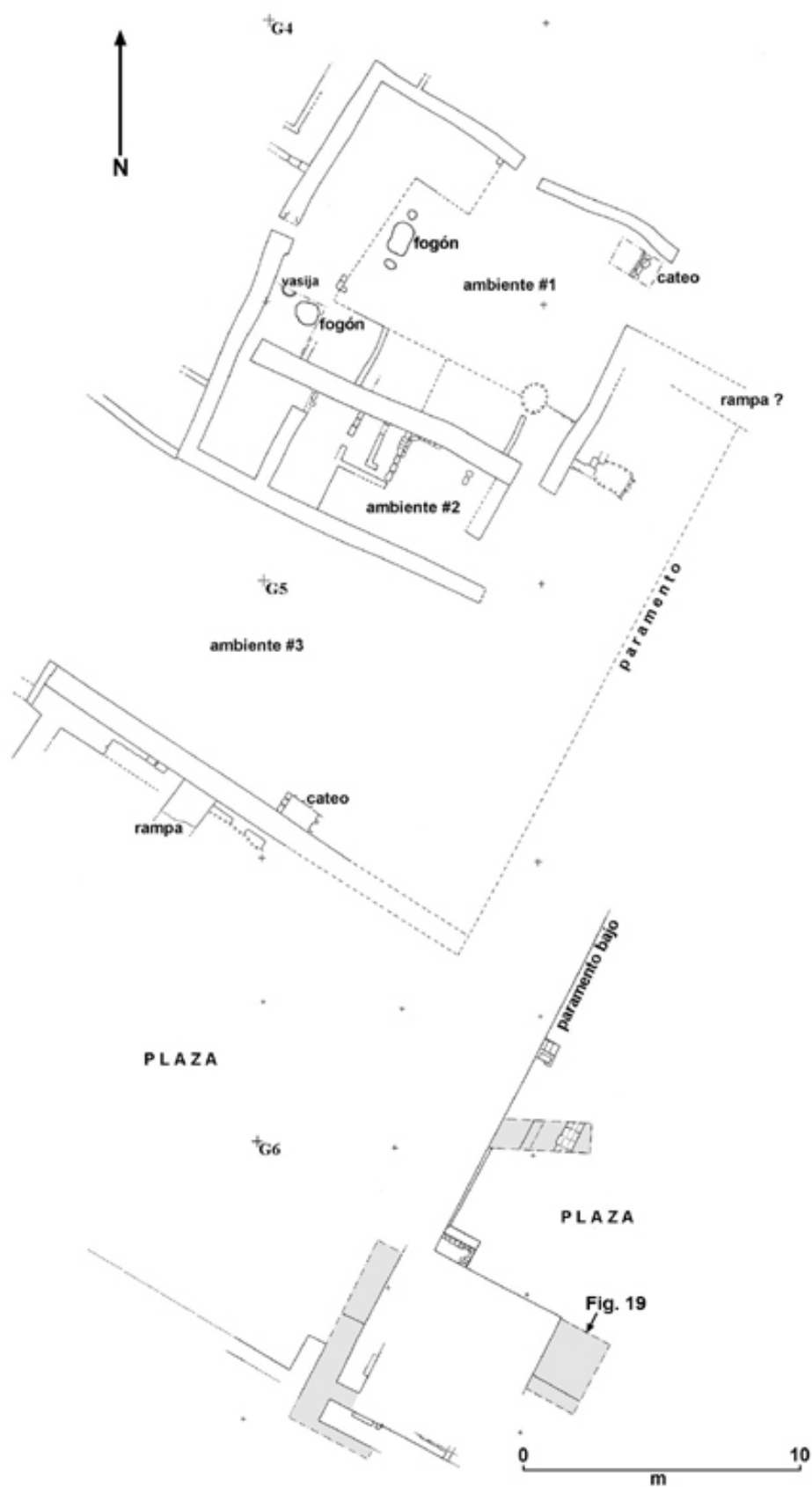


Figura 18. Plano de la Terraza Este del sitio El Castillo, Guad-93

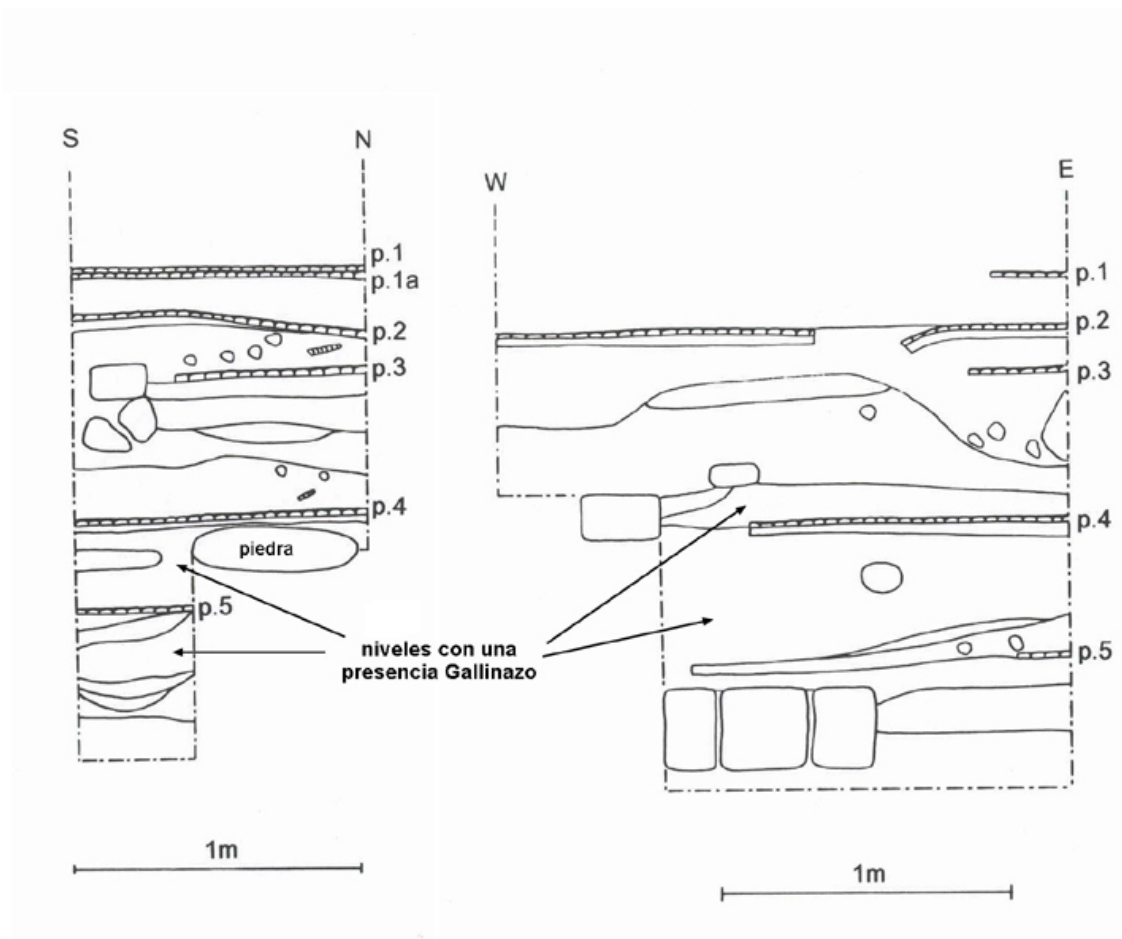


Figura 19. Perfiles de la Terraza Este

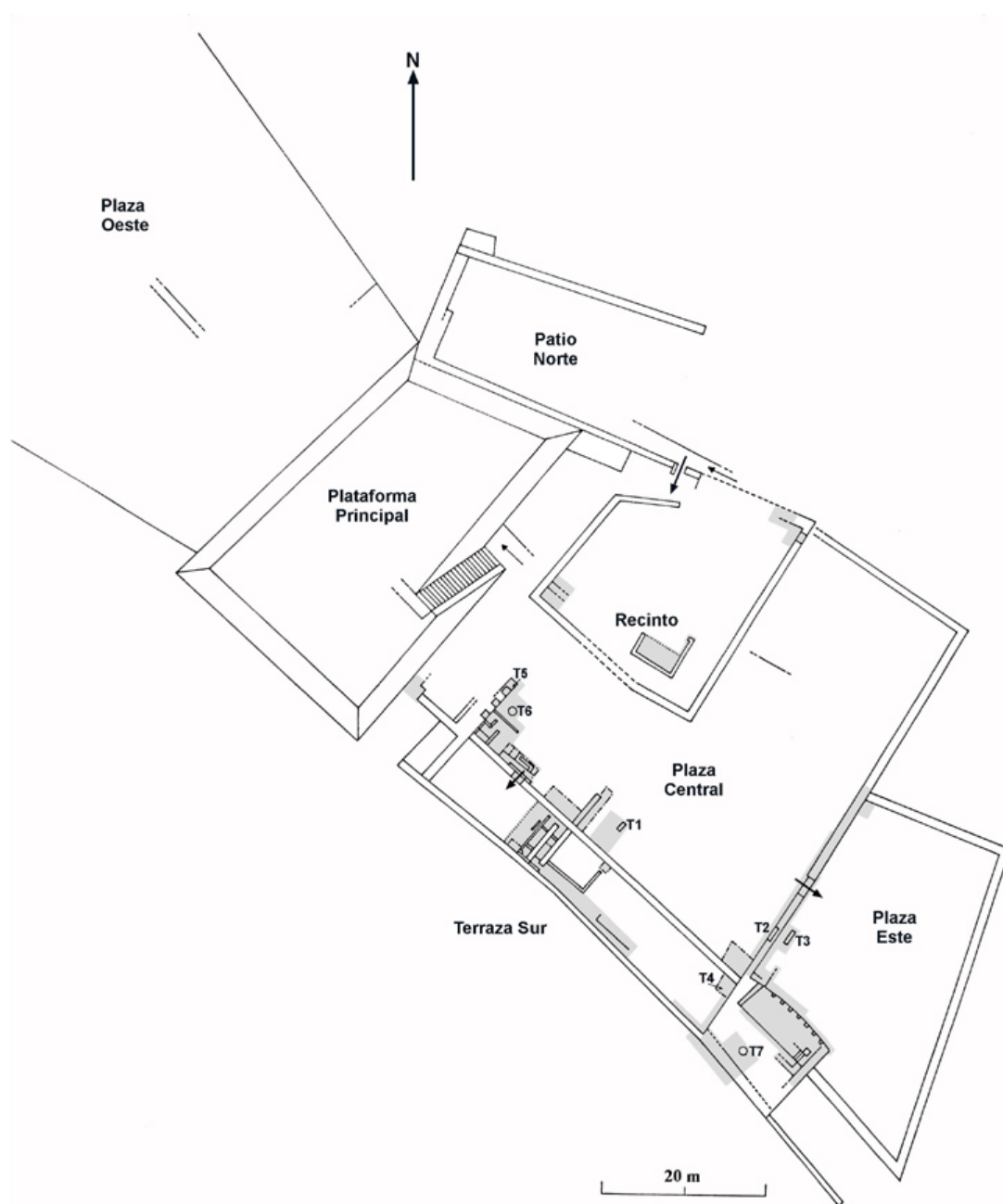


Figura 20. Plano del Sector Alto, El Castillo

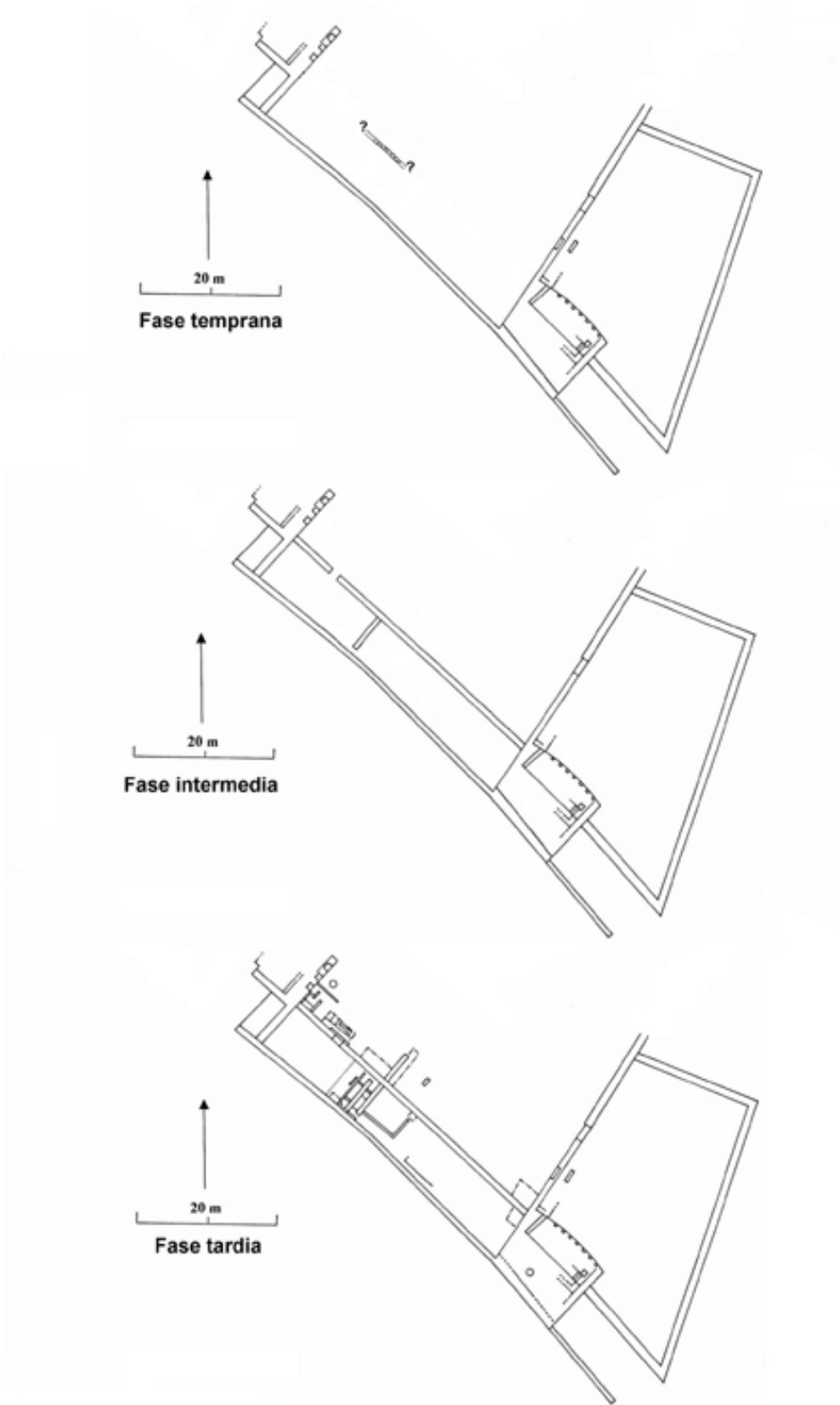


Figura 21. Evolución del edificio alargado, Sector Alto, El Castillo

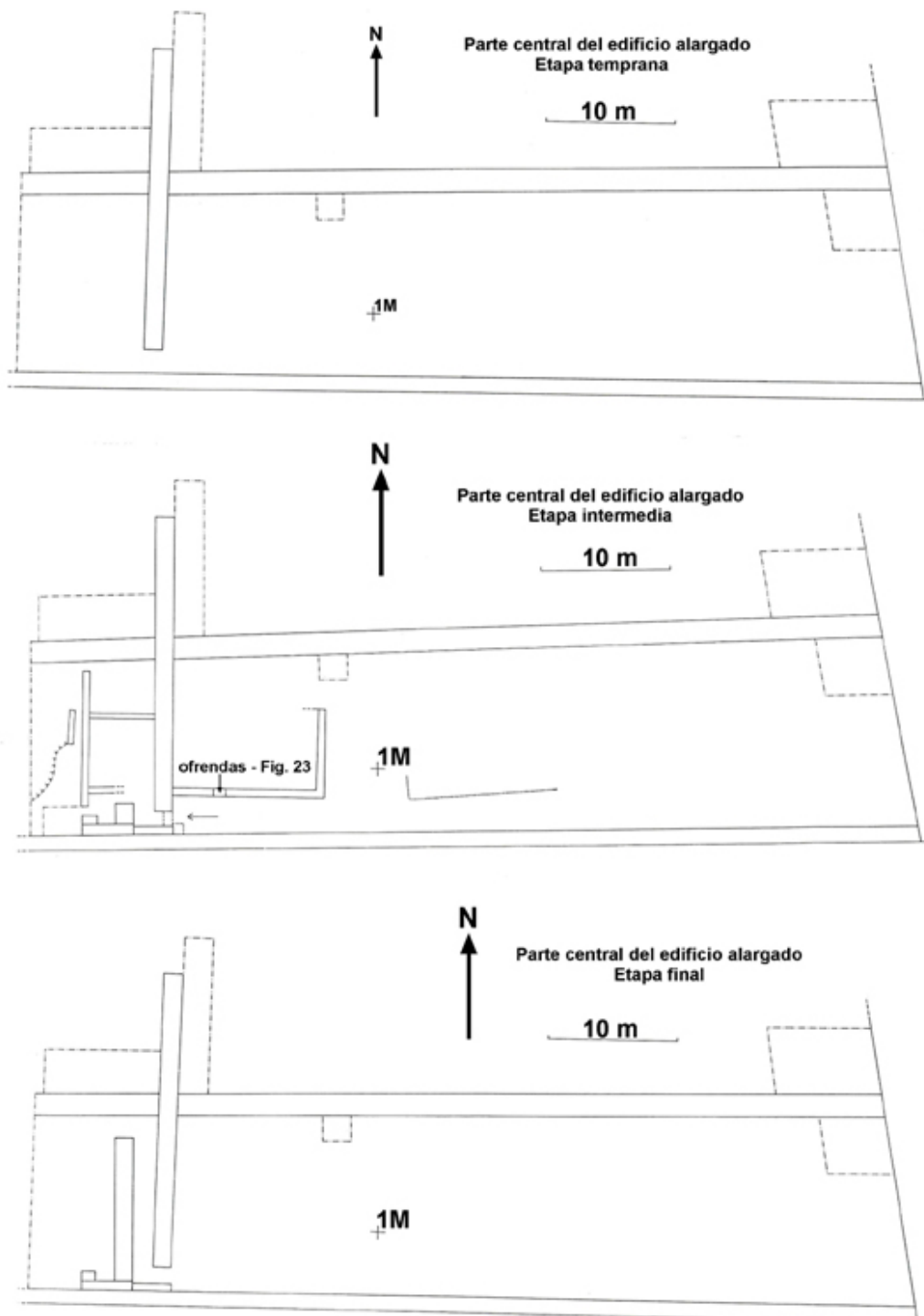


Figura 22. Evolución de la parte central del edificio alargado, Sector Alto

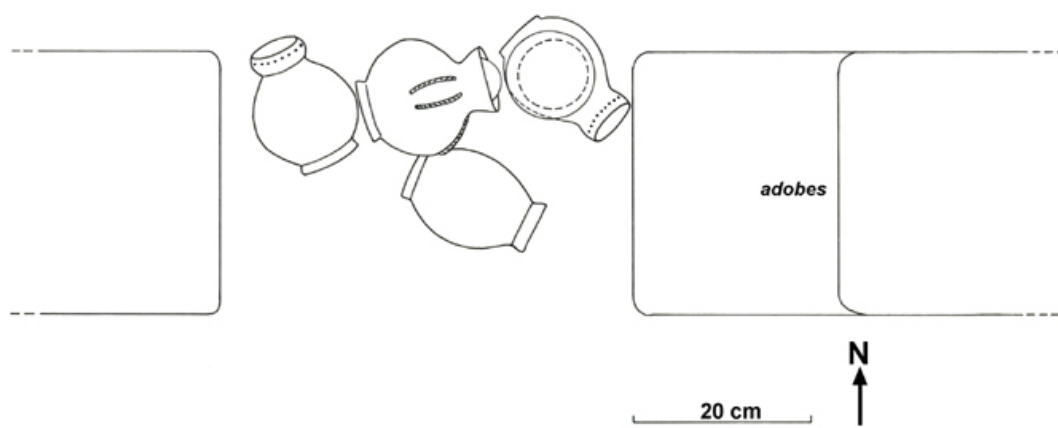


Figura 23. Ofrendas de cerámica Gallinazo, parte central del edificio alargado, Sector Alto

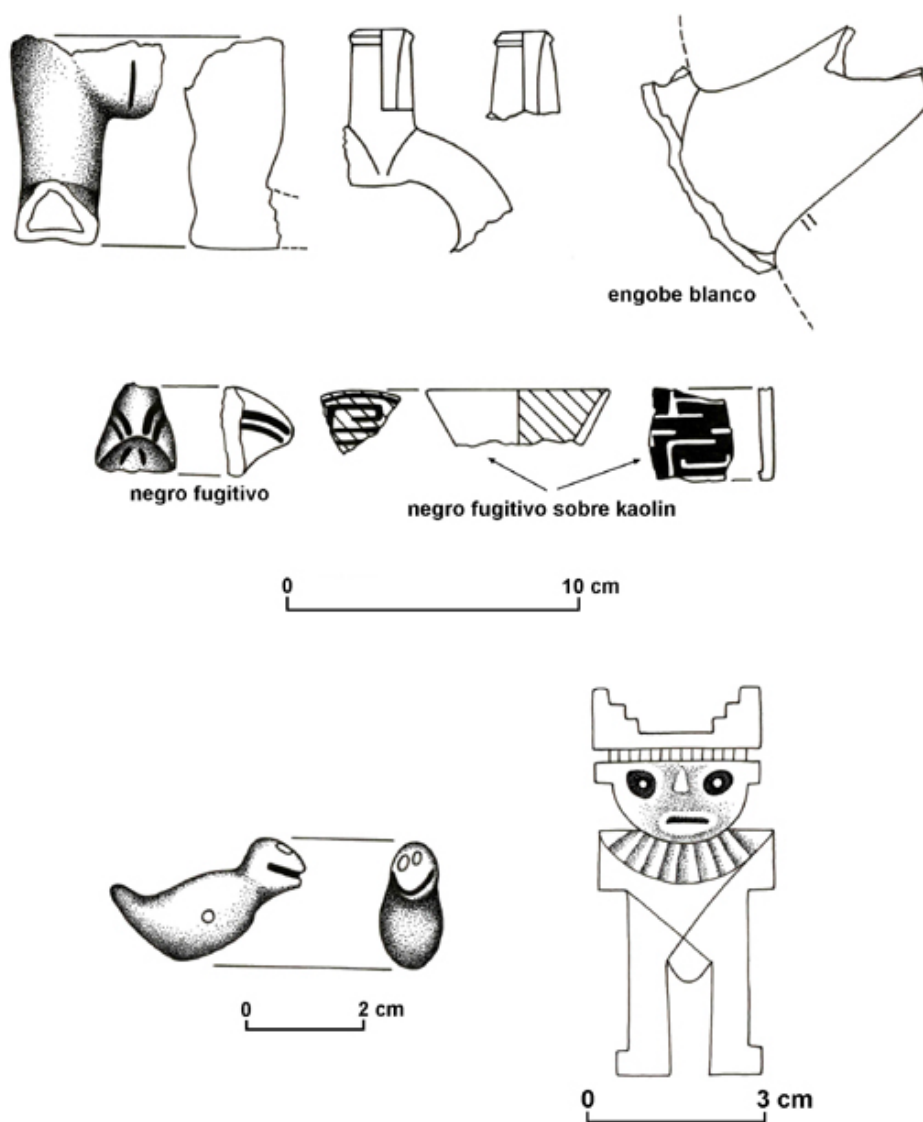


Figura 24. Placa de cobre dorado y otros ceramios del Sector Alto, El Castillo

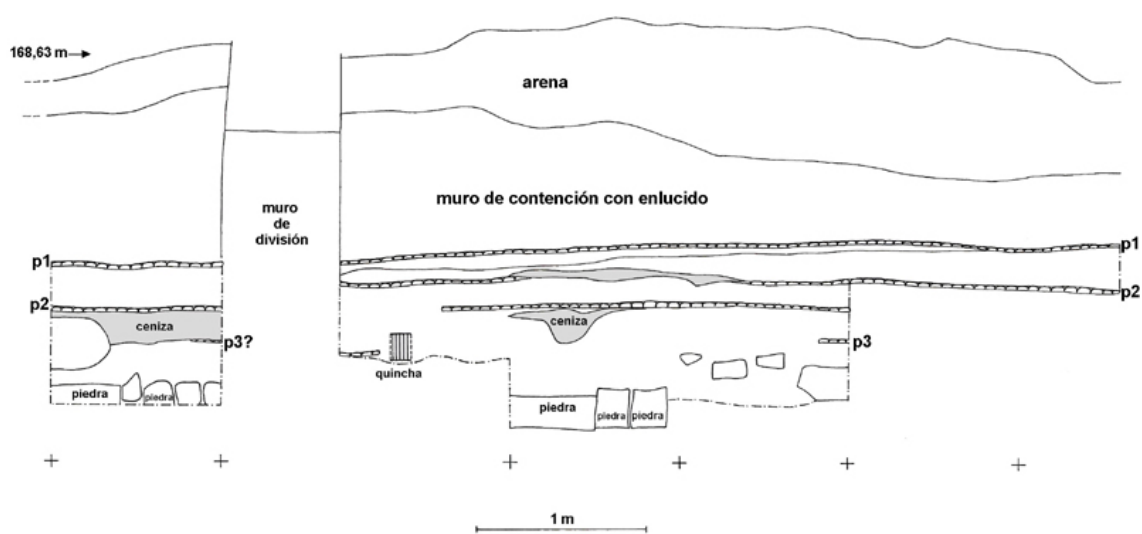


Figura 25. Perfil de la plaza central, Sector Alto

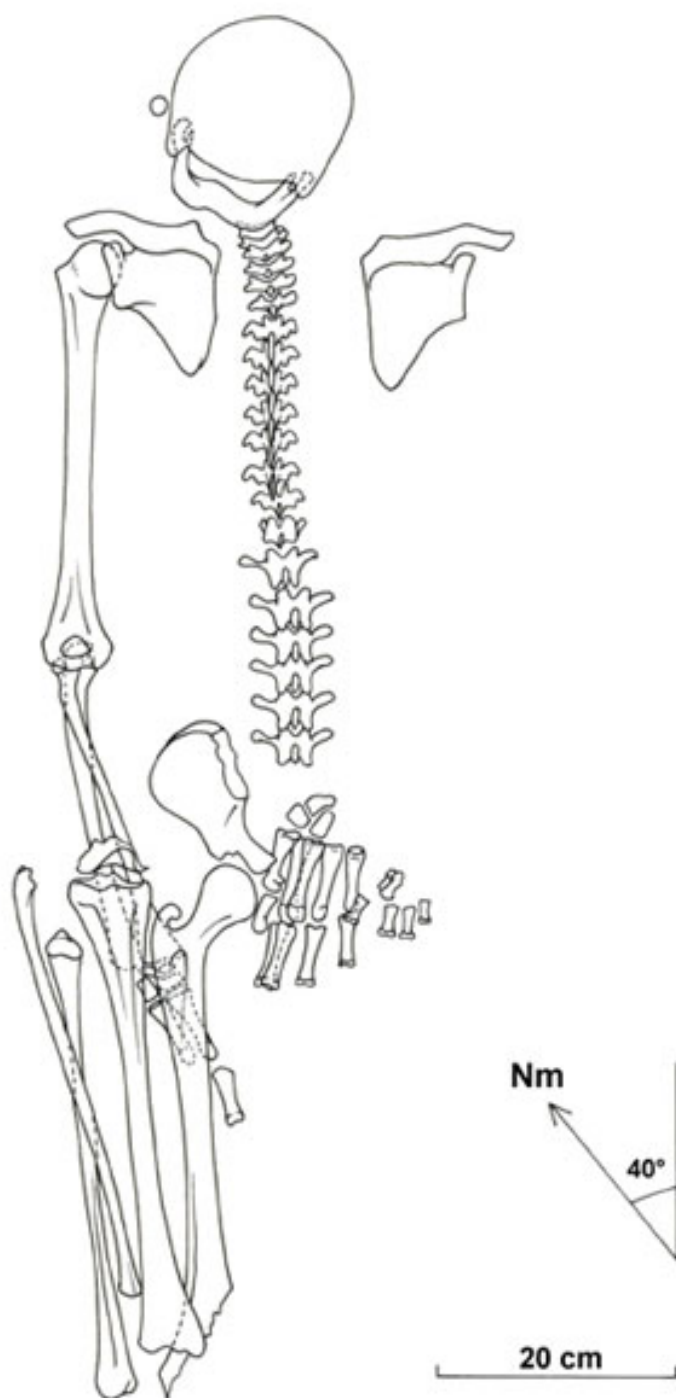


Figura 26 Tumba #1 del Sector Alto

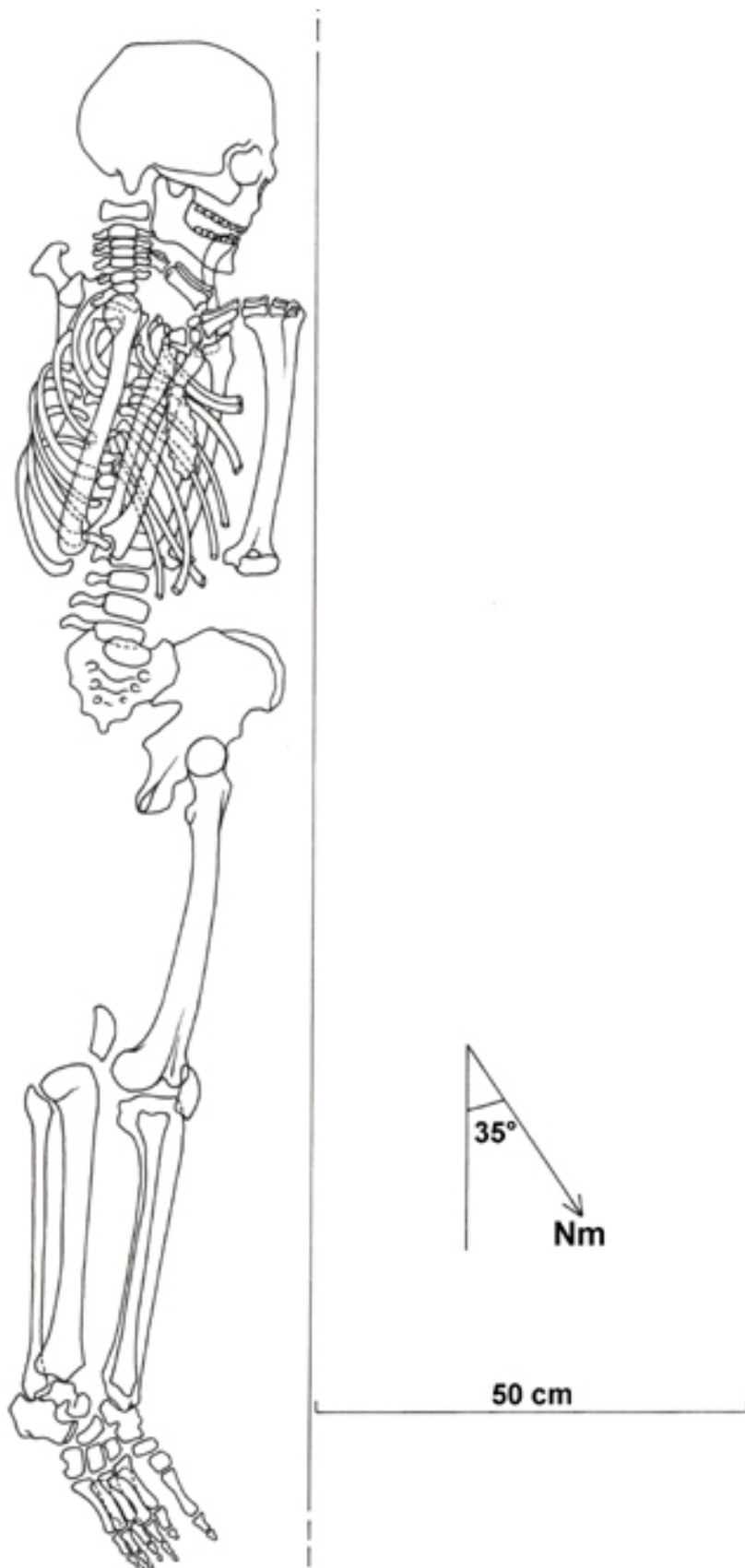


Figura 27 Tumba #2 del Sector Alto

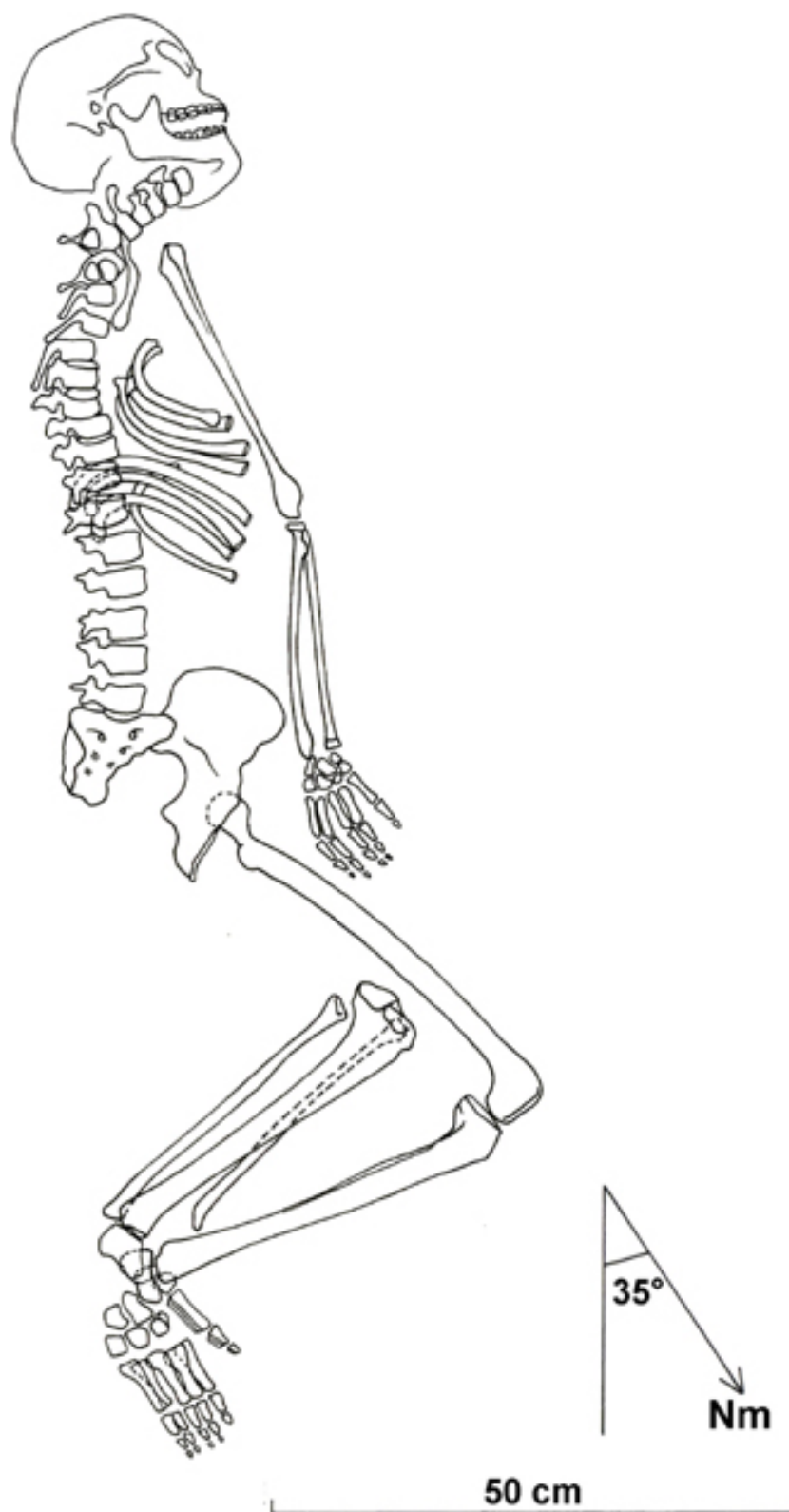


Figura 28 Tumba #3 del Sector Alto

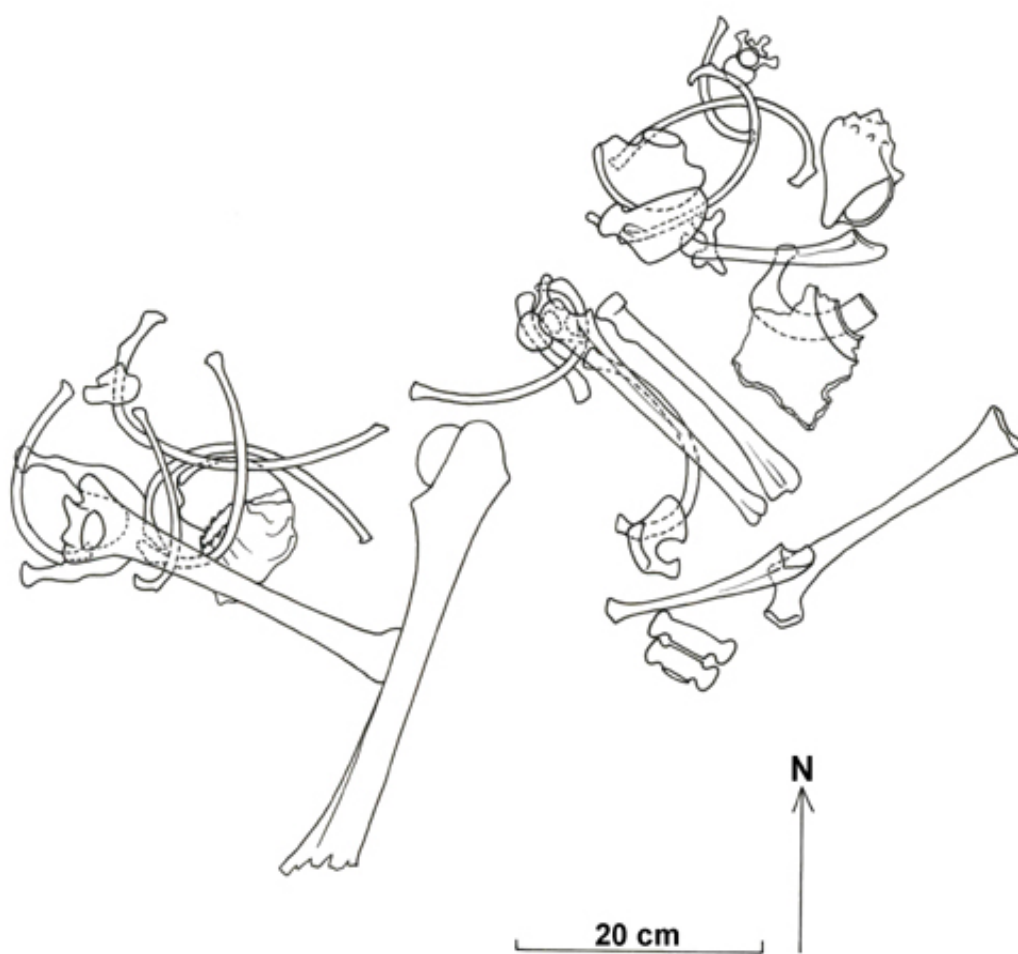


Figura 29 Tumba #7 del Sector Alto

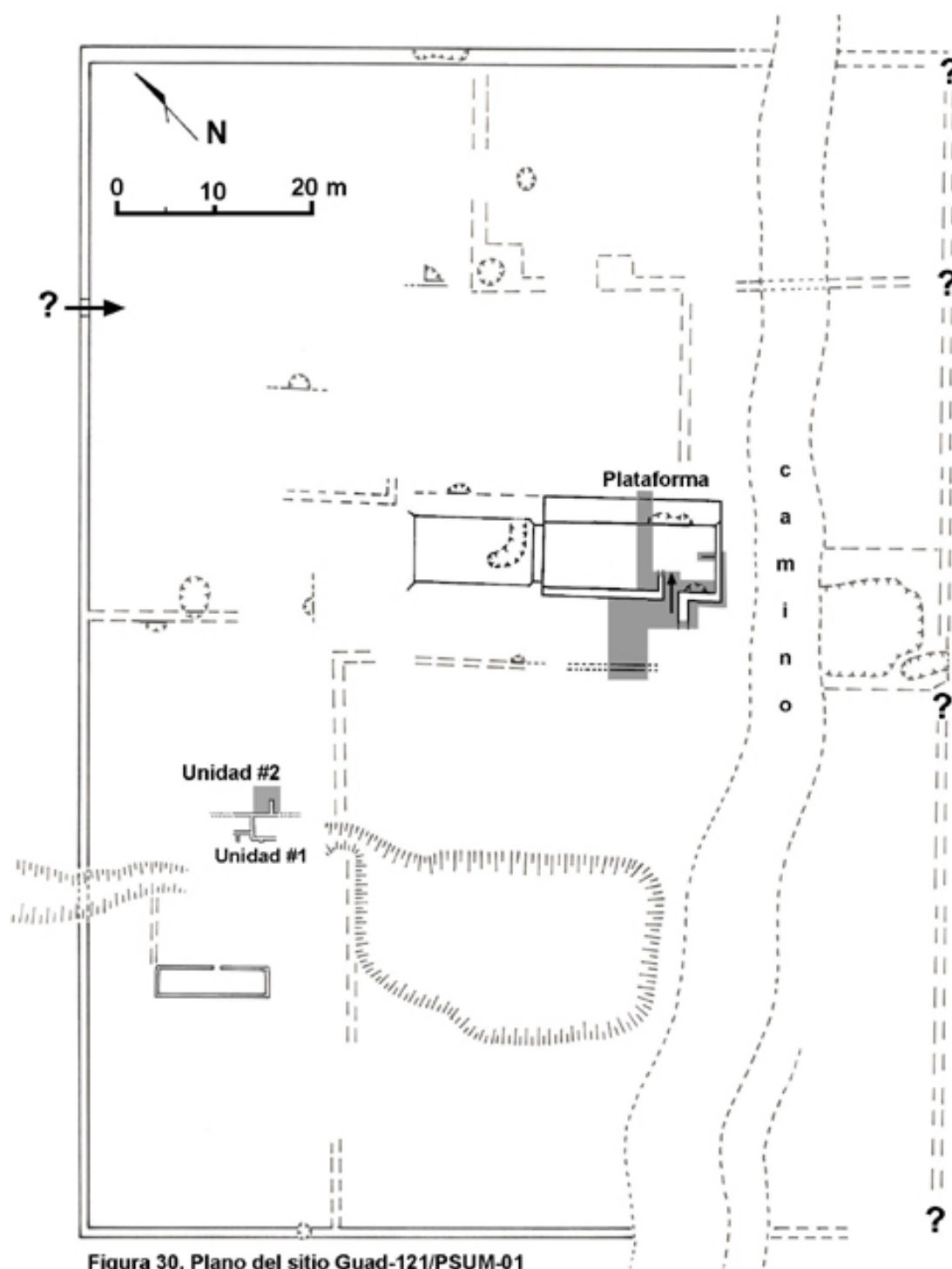


Figura 30. Plano del sitio Guad-121/PSUM-01

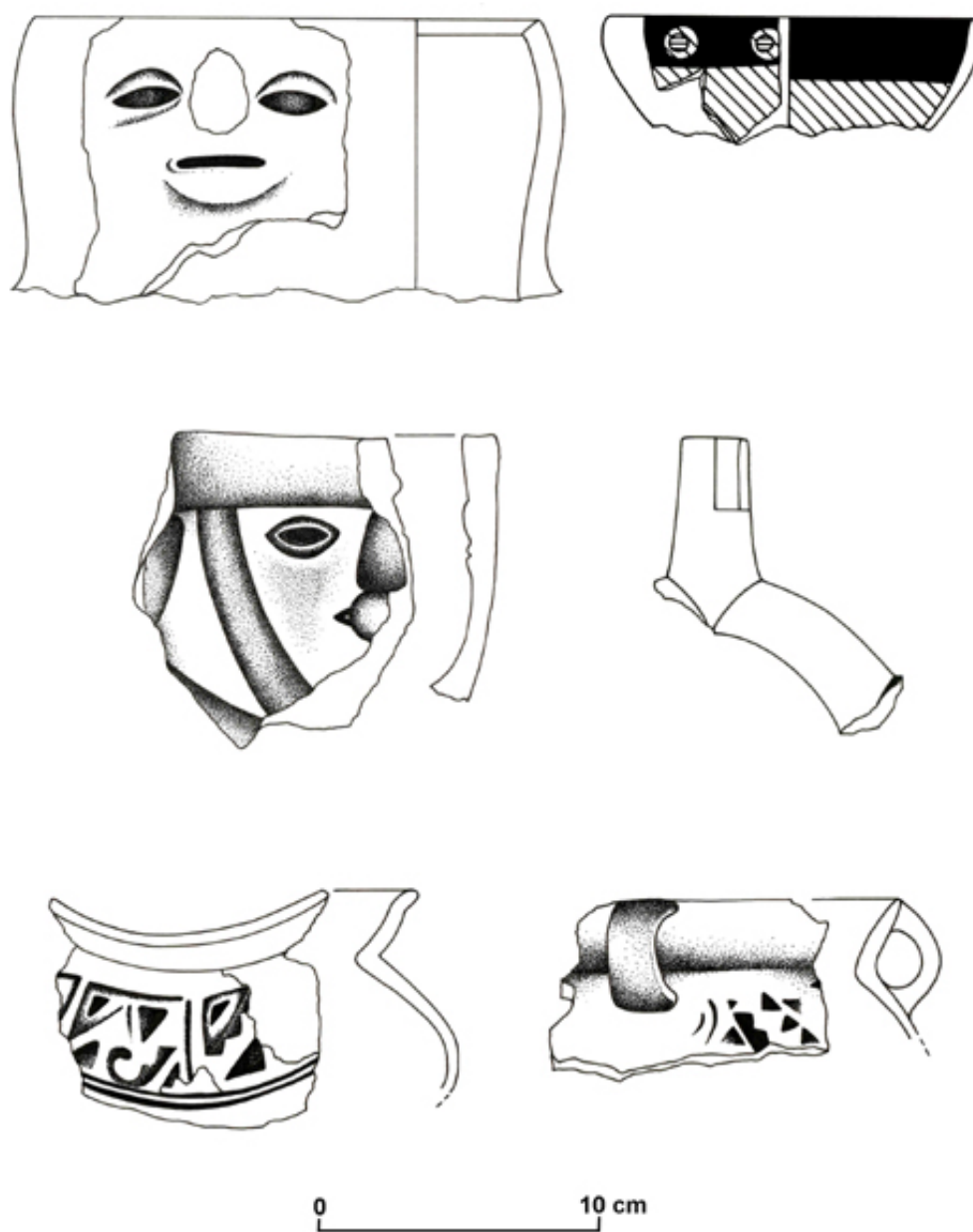


Figura 31. Cerámica de Guad-130, sector Huaca Ursias

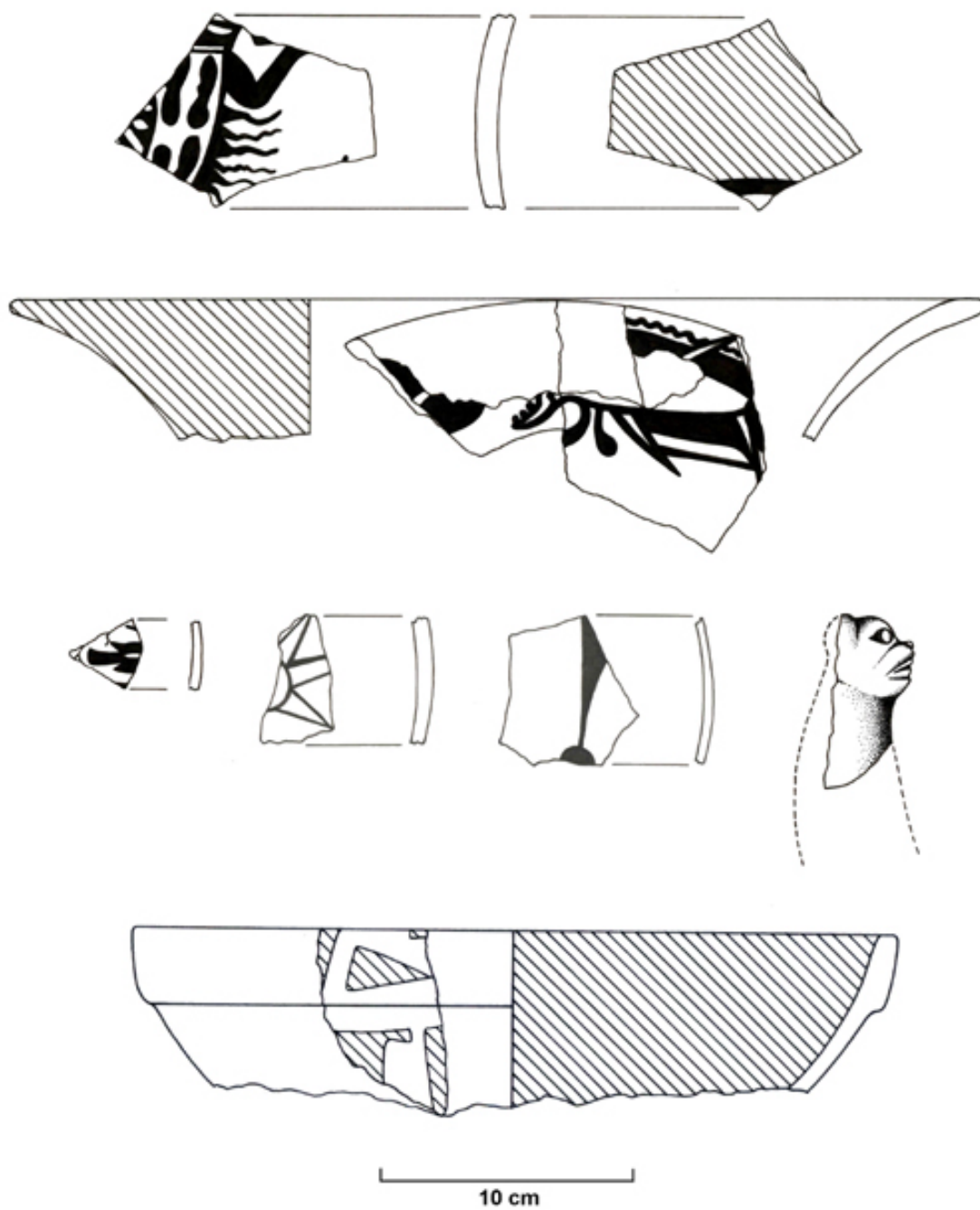


Figura 32. Cerámica de Guad-176, sector Lacramarca

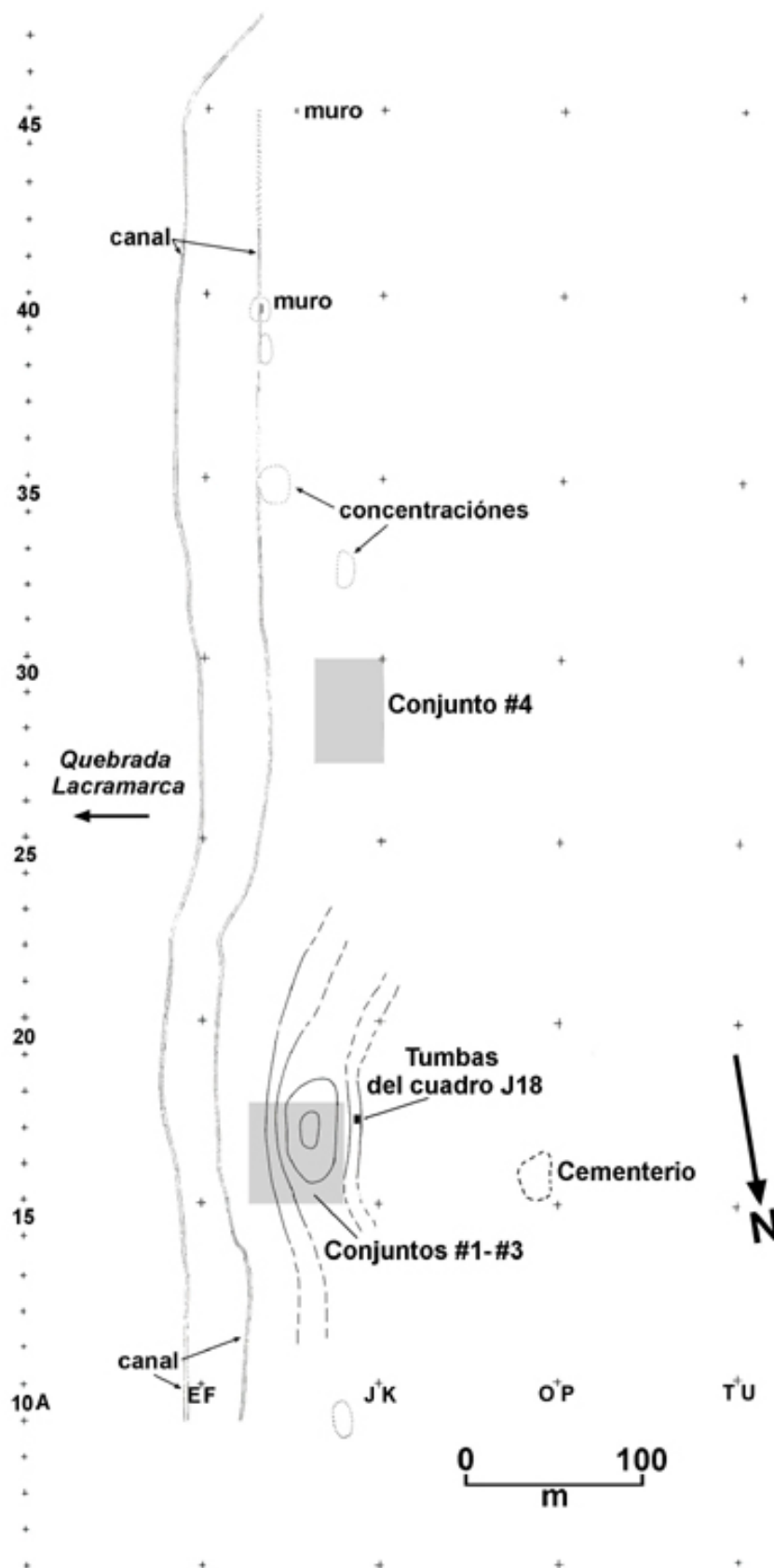


Figura 33. Plano de Guad-192 / Hacienda San José

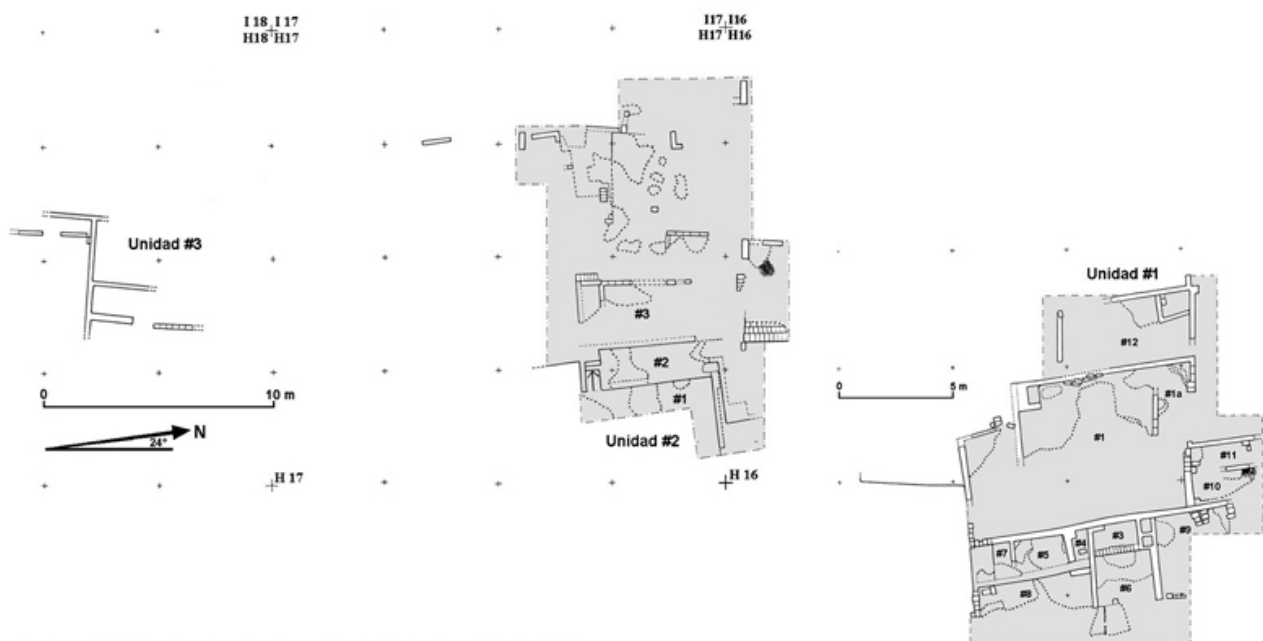


Figura 34. Plano de los conjuntos #1, #2 y #3 de Guad-192

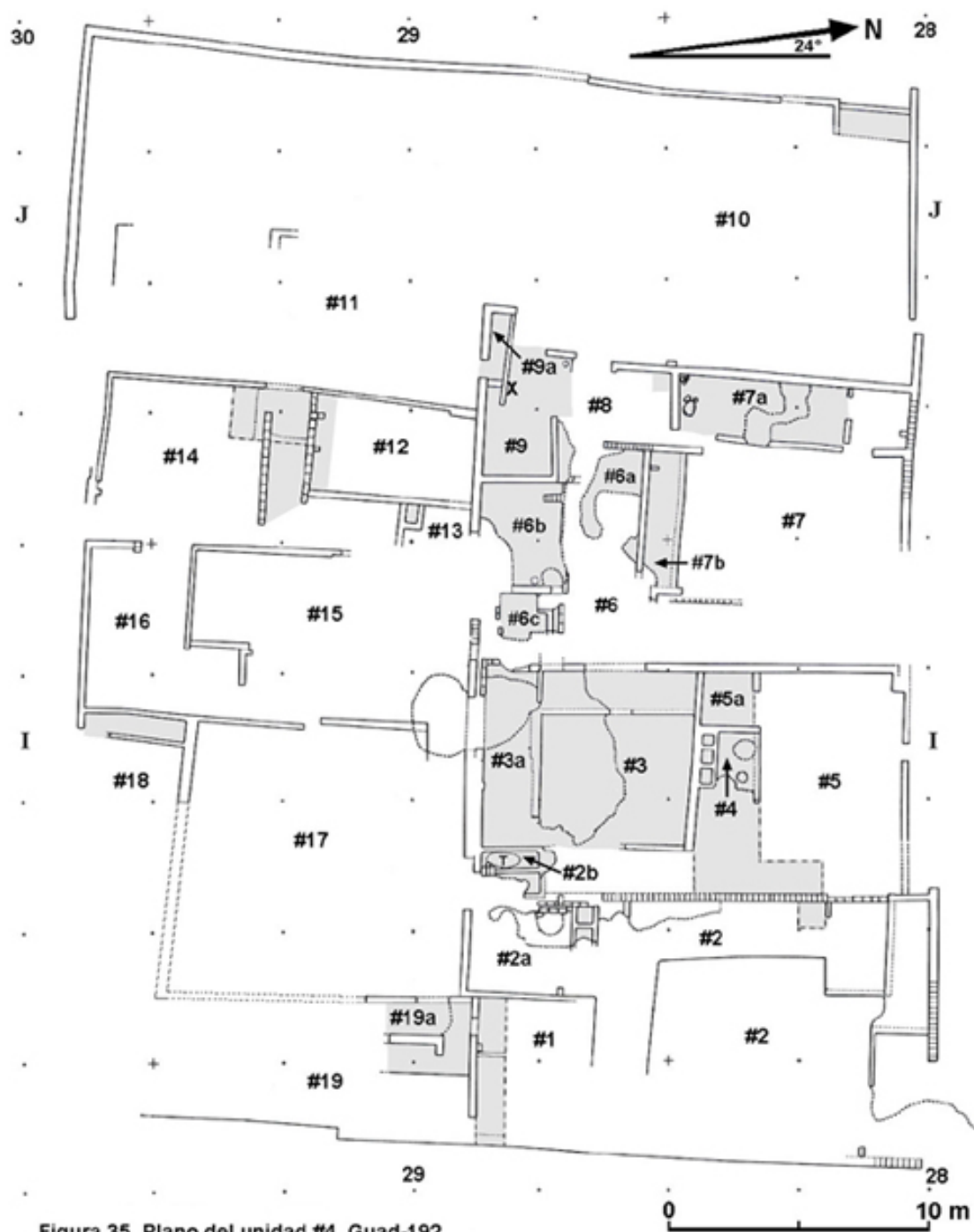


Figura 35. Plano del unidad #4, Guad-192

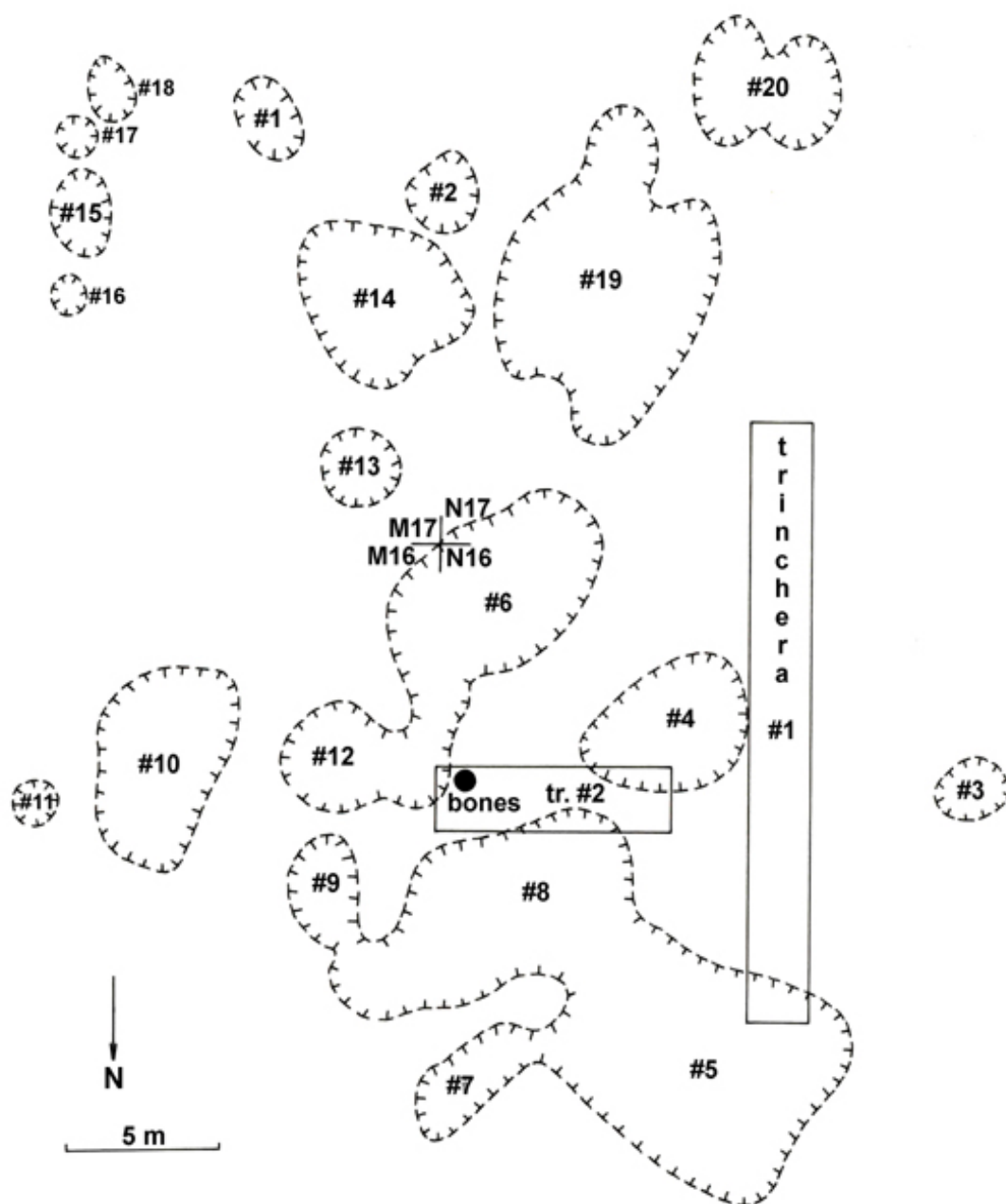


Figura 36. Plano del área de limpieza dentro del cementerio, cuadros M/N16

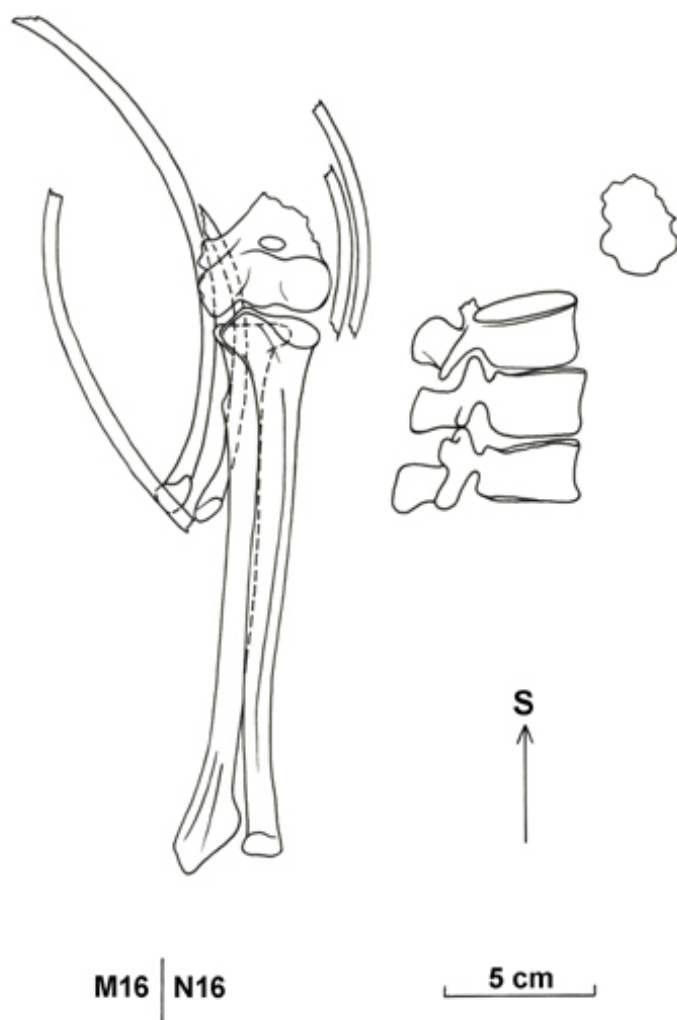


Figura 37. Restos humanos en contexto del cementerio, cuadros M/N16

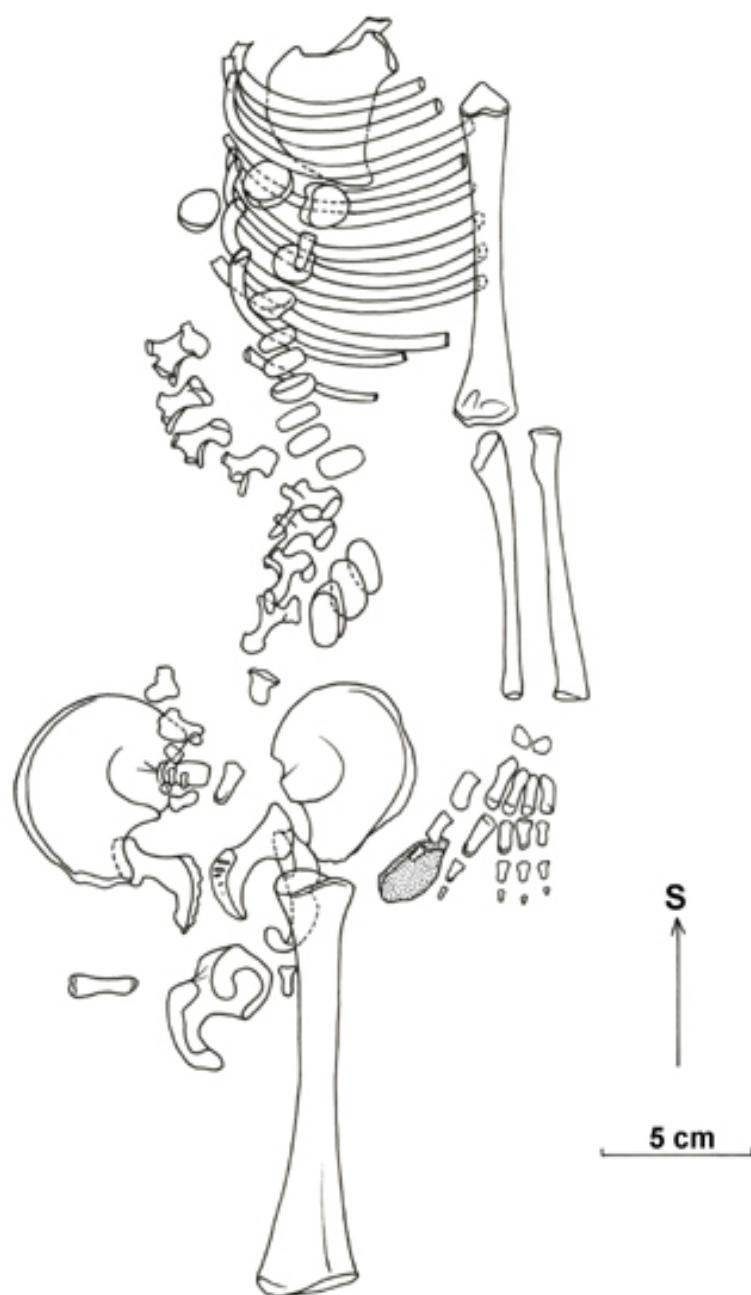


Figura 38. Esqueleto de la tumba #1, zona doméstica de Guad-192, cuadro J18

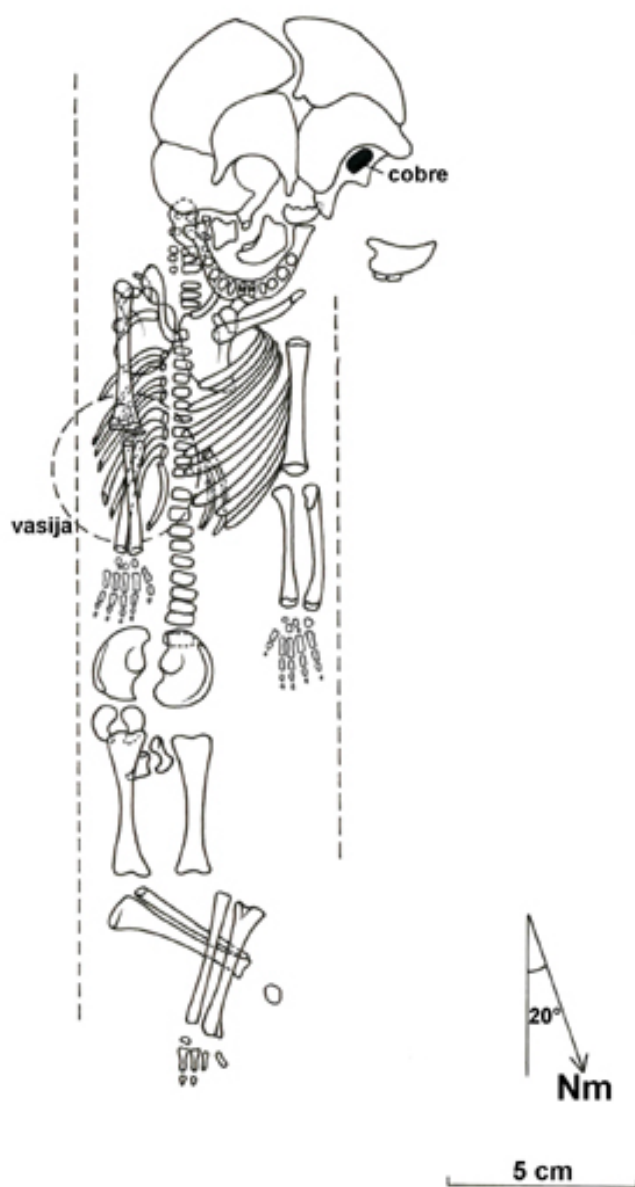


Figura 39. Segundo esqueleto de la zona doméstica con vasija, cuadro J18

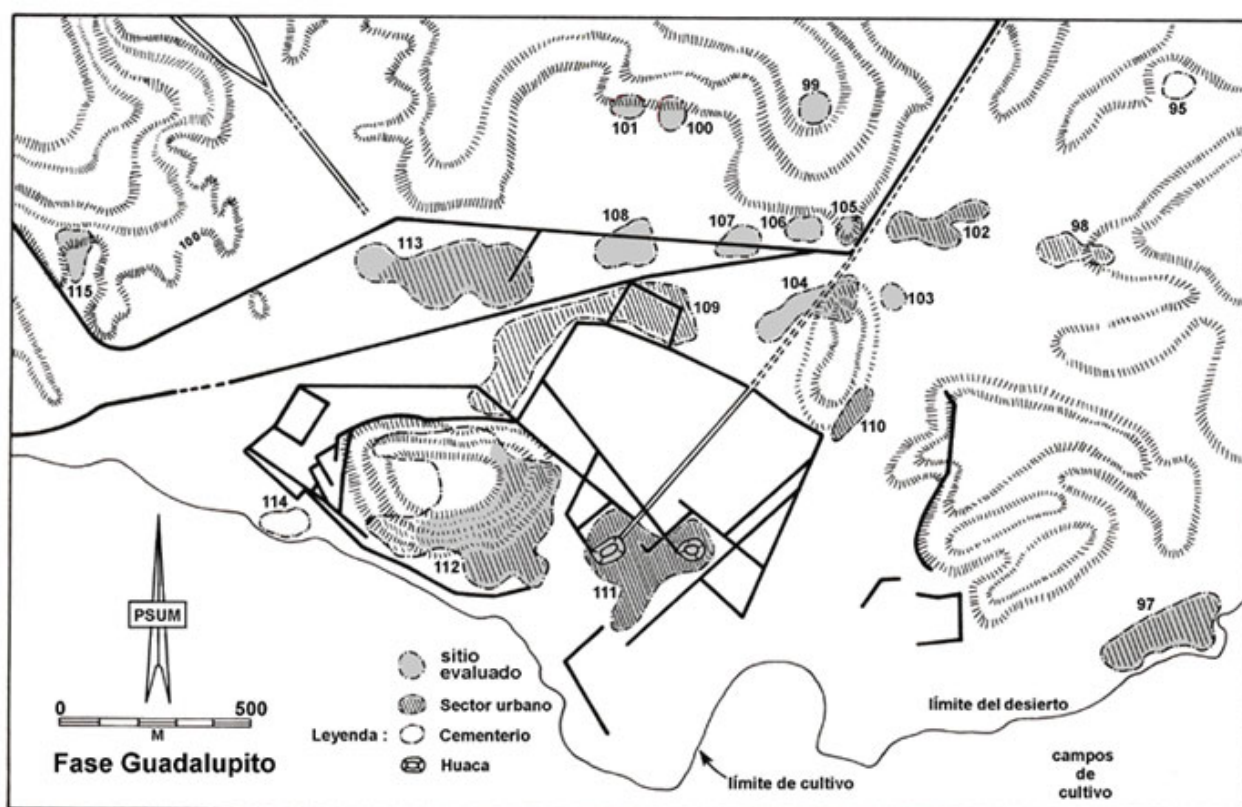


Figura 40 . El sector de Guadalupe / Pampa de los Incas (tomado de Wilson 1988)

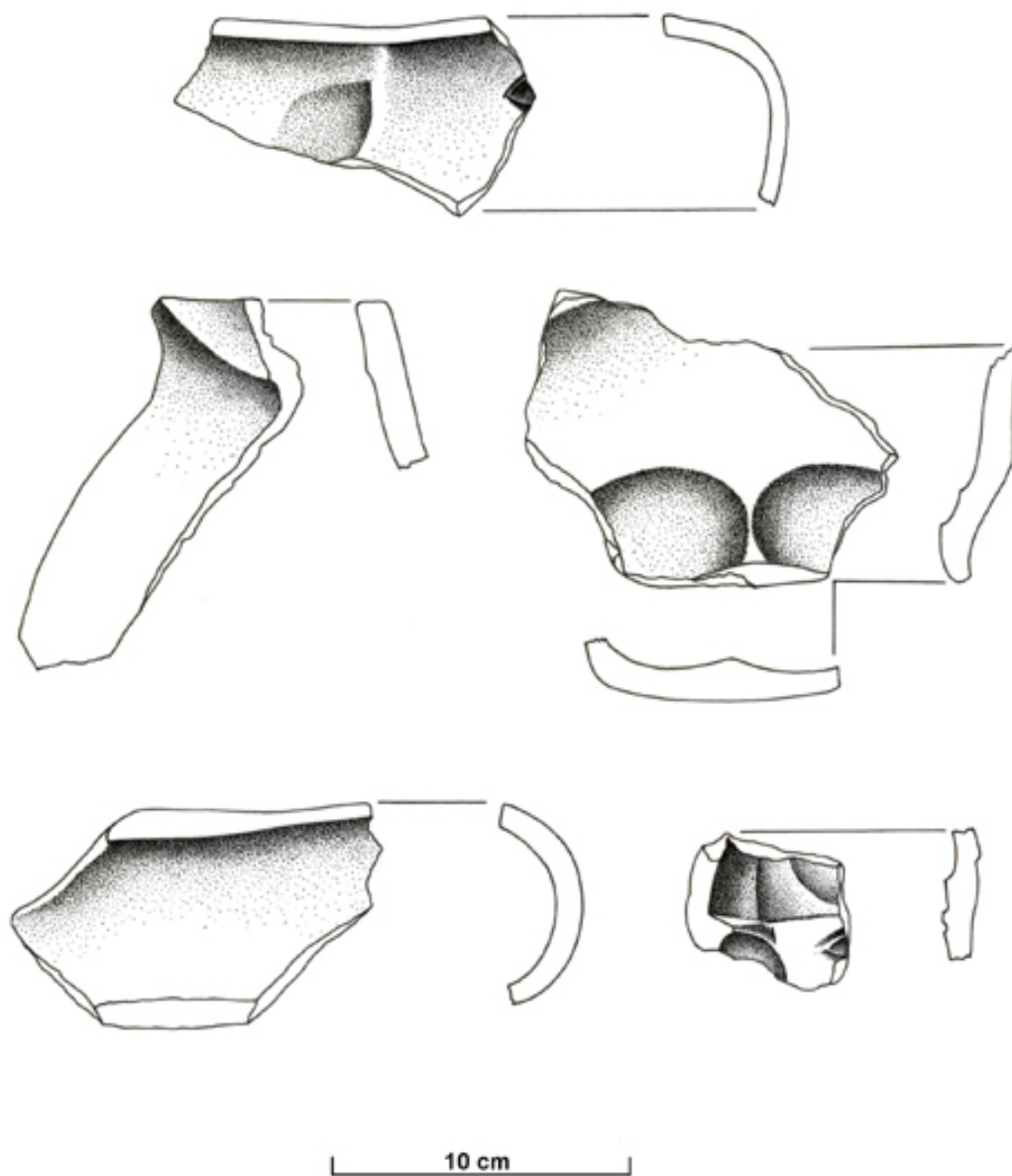


Figura 41. Fragmentos de moldes del sitio Guad-112, sector Guadalupe

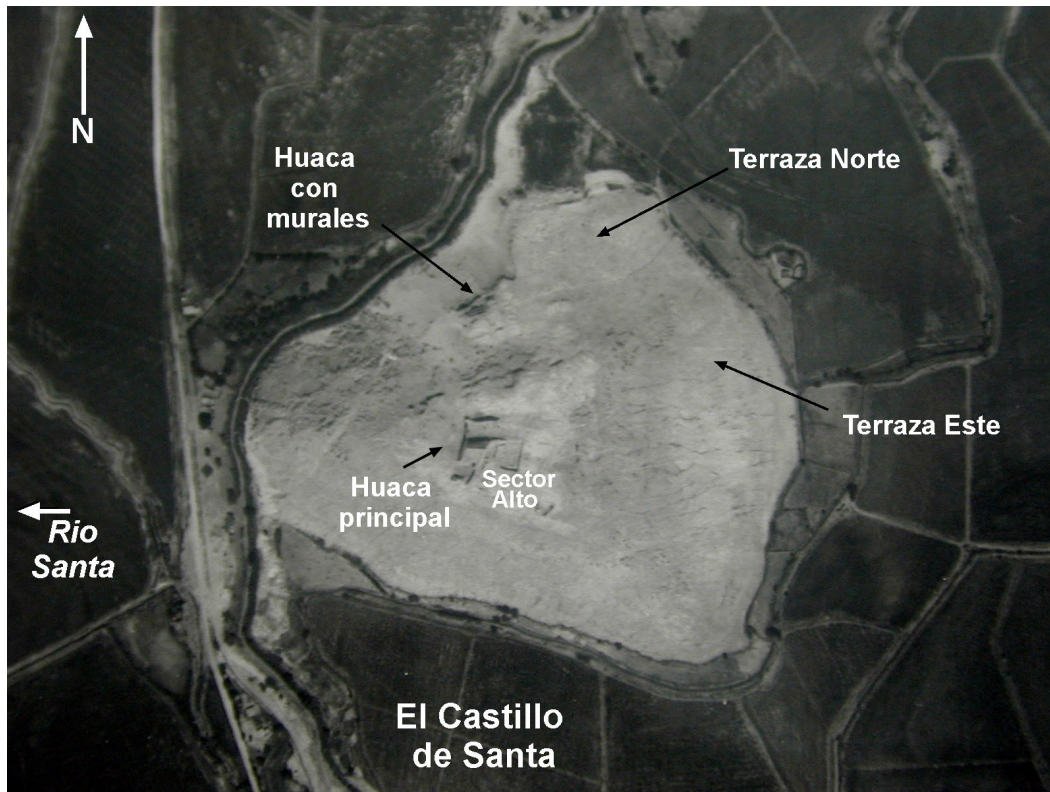


Lámina 1. Vista general del sitio El Castillo, foto aérea #172-87, 23-12-1943



Terraza Norte, El Castillo

Lámina 2. Vista del cuadro B3,



Lámina 3. Tumba #2, Terraza Norte, El Castillo



Lámina 4. Tumba #3, Terraza Norte, El Castillo

Lámina 5. Escalera en la parte baja de Terraza Este, El Castillo



Lámina 6. Vista del Sector Alto, El Castillo



Lámina 7. Frontis norte del templo con siete nichos, Sector Alto, El Castillo



Lámina 8. Vista de las unidades #1-#3, Hacienda San José (Guad-192)

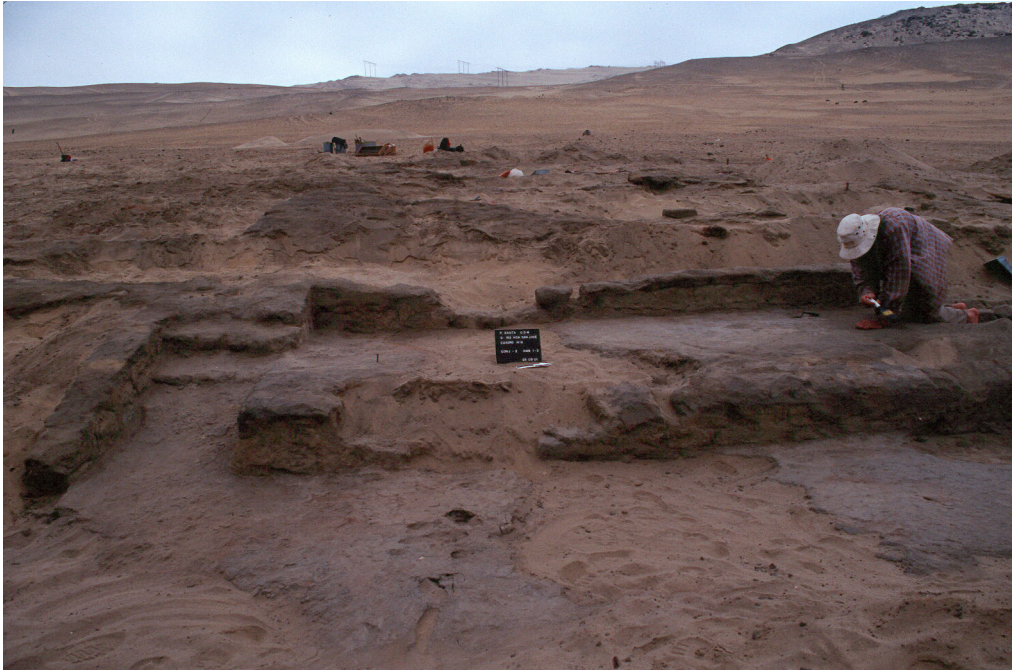


Lámina 9. Rampa y escalera en la Unidad #2, Hacienda San José (Guad-192)



Lámina 10. Vista de la Unidad #4, Hacienda San José (Guad-192)